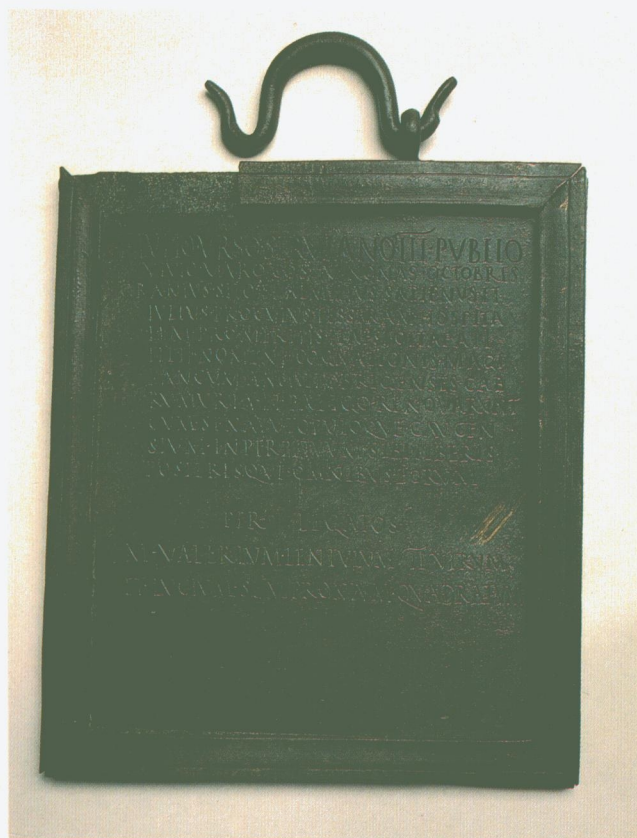


A. BALIL ILLANA y R. MARTIN VALLS, Editores

TESSERA HOSPITALIS DE MONTEALEGRE DE CAMPOS (VALLADOLID)

Estudio y contexto arqueológico



- 007497

MONOGRAFIAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO
DE VALLADOLID

TESSERA HOSPITALIS DE MONTEALEGRE DE CAMPOS
(VALLADOLID)

Estudio y contexto arqueológico

MONOGRAFIAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO
DE VALLADOLID

Vol. 6

JUNTA DE CASTILLA Y LEON
CONSEJERIA DE CULTURA Y BIENESTAR SOCIAL
DIRECCION GENERAL DE PATRIMONIO
Y PROMOCION CULTURAL

A. BALIL ILLANA y R. MARTIN VALLS, Editores

Tessera hospitalis
de Montealegre de Campos
(Valladolid)

Estudio y contexto arqueológico

MARIA LOURDES ALBERTOS FIRMAT †
ALBERTO BALIL ILLANA
ALICIA MARIA CANTO
GERMAN DELIBES DE CASTRO
RICARDO MARTIN VALLS
MANUEL ROJO GUERRA
FERNANDO ROMERO CARNICERO
MARIA VICTORIA ROMERO CARNICERO



DONACIÓN
Prof. Rafael Hidalgo Prieto.

VALLADOLID

1988

617808935
112578927

© EDITA:

Museo Arqueológico de Valladolid
Plaza de Fabio Nelli, 1
Valladolid

I. S. B. N. 84-404-2944-4

Depósito Legal: VA. 360-1988

Impreso en los talleres de la Editorial Sever-Cuesta. Prado 10 y 12. Valladolid, 1988

*A la memoria de
María Lourdes Albertos.*

INTRODUCCION

Continúa la serie de Monografías de nuestro Museo con el deseo de dar a conocer nuevos fondos que van aumentando sus colecciones en aspectos muy importantes. Períodos históricos escasamente representados o sin representación alguna con anterioridad, tienen ahora efectividad en sus Salas y el correspondiente estudio científico da prueba de la continuada comunicación y colaboración entre el Museo y el Departamento de Arqueología de nuestra Universidad.

Es el caso de este número que hoy presentamos recogiendo los excepcionales hallazgos de Montealegre, que se añaden muy justamente al nutrido grupo de los que atestiguan las relaciones entre Roma y los pueblos de la Meseta.

La aparición de una tessera hospitalis en esta localidad vallisoletana determinó llevar a efecto una rápida excavación de urgencia por parte del Servicio de Arqueología de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, que proporcionó materiales de espectacular interés.

La tessera recoge en su texto un pacto entre una comunidad amallobrigense, la de los Magilancos y la ciudad de Cauca. Está perfectamente fechado en el año 134, por la mención que en él se hace de los Magistrados Marco Valerio Lentulo y Lucio Sempronio Cuadrato y ha sido el primero en la península que ha podido ser estudiado en su contexto cultural; tiene además el valor de aportar datos que arrojan nueva luz para el estudio de la romanización en nuestra región al permitir nuevos apuntes para el conocimiento de organizaciones suprafamiliares, de la onomástica vaccea y de la situación jurídica de las ciudades de la submeseta norte.

La localización de Amallóbriga, tantas veces punto de atención para los investigadores, no ha podido ser resuelta sin embargo. Aun cuando las primeras expectativas pudieron hacer pensar que el documento sería definitivo para permitir identificar la antigua ciudad vaccea mencionada en el Itinerario de Antonino, el estudio sólo permite afirmar que Montealegre fue parte de su territorio como zona correspondiente a una de sus comunidades.

Si por sí misma la tessera hospitalis es un impensado hallazgo, el gru-

po de objetos aparecidos en su entorno contribuye a realzar ese carácter de excepcionalidad del conjunto. Junto a la esculturita de un toro en bronce, con su peana, hallado al prospectar el área donde apareció la tessera y procedente sin duda del mismo nivel al que presumiblemente pertenece ésta, apareció una gran fuente de vidrio —una lanx— cuya singularidad hace que sus paralelos deban buscarse fuera de nuestra geografía, y un jarro de bronce que desliga su cronología de la del resto de las piezas encontradas y hace pensar que su presencia se debe a haber servido de elemento ritual —o presente— en el momento de la firma del pacto original cuya renovación recoge la inscripción.

El Museo se felicita por el ingreso de estas magníficas piezas, que vienen a llenar una importante laguna de sus fondos y se honra con la colaboración de los profesores A. Balil, R. Martín Valls, G. Delibes, M. V. y F. Romero, A. M. Canto y M. Rojo para este estudio, en el que M.^a Lourdes Albertos nos deja su último trabajo. A ella dedicamos esta Monografía, como sincero homenaje, con nuestro entrañable recuerdo.

ELOÍSA WATTENBERG GARCÍA

Directora del Museo

*Discovery consists of seeing what
everybody has seen and thinking
what nobody has thought.*

A. SZENT-GYORGI

ABREVIATURAS UTILIZADAS

AAH	<i>Acta Arqueológica Hispánica</i>
AE	<i>Année Épigraphique</i>
AEArq	<i>Archivo Español de Arqueología</i>
AEAyArq	<i>Archivo Español de Arte y Arqueología</i>
AJP	<i>American Journal of Philology</i>
APL	<i>Archivo de Prehistoria Levantina</i>
B.P.H.	<i>Bibliotheca Praehistorica Hispana</i>
BRAH	<i>Boletín de la Real Academia de la Historia</i>
BSAA	<i>Boletín del Seminario de Arte y Arqueología</i>
CAN	<i>Congreso Arqueológico Nacional</i>
C.E.G.	<i>Cuadernos de Estudios Gallegos</i>
CIL	<i>Corpus Inscriptionum Latinorum</i>
CRR	GRUEBER, H. A., <i>Catalogue of Roman republican Coins in the British Museum</i> , I-III, Londres, 1910 (reimpr. 1970)
DE	E. DE RUGGIERO. <i>Dizionario Epigrafico</i>
EAE	<i>Excavaciones Arqueológicas en España</i>
EAA	<i>Enciclopedia dell'Arte Antica</i>
EE	<i>Ephemeris Epigraphica</i>
EJER	A. D'ORS, <i>Epigrafía Jurídica de la España Romana</i> , Madrid, 1953
II.	<i>Inscriptiones Italiae</i>
ILS	H. DESSAU, <i>Inscriptiones Latinae Selectae</i> , I-III, Berlin, 1883-1916 (reimpr., Berlin, 1954-1955)
JGS	<i>Journal of Glass Studies</i>
LIMC	<i>Lexikon Iconographicum Mythologiae Classicae</i>
MAAR	<i>Memoirs of the American Academy in Rome</i>
MemJSEA	<i>Memorias de la Junta Superior de Excavaciones</i>
MGH	<i>Monumenta Germaniae Historiae</i>
MMAP	<i>Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales</i>
Mon. Ant.	<i>Monumenti Antichi</i> , a cura della (Regia) Accademia Nazionale dei Lincei
NAHisp.	<i>Noticiario Arqueológico Hispánico</i>
PIR ²	<i>Prosopographia Imperii Romani</i> , editio altera
RABM	<i>Revista de Archivos. Bibliotecas y Museos</i>
RE	<i>Real-Enzyklopaedie des klassischen Altertums</i>
RIT	G. ALFOLDI, <i>Die römische Inschriften von Tarraco</i> , Berlin, 1975
SHA	<i>Scriptores Historiae Augustae</i>
Stud. Tic.	<i>Studi Ticinesi</i>

PRIMERA PARTE

La tésera de hospitalidad

I. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

Durante la primavera de 1985 tuvo lugar en el pueblo vallisoletano de Montealegre el descubrimiento de una *tessera hospitalis*, a consecuencia de las obras que se hacían para la cimentación de un edificio en el extremo oriental del caserío (Fig. 1). El hallazgo —consistente en una placa de bronce con inscripción, una pieza de las cuatro que formaban el marco completa, otra incompleta, el asa y una de las armellas— se produjo no a pie de obra, sino en un vertedero cercano, a donde era llevada la tierra y los cascotes extraídos. La rápida intervención del Prof. Delibes de Castro, como inspector de las excavaciones arqueológicas de la provincia, así

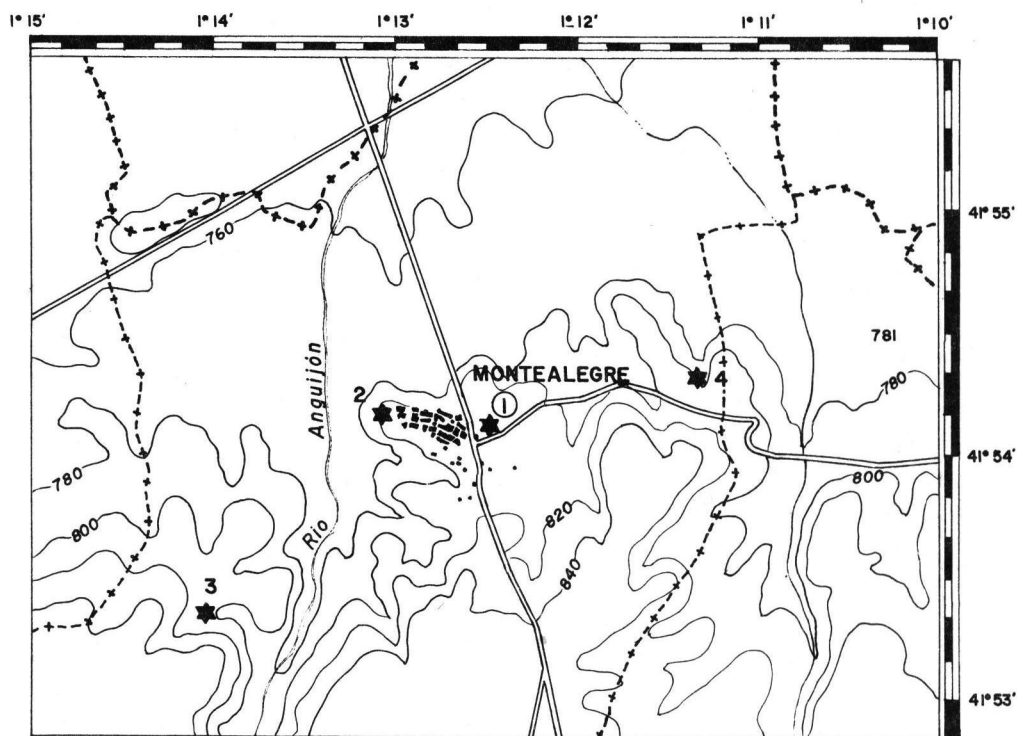


Fig. 1.—Calco de la hoja n.º 310 del M.T.N. de España, escala 1:50.000, con indicación de los yacimientos conocidos de la zona: 1. Puertollano; 2. El Castillo; 3. El Pulpito y 4. La Mesa.

como la buena voluntad de los descubridores, hizo que tan importante testimonio del pasado ingresase en el Museo Arqueológico de Valladolid. Simultáneamente a estas gestiones y dado que la *tessera* no estaba completa, se procedió a extender los montones de escombros en el vertedero, con el fin de examinarlos con un detector de metales —una de las pocas veces en que está justificado su empleo— por si se podían localizar las piezas que faltaban. La suerte nos favoreció en buena parte, pues se descubrieron otras dos piezas completas del marco, no así el otro fragmento del mismo y la otra armella, y lo que nadie esperaba: una preciosa escultura de toro y su peana, todo ello de bronce.

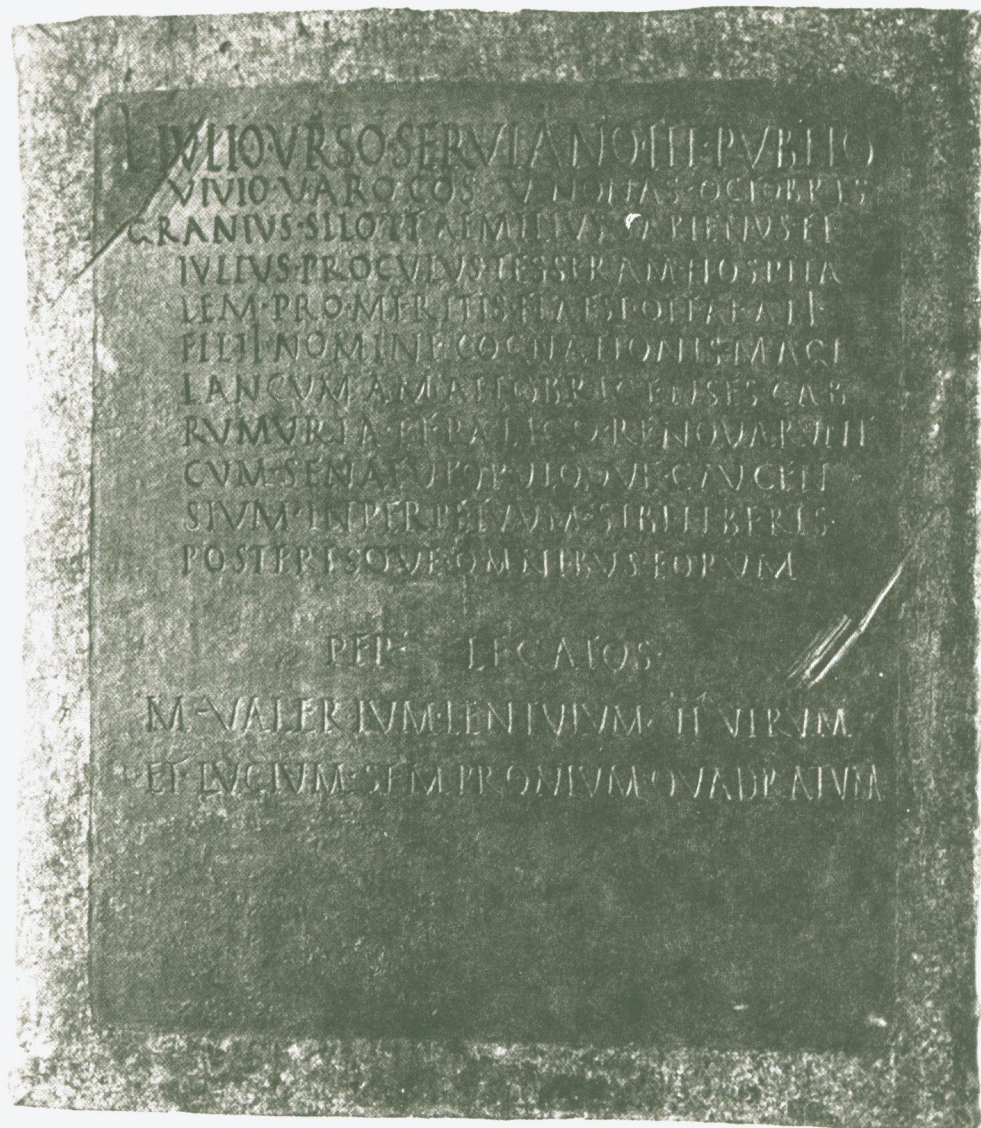
El descubrimiento de una *tessera hospitalis* en Montealegre no debe sorprender, pues tanto en el emplazamiento del pueblo actual como en los alrededores se han producido a lo largo del tiempo numerosos hallazgos de época prerromana y altoimperial¹. Dejando aparte los restos romanos exhumados en “El Pulpito”, hacia el Sur, los procedentes de “La Mesa”, hacia el Norte, o los problemáticos de “Carraquintanilla”, parece necesario señalar que en las laderas del castillo, en el extremo noroccidental de la actual población, se recoge abundante cerámica de tipo Soto, celtibérica pintada y materiales romanos, estos últimos particularmente abundantes hacia el Suroeste, donde menudea incluso la sigillata sudgálica e hispánica de buena época. Tales hallazgos, que evidencian una continuidad de poblamiento en el lugar desde la primera Edad del Hierro hasta bien entrada la época romana, motivaron que el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Valladolid iniciara en 1984 una excavación en la ladera suroccidental del monte del castillo, cuyos resultados provisionales documentan una potente ocupación de la segunda Edad del Hierro, con abundantes cerámicas decoradas a peine y celtibéricas, distribuidas en ambientes circulares, herederos de los habitáculos característicos de las gentes del Soto².—R. M. V.

II. ASPECTOS EXTERNOS, TRANSCRIPCION Y ESCRITURA

La *tessera*, como suele suceder casi siempre, es una placa de bronce, en este caso rectangular, con marco y asa para ser colgada (Lám. I, fig. 2). La placa mide 360 mm. de alto, 315 de ancho y 4 de grueso. En su anverso se encuentra el campo epigráfico, de 310 x 263 mm., bien delimitado por

¹ PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta arqueológica de España*. Valladolid, Valladolid, 1974, pp. 104-105; MAÑANES, T., *Arqueología Vallisoletana*. II. *Torozos, Pisuergra y Cerrato*, Valladolid, 1983, pp. 20-22; BALIL, A., “Notas de cerámica romana (IV)”, *BSAA*, L, 1984, p. 180.

² Datos que agradecemos al Prof. Delibes de Castro.



Tessera hospitalis de Montealegre.

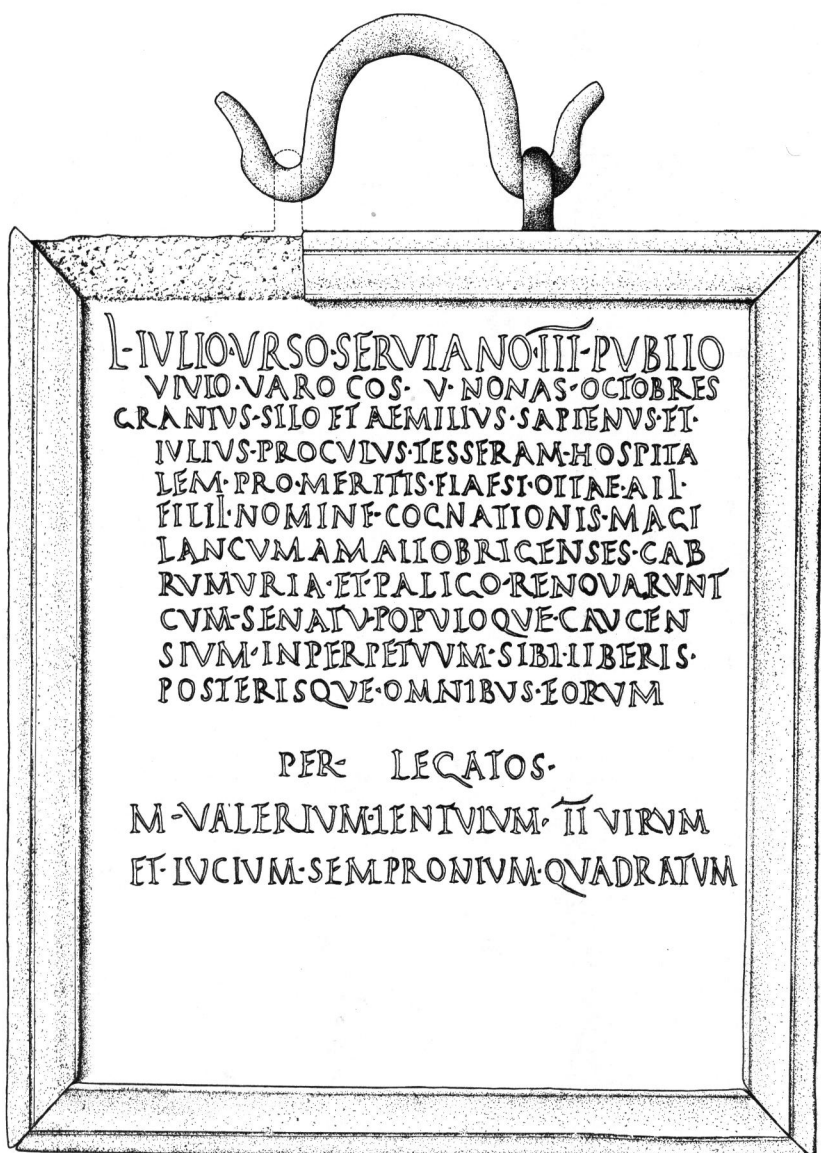


Fig. 2.

el citado marco, el cual consta de cuatro piezas, biseladas en sus extremos, suavemente molduradas e iguales dos a dos, midiendo 363/350 y 310/264 mm. de longitud, respectivamente, 28 de anchura y 4 de grueso. Estas piezas, como se ha dicho, se hallaron separadas de la placa—a la que en su día estuvieron soldadas— pero han dejado su impronta sobre ella, permitiendo, de esta manera, su colocación exacta, pudiéndose advertir que sobresalen algo de la placa en cuestión, de forma que las medidas del cuerpo completo alcanzan 363 mm. de alto por 320 de ancho. Por otro lado, el hecho de que tales piezas aparecieran sueltas permitió también observar que las esquinas del campo epigráfico están ligeramente redondeadas. En la parte superior del monumento, al igual que ocurre en otros ejemplares³, existe un asa, centrada, de 75 mm. de altura por 154 de anchura máxima, con extremos en cabeza de pato y sección circular de 12 mm., sujeta al reverso de la placa mediante dos armellas soldadas a ésta, de forma trian-

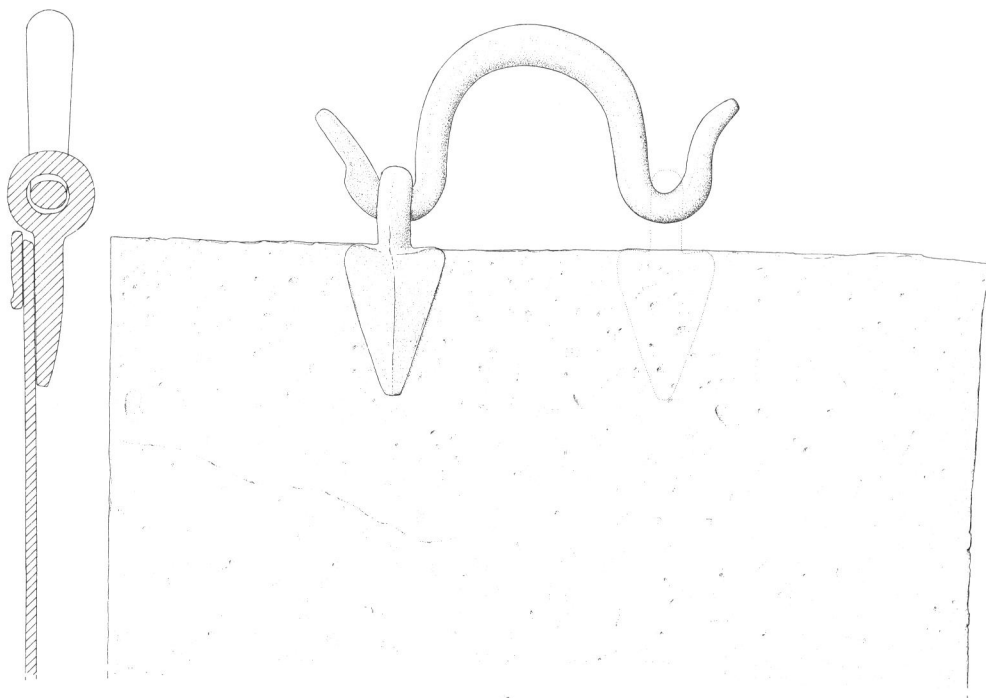


Fig. 3.

³ Véase, como referencia, la *tessera hospitalis* del año 98 de la Era hallada en *Baetulo* (Badalona): D'ORS, A., *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid, 1953, pp. 373-374, n.º 23; GARCÍA Y BELLIDO, A., "Tessera hospitalis del año 14 de la Era hallada en Herrera de Pisuerga", *BR AH*, CLIX, 1966, p. 161, n.º 15, fig. 10.

gular y anverso doblemente facetado, cuyas medidas son 83 mm. de longitud, 37 de anchura, 4/10 de grueso y 15/32 de los diámetros interno y externo de la anilla (Fig. 3). Tanto el asa como las armellas recuerdan las que aparecen en ciertas sítulas de cronología altoimperial incierta⁴. El monumento completo debió pesar 5.770 gr., aunque lo llegado a nosotros sólo alcance 5.530 gr. La fundición de las piezas que lo integran es buena, pues prácticamente no se aprecian burbujas. El estado de conservación es aceptable, mostrando, antes de su necesaria restauración, una pátina verde oscura, así como concreciones y óxidos que prácticamente no interesan la inscripción; solamente varios arañazos, producidos en el momento de la exhumación, han erosionado la placa, afectando al inicio de las tres primeras líneas y a una pequeña zona cercana al borde lateral derecho, hacia el centro, afortunadamente sin texto.

La inscripción, que consta de cincuenta y ocho palabras y trescientas cincuenta y una letras, se distribuye en catorce líneas, que ocupan las tres cuartas partes del campo epigráfico. Dice así:

L·IVLIO·VRSO·SERVIANO·III·PVBLIO
VIVIO·VARO COS·V·NONAS·OCTOBRES
GRANIVS·SILO ET AEMILIVS·SAPIENV·ET·
IVLIVS·PROCVLVS·TESSERAM·HOSPITA
5 LEM·PRO·MERITIS·ELAESI·OTTAE·AII·
FILII·NOMINE·COGNATIONIS·MAGI
LANCVM AMALLOBRIGENSES·CAB
RVMVRIA·ET·PALIGO·RENOVARVNT
CVM·SENATV·POPVLOQVE·CAVCEN
10 SIVM·IN PERPETVVM·SIBI·LIBERIS·
POSTERISQVE·OMNIBVS·EORVM
PER·LEGATOS·
M·VALERIVM·LENTVLVM·II VIRVM
ET·LVCIVM·SEMPRONIVM·QVADRATVM

Una visión global de la composición epigráfica pone de manifiesto una *ordinatio* cuidadosa, en la que se ha empleado un borrador o una plantilla. Deliberadamente se ha querido destacar el encabezamiento, es decir, la fecha por el consulado y día del mes, y la fórmula final con la indicación de los delegados que intervienen en el pacto. Esto se traduce en el mayor tamaño de la primera línea —aunque no de la segunda, en la que si-

⁴ DELGADO, M., "Elementos de sítulas de bronce de Conimbriga", *Conimbriga*, IX, 1970, pp. 30 y 35.

que la misma fórmula— y de las tres últimas, mientras que las nueve restantes, en las que se expone el pacto, son menores y prácticamente iguales; de todas maneras, esta parte central del documento se resalta, al salir su primera línea de la caja de escritura, de igual manera que lo hacen la primera y las dos últimas del texto. Es posible que esta distribución elegida, que proporciona a la composición una cierta belleza formal, explique el que no se haya respetado siempre la integridad de las palabras, caso de HOSPITA/LEM, MAGI/LANCVM, CAB/RVMVRIA y CAVCEN/SIVM, que se cortan para pasar al renglón siguiente, probablemente incluso en un intento de regularizar también el margen derecho y que no se ha conseguido más que en parte.

Los caracteres literales del epígrafe no son perfectamente regulares, aunque sus dimensiones resultan bastante uniformes en cada línea, salvo alguna excepción. Parecería superfluo anotar el tamaño de cada una de las letras, por lo que consignaremos su altura en milímetros dentro de cada línea, reflejando al tiempo las excepciones relevantes. Las cifras son las siguientes: l.1: 14 (L = 22); l.2-4: 8/9; l.5: 7/8 (I = 12); l.6: 8/9 (I = 12); l.7-11: 8/9; l.12: 9/11; l.13: 10/11; l.14: 9/11.

Los espacios interlineales correspondientes a las once primeras líneas son relativamente uniformes, midiendo en torno a los 3 mm. los dos primeros, mientras que los restantes oscilan entre 4 y 5; los tres últimos del texto destacan por su amplitud, alcanzando 20, 11 y 10, respectivamente.

La escritura del epígrafe se encuadra dentro de la denominada tradicionalmente capital actuarial, revelando su diseño un *ductus* bastante uniforme. Las letras, una vez dibujadas, se grabaron con un cincel, que produjo un surco de sección en V, de 0,5 mm. de profundidad media. Una observación minuciosa de los surcos mediante una lupa permite discernir, en buena medida, cómo se practicaron las incisiones, resultando que su trazado no difiere mucho del señalado por Mallon para la documentación latina caligrafiada⁵; sin embargo, tales aspectos en un texto de cronología tan precisa, 3 de octubre del año 134, no ofrecen excesivo interés, a no ser por confirmar y completar lo conocido sobre la paleografía de época adrianea⁶. De todas formas, vamos a señalar algunas particularidades en cuanto a las variantes de las letras⁷.

⁵ MALLON, J., *Paléographie romaine*, Madrid, 1952, pp. 25-29.

⁶ GORDON, J. S. y A. E., *Contributions to the paleography of latin inscriptions*, Berkeley-Los Angeles, 1957, pp. 208-217.

⁷ Apenas se ha prestado atención a la escritura de los epígrafes hispanos en bronce, salvo loables intentos recientes: ARIAS VILAS, F., LE ROUX, P. y TRANOY, A., *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, Paris, 1979, pp. 75-76; FATAS, G., *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza-

La A es de tres trazos, el tercero horizontal o con caída hacia la izquierda; solo excepcionalmente existe de dos, lo que podría hacer pensar en un olvido del lapicida. La B parece hecha de dos veces; primeramente se ha marcado el trazo vertical, de arriba a abajo, y después un doble bucle, cuyo vértice central es tangente al astil, siendo el superior más pequeño en la mayoría de los casos. La C, que ha sido ejecutada en casi todas las ocasiones de una sola vez y en muy pocas de dos, presenta diseño curvilíneo o algo anguloso. La única D existente no ofrece particularidades dignas de mención, salvo haber sido hecha, con seguridad, de dos veces. La E muestra su ejecución normal en cuatro tiempos; primero se trazó el astil y después los travesaños, comenzando por el de arriba; a veces el primero y el tercero de éstos cortan el astil, mientras que otras, el último está tan poco desarrollado que la letra puede confundirse con una F, tanto más si el segundo es más corto que el primero, circunstancias ambas que se dan en la E inicial de la palabra ELAESI. Algo análogo cabría señalar para el trazado de la única F existente, pudiéndose insistir en la menor longitud del segundo travesaño. La G, con su apéndice inferior prolongado desmesuradamente hacia abajo, es propia del alfabeto cursivo, además de rara⁸, y por tanto doblemente interesante su presencia en documentos de este tipo. La H y la I no ofrecen particularidades especiales, a no ser la segunda, que al final de las palabras AII y FILII sobresale por encima de la caja de escritura, al ser vocal larga, aquí detrás de i breve; tal alargamiento, en éste y en otros casos, fue moda frecuente durante el siglo I de J. C. para ir disminuyendo en los siguientes y desaparecer en el IV⁹. La L ostenta el típico trazado en escuadra, pudiéndose citar como variantes significativas la que figura al inicio del primer renglón, sobresaliendo del mismo —hecho no raro en letras que comienzan párrafo o *praenomen*— y con el trazo vertical ligeramente curvado a la izquierda, y otra, cuyo segundo trazo forma dos escuadras con el primero. La M es de ejecución abierta, con sus trazos oblicuos; algunas veces es más ancha que alta y solamente en una ocasión el segundo y tercer trazo apenas se tocan en el vértice. La N destaca por la relativa verticalidad de sus trazos exteriores; sin embargo, en un caso son marcadamente oblicuos, coincidiendo además con que el segundo trazo se alarga sobre el primero. La O adopta forma alargada o redonda, habiéndose realizado su trazo de dos veces y en diferentes senti-

za, 1980, pp. 39-41; COELHO FERREIRA DA SILVA, A., *As tesserae hospitales do Castro da Senhora da Saúde ou Monte Murado (Pedroso, V. N. Gaia)*, Vila Nova de Gaia, 1983, lám. III.

⁸ HÜBNER; Aem., *Exempla scripturae epigraphicae latinae*, Berlin, 1885, p. LVIII; GORDON, J. S. y A. E., *Contributions...*, pp. 102-103, fig. 12, n.º 6.

⁹ GORDON, J. S. y A. E., *Contributions...*, pp. 216-217.

dos, según ponen de manifiesto los visibles puntos de ataque del punzón. La P es abierta, pero a veces el final del segundo trazo llega a tocar el borde del astil. La Q, claramente ejecutada de tres veces, responde al tipo corriente de época imperial, con extremo caudal muy desarrollado. La R es cerrada o, cuando menos, el vértice del segundo y tercer trazo es casi tangente al primero; cabría anotar como particularidad que el último trazo puede ser curvilíneo o recto, no llegando a la base en este último caso. Nada ofrece de particular la S, a no ser el perfil ligeramente anguloso de algunas de ellas. En cuanto a la T destaca sobre todo el trazado curvilíneo de la barra superior; algunas veces corta el astil y otras es de tan escasas dimensiones que puede dar pie a confundir la letra con una I, como sucede con la primera T de la palabra OTTAE. La V, finalmente, ofrece algunas veces el primer trazo ligeramente curvado y abierto a la izquierda, mientras que el segundo tiende a cerrar; en otras ocasiones ambos trazos son rectos y sólo en un caso no se unen en el vértice.

Las características de las letras, pues, permiten establecer el alfabeto empleado, que se refleja, ordenado según la frecuencia de los tipos, en el cuadro que presentamos (Fig. 4). En general, excepto la G cursiva, responde al modelo establecido por Hübner para la escritura actuaria de época trajanea¹⁰, aunque en nuestro caso algo más evolucionado. De todas formas, las consideraciones señaladas apuntan a reforzar la visión moderna

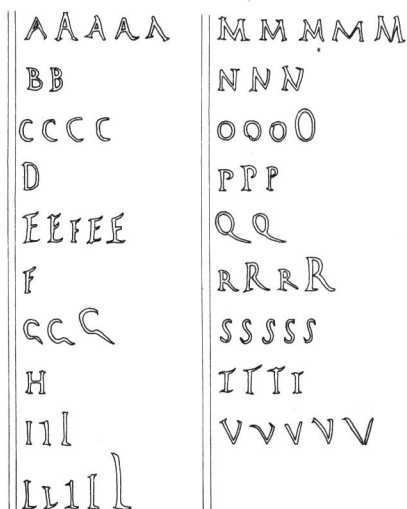


Fig. 4.

¹⁰ HÜBNER, Aem., *Exempla...*, p. LXXXII, n.º XV.

de la unidad de la escritura capital, ya sea “guiada”, ya “a mano alzada” — como la de nuestro epígrafe—, frente a la artificiosa distinción del sabio alemán entre la monumental y la actuario¹¹.

En el texto aparecen dos numerales—uno en la primera línea y otro en la penúltima— sobremontados por un trazo ondulado, para indicar cuestiones distintas: en el primer caso, el valor adverbial del III, en cuanto a la repetición del consulado de *L. Iulius Servianus*; en el segundo, el uso como cardinal del II en el cargo de *M. Valerius Lentulus*.

La separación de las palabras y de los numerales se lleva a cabo mediante puntos, ausentes en contados casos, como refleja el dibujo adjunto del texto; incluso figuran al final de las palabras que coinciden con la terminación de renglón. De todas las maneras, sobre las ausencias no puede decirse la última palabra hasta que no se limpie la pieza. Otro tanto cabría indicar sobre la forma exacta de ciertas interpunciones, aunque bien es verdad que predominan absolutamente las triangulares y se atisba alguna cuadrangular y circular.—R. M. V.

III. INTERPRETACION

Al intentar traducir el bronce de Montealegre, ante el dilema de hacer una traducción “literal” o “literaria” y dado que no soy especialista en temas jurídicos, he empezado por buscar paralelos en otras téseras de hospitalidad, especialmente en aquéllas en las que uno o varios indígenas hacen un pacto con una colectividad más o menos romanizada o con algún personaje importante romano o romanizado. Así pues, mis puntos de referencia serán las téseras de Herrera de Pisuerga y Paredes de Nava, ambas de la provincia de Palencia, tierra de vacceos, como la de Valladolid; la de El Caurel (Lugo) así como la recientemente conocida que también se refiere a la *ciuitas Lougeiorum*, y las téseras de Vila Nova da Gaia, cerca de Oporto, en las que los que pactan son *Turduli Veteres*. Por supuesto también he tenido en cuenta el famosísimo pacto de los Zoelas. Es decir, las principales piezas que conocemos en el N.O. peninsular¹².

¹¹ GORDON, J. S. y A. E., *Contributions...*, p. 74.

¹² Para las téseras de Herrera de Pisuerga, Paredes de Nava, Zoelas y El Caurel vid. GARCÍA Y BELLIDO, A., “Tessera...”, pp. 149 ss., con datos y fotografías. Para las téseras portuguesas, vid. COELHO FERREIRA DA SILVA, A., *As tesserae...*, pp. 9 y ss. Para el pacto de la *ciuitas Lougeiorum*, cf. PEREIRA MENAUT, G., “La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania”, *Veleia*, 1, 1984, pp. 271 y ss., especialmente p. 282 y nota 31. Debo al prof. Pereira una fotografía de esta interesante pieza. En cuanto a la tésera que aquí comentamos, agradezco a la Directora del Museo Arqueológico de Valladolid, D.^a Eloisa Wattenberg García, el haber podido verla detenidamente y poder disponer de una excelente fotografía del bronce. También he tenido conocimiento del trabajo de BRAVO CASTAÑEDA, G., “Avance sobre un nuevo

Dicho todo esto, creo que la mayor dificultad para la traducción e interpretación de este texto estriba en saber si los tres individuos de nombre romano que lo encabezan, eran de Cauca o de Amallobriga. Después de dar muchas vueltas al asunto creo que son los representantes del senado de Cauca.

Así pues, mi traducción es ésta:

*Siendo cónsules Lucio Julio Urso Serviano por tercera vez y Publio Vivio Varo, el día quinto antes de las nonas de octubre, Granio Silón y Emilio Sapieno y Julio Próculo de una parte, en atención a los servicios de Eleso Otta, hijo de Ayo (y) en representación de la comunidad de los Magilancos, los Amallobrigenses Cabrumuria y Paligón renovaron el pacto de hospitalidad con el senado y el pueblo de los Caucenses a perpetuidad, para ellos, y para sus hijos y todos sus descendientes.
(Se legalizó) por medio de los legados Marco Valerio Léntulo duunviro y Lucio Sempronio Cuadrato.*

Para valorar esta traducción ténganse en cuenta las observaciones siguientes:

1. Como es sabido por los datos del comienzo del texto, la renovación del pacto se negocia el 3 de octubre del año 134 p.C., ya que las nonas de octubre son siempre el 7.
2. Creemos que el pacto no se hace entre dos ciudades, sino entre unos individuos de Amallobriga pertenecientes a la *cognatio* (comunidad suprafamiliar) de los Magilancos o más bien entre esta comunidad como tal, representada por dos de sus miembros, y el senado y el pueblo de Cauca.
3. La renovación se hace en atención a los servicios prestados por un individuo que sin duda pertenecía a la misma *cognatio* o comunidad de los Magilancos, *Elaesus Otta*, hijo de *Aius*. La construcción *pro meritis Elaesi Ottae, Aii filii* es totalmente normal y no se puede traducir de otro modo.
4. Pensamos que el senado y el pueblo de Cauca están representados—aunque el texto no lo dice expresamente— por tres individuos de nombre romano, Granio Silón, Emilio Sapieno y Julio Próculo, cuya filiación no se indica. No se puede trastocar todo el texto para buscarles los nombres paternos. La indicación de filiación de estas tres personas no está indicada y las causas pueden ser varias: a) la propia brevedad del texto; b) que se trataba de individuos conoci-

bronce romano hallado en Montealegre (Valladolid): *Tessera hospitalis del 134 d.C.*, *Gerión*, 3, 1985, pp. 309 y ss. En relación con la *cognatio Magilancum*, vid. mi trabajo: "Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua", *BSAA*, XL-XLI, 1975, pp. 5-66.

dos en su ciudad; c) que a pesar de su onomástica latina, fueran también indígenas, pero de Cauca, no de Amallóbriga. La filiación, cuando se indica, se pone inmediatamente a continuación del nombre del hijo (*Elaesus Ottae, Aii filii*) no varios renglones después. Tampoco se indica la filiación de los Amallobrigenses Cabrumuria y Paligón. Otra razón por la que creemos que los tres individuos que encabezan el texto eran Caucenses es que entre ellos y el resto del texto aparece intercalado el complemento directo *tesseram hospitalem*, que lo corta en dos partes.

5. Por otro lado, la mención *Amallobrigenses* aparece precediendo inmediatamente a los nombres indígenas *Cabrumuria et Paligo*, que según el sentido natural del texto son los que representan a la *cognatio Magilancum*, pero demasiado lejos del encabezamiento para afectar a los tres individuos romanizados antes aludidos.
6. El verbo está en su forma contracta *renovarunt*, perfectamente normal y bien documentada, sin que haya que pensar en ningún descuido del grabador. Véase *cooptarunt* en la tésera de la *Ciuitas Lougeiorum*¹³.
7. La expresión *sibi liberis posterisque omnibus eorum* indica que los que renuevan el pacto con el senado y el pueblo de Cauca son varios, en este caso la comunidad de los Magilancos, representada por sus miembros Cabrumuria y Paligón.
8. Como más arriba se ha dicho, hay otros pactos en los que uno o varios individuos pactan con una *ciuitas*: Así *Acces Licirni (filius) tesseram hospitalem fecit cum ciuitate Palantina* (tésera de Paredes de Nava). La de Herrera de Pisuerga nos presenta un complejo pacto entre *Amparamus Nemaioq[um] Cusaburensis* (una ciudad cántabra desconocida, no la *Consabura* de Toledo, hoy Consuegra), con el *senatus Maggaviensis* en una cara de la pieza y la *ciuitas Maggau(i)ensium* en otra. Los que actúan en nombre de los Maggavienses son en mi opinión *Caraegius*, *Aburnus* y *Caelio* (en lo cual discrepo de García y Bellido, que los considera representantes de *Amparamus*, pues el texto no autoriza tal interpretación). En la segunda cara, refiriéndose a *Amparamus* se dice: *eunque liberos libertos posterisque eius*, porque es una sola persona la que pacta con los Maggavienses. En el texto de El Caurel, un individuo, *Tillegus Ambati (filius)*, *Susarrus* del *Castellum Aiobaigiaecum*, pacta con los *Lougei* del *Castellum Toletense* y se dice por una parte *sibi uxori liberis posterisque suis*, cuando el sujeto es *Tillegus*, y *eumque uxorem liberosque eius* cuando el sujeto son los *Castellani Toletenses*, porque también se trata de un solo individuo el que pacta.

En cuanto a las téseras portuguesas arriba citadas, en la primera, Décimo Julio Cilón, hijo de Décimo, de la tribu Galeria, hace un pacto *cum Nigro et Rufo et Prisco Turdulis Veteribus liberisque posterisque eorum*, porque son varios, mientras en la segunda el pacto se hace *cum Lugario Septanii (filius) ex Turduleis Veteribus*, y después se dice *eumque et liberos posterisque eius*, porque el que pacta

¹³ ERNOUT, A., *Morphologie Historique du Latin*, Paris, 1953, 3.^a ed., pp. 211 y ss.

con Décimo Julio Cilón es un solo individuo. En ambas téseras, como éste actúa como sujeto, se dice en la primera "*hospitium fecit sibi liberis posterisque suis*" mientras que en la segunda se lee *in fidem clientelamque suam recepit leiberorum posterorumque suorum*. Es decir, en todos estos ejemplos, el uso de *sibi*, *suis*, *suorum*, etc., frente a *eius*, *eum*, *eorum*, etc., es completamente clásico y claro. Frente a estos ejemplos, en la tésera de Montealegre hay una cierta confusión al decirse al comienzo de la frase *sibi* y al final *eorum*, cuando lo correcto sería *suis*, ya que *eorum* parece que sólo se refiere a *liberis*, a pesar de que el sentido del contexto no es ése. En cualquier caso, el texto de la tésera de Montealegre es gramaticalmente más confuso que en las demás piezas comentadas, pues el verbo *renouarunt* tiene un sujeto doble, por una parte Granio Silón, Emilio Sapieno y Julio Próculo, que podrían ser Caucenses, y por otra los Amallobrigenses Cabrumuria y Paligón, en nombre de la comunidad de los Magilancos.

9. Si nos fijamos en otros aspectos del texto, los magistrados o legados que legalizan el pacto, son el duunviro Marco Valerio Léntulo y Lucio Sempronio Cuadrato, cuyo cargo no se expresa, y van en acusativo con *per*, sin verbo, aunque haya que suponer lógicamente *actum*, como en otros textos similares. También aparece acusativo con *per* en la pieza de Paredes de Nava, *per mag(istratus) Elaisicum*, con una palabra en genitivo plural de tipo indígena, que indicaría una *gentilitas* o *cognatio*, por lo que aquí su papel sería similar en algún modo el que realizan *Cabrumuria et Paligo*, *nomine cognationis Magilancum*, y además dan validez al pacto. Igualmente en acusativo *per mag(istratus) Caenlione(m) et Caraegium et Aburnumactum* aparece la fórmula final en la tésera de Herrera de Pisuergra. Las tres inscripciones vacceas (aunque tal vez la de Herrera sea más bien cántabra) utilizan la fórmula *per* con acusativo. En El Caurel los magistrados que dan valor legal al texto van en ablativo: *Mag(gistratibus) Latino Ari (filio) Aio Temari (filio)*.

Finalmente, en la segunda de las inscripciones de Gaia el que actúa es también el mismo que pacta: *Egit Lugarius Septanii (filius)*. A veces, como en el pacto de los Zoelas, hay por una parte varios individuos, sujetos de un verbo *egerunt* y al final se dice *per Abienum Pentili(filium) magistratum Zoelarum actum Curunda*, es decir que unos son los negociadores y otro el que da valor legal a lo negociado, aunque en uno y otro caso se utiliza el mismo verbo.

10. Otra observación que puede tenerse en cuenta es la equivalencia entre los términos *hospitium* y *tessera hospitalis*. Esta última expresión aparece en Montealegre y Paredes de Nava y en alguna de las inscripciones breves, mientras *hospitium* es un término más generalizado.
11. El pacto se hace *para siempre*, como en El Caurel. La expresión *in perpetuum* es gramaticalmente más correcta que *in perpetuo*.
12. Para terminar, queremos hacer algunas observaciones sobre la *cognatio Magilancum*. El nombre es conocido, *Magilancum* o *Magilan[i]cum* está ya documentado y corresponde a un *Mirobrigensis*, es decir, a un vetón¹⁴. Pero lo

¹⁴ ALBERTOS, M.^a L., "Organizaciones...", n.º 203.

importante es la aparición del término clásico *cognatio*¹⁵ para designar a esta organización suprafamiliar a la que hasta el momento llamábamos cómodamente *gentilidad*, utilizando la terminología procedente del pacto de los Zoelas: *Gentilitas Desonororum ex gente Zoelarum*, etc. María Cruz González¹⁶ llega a la conclusión de que *gens*, *gentilitas* y los nombres en genitivo plural que acompañan a algunos antropónimos en las inscripciones no parecen corresponder a organizaciones equivalentes. Ahora tal vez tengamos un poco más de luz sobre la cuestión. Dejando a un lado la utilización del término *gens* que en cada caso puede tener una interpretación distinta, yo creo que en esta pieza de Montealegre se designa con el nombre de *cognatio* una entidad similar a la que en el bronce de los Zoelas se llama *gentilitas*. En ambos casos estas comunidades tienen posibilidad de hacer pactos. También en la tésera de Paredes de Nava, si la interpretación *per mag(istratus) Elaisicum* es correcta. En nuestro caso, Paligón y Cabrumuria eran los magistrados o representantes legales de los Magilancos de Amallóbriga. Si además tenemos en cuenta que la comunidad de los Magilancos está también documentada entre los vetones, aquí referida directamente a un individuo, *Flaccus Argantoni (filius) Magilan[i]cum, Mirobricensis*, resulta que no se puede afirmar de forma tajante, en el estado actual de nuestros conocimientos, que *cognatio*, *gentilitas* y nombres en genitivo plural designen entidades diferentes entre sí. Esperemos que otros textos que aparezcan en un futuro próximo nos ayuden a esclarecer estos problemas. —M.^a L. A. F.

IV. PERSONAJES DEL DOCUMENTO

1. Los cónsules.

El texto de la tabula se inicia con la mención de los cónsules L. Iulio Urso Serviano III Publio Vivio Varo.

La asociación de ambos cónsules está muy bien documentada¹⁷. La oscilación Vibius y Vivius es frecuente y en cuanto al *praenomen* Titus, no Publius, se documenta suficientemente para poder atribuir la mención de *tabula* a un error del grabador o el *ordinator*.

¹⁵ Cf. CAES, B. G., VI, 22, VII, 32.

¹⁶ GONZÁLEZ, M.^a C., *Las unidades organizativas indígenas de la Península Ibérica en la Antigüedad*, *Symbolae Mitxelena*, I, Vitoria, 1985, pp. 547 y ss.

¹⁷ *Chron. ad. a. 354* (ed. MOMMSEN, Th., *Chronica Minora III* (MGHXIII), p. 508; *Laterculo de la coh. I Augusta Praetoria Lusitanorum Equitata*, de 31.8.156 (MommSEN, EE, VII, 1892, pp. 456 y ss. (= *Gesammelte Schriften*, VIII, pp. 553 y ss.), BGU, II, 696, 25; FINK, J., *AJP*, LXIII, 1942, pp. 61 y ss.; IDEM, *Roman Military Records on Papyri*, Yale, 1971, n.º 64, col. I, p. 28. Propiamente, este texto solo cita a Vibius Varus. Fink, siguiendo a Mommsen, lo atribuye a una supuesta *damnatio memoriae*, no atestiguada por otras fuentes, de Servianus. Diplomas militares, *CIL III* (= XVI 43) 44 (= XVI 44 = *ILS* 2302). Inscripciones varias, *CIL X* 5864, *laterculo urbano* del 134 d.C. *CIL VI* 3142. IX 1617, 17 (= *ILS* 2117). Numerosas marcas de *figlinae urbanae* con fecha consular, *CIL XV* 92. 94 ss., 207. 288 s.

T. Vibius Varus pertenece a una conocida familia de la transpadana vinculada a la localidad de Brixia. Aparte un T. Vibius Varus, *procos. Cretae et Cyrenenicae* el a. 47 d.C. hay que suponerlo hijo de (T.) Vibius Varus, *cos.* el a. 115 d.C., no el 93 como se venía creyendo, y considerarlo padre de T. Clodius Vibius Varus, *cos.* el 160 d.C.¹⁸

La vida de L. Iulius Ursus Servianus, *cos.* III, es mejor conocida¹⁹ así como su pésima relación con su cuñado, el emperador Adriano²⁰. A su vinculación hispana de origen habría que añadir la política por su condición de abuelo y suegro de miembros de la rama senatorial de la *gens* Pedania, considerada generalmente como de origen barcelonés²¹.

El conflicto entre Adriano y su cuñado, con la lógica consecuencia del ascenso al trono del nieto, y sobrino-nieto, Pedanio Fusco habría culminado con los respectivos suicidio y ejecución.

Tradicionalmente estos acontecimientos se han venido situando, partiendo de la autoridad de Dion Casio²², en el a. 136 d.C. Sin embargo la documentación sobre los cónsules del a. 134 parecía dar pie a retrotraer a dicho año la muerte de Serviano. Este aparecería en un diploma militar del 10-3-134²³ pero habría sido sustituido por T. Haterius Nepos en otro fechable hacia el 1-4-134²⁴. Finalmente, en dos diplomas del 15-9 y 16-10-134 aparecen como cónsules P. Licinius Pansa y L. Attiux Macro²⁵. Estos

¹⁸ CIL V 5324, con la forma Vivius por Vibius. Sobre el *procos. Cretae*, RE, s.v. "Vibius", n.º 60 (Hanslik). El *cos. suff.* del 93 en RE, cit., n.º 61; SYME, R., *Tacitus*, II, Oxford, 1957, pp. 638 ss., n.º 6. Pero Zevi ha demostrado que no hubo tal *cos. suff.* del a. 93 (Zevi, F., "I frammenti XXXV e XXXI dei fasti ostiensi, Vibio Varo, Ummidia e gli eventi del 115 d.C.", *Dialoghi di Archeologia*, VII, 1973, pp. 52 y ss.) y que el texto se refiere al *cos.* del 115 que, por ello, pudo ser el padre del *cos.* del 134. En el mismo sentido Eck, W., "Über die prätorischen Prokonsulate in der Kaiserzeit Eine quellenkritische Überlegung", *Zephyrus*, XXIII-XXIV, 1972-1973, p. 246; RE, Suppl. XIV, 1974, col. 852. Entre los senadores oriundos de Brixia lo incluye ALFOLDY, G., *Epigrafia e ordine senatorio*, (Tituli, 5), Roma, 1982, pp. 309 y ss. n.º 11 el *cos.* del 115, n.º 12. *cos.* 134, n.º 16 su hijo, *cos.* el del 160 d.C. Incierto un posible parentesco con la emperatriz Vibia Sabina (CARANDINI, A., *Vibia Sabina*, Firenze, 1969).

¹⁹ PIR², IV-3, "Iulius" n.º 631 (Patersen). SYME, R., *Tacitus*, *passim*.

²⁰ Una versión colorista de esta enemistad es uno de los "nudos" de la trama de YOURCENAR, M., *Memoires d'Hadrien*, Paris, 1960. Pero, como reconoce Syme, el problema era la condición de Servianus como *capax imperii*, singularmente tras la muerte de L. Licinius Sura, o la capacidad de transmitir derechos a su nieto. Cfr. SHA, *vit. Hadr.*, II, pp. 5-6.

²¹ Para Pedanios Fuscus Salinator, PIR², al tratar de Servianus. Los Pedanii de Barcino han sido estudiados por RODA, I., "La gens Pedania barcelonesa" *Hispania Antiqua*, V, 1975, pp. 223 y ss.

²² LXIX 17, 2.

²³ XVI 74.

²⁴ XVI 78. Pero esta sustitución puede entrar en el juego habitual de resignaciones voluntarias del ejercicio en favor de un *suff.* Por otra parte en CIL III 10281 aparece borrado el nombre de un colega pero que este no era Vibius Varus (cfr. DEGRASSI, A., *I fasti consolari dell'Impero Romano*, Roma, 1952, pp. 38 y ss., "sub a. 134").

²⁵ Para Licinius Pansa, PIR², V, I., "Licinius" n.º 228. Citado en CIL XIV 3693 (I.I., IV-1, p. 232; *Epigraphica*, XXVIII, 1966, pp. 10 y ss.; AE, 1967, p. 78) de 22.9.134. En todos estos textos aparece asociado con Attius Macro. Vease para éste PIR², I, "Attius" n.º 1360. Como *leg. leg. VII Geminae*, LEROUX, P., *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques*, Bordeaux, 1982, pp. 278-313.

habrían sido, en consecuencia, los cónsules en el cargo el 3-10-134, fecha de nuestra tabula.

Con este planteamiento nos encontraríamos ante el sorprendente hecho del desconocimiento en Celtiberia, casi con seis meses de retraso de un acontecimiento tan sensacional como la muerte de Serviano y los nombres de los cónsules que en aquel momento ocupaban el cargo. Aunque quepa, en algunos casos, documentar acontecimientos semejantes²⁶ resulta sorprendente en éste.

Si bien es cierto que Haterius Nepos pasa a ser primer *cos. ord.* en la fecha citada, como primer *suffectus*, la sustitución no tuvo que deberse, forzosamente, a la muerte de Serviano sino a una resignación voluntaria. Su avanzada edad, casi nonagenario, pudo ser razón más que suficiente para justificar una renuncia que, de otra parte, no carecía de precedentes²⁷. Por el contrario, una inscripción de Tebas, 22-5-134, menciona como cónsul únicamente a Serviano²⁸. A esto hay que añadir que en una inscripción el nombre del colega de Serviano aparece erasum²⁹, lo cual dio pie a Degrassi³⁰ para suponer que el nombramiento de Vibius Varo habría sido en cuanto a *suffecto* sustituto de un, desconocido, *cos. ord.* objeto de *damnatio memoriae*. Cierto es que el nombre de Serviano no aparece en un latérculo del 31-8-156 en la parte dedicada a la relación de soldados reclutados el a. 134 d.C. pero en este caso la *damnatio* puede ser consecuencia de su ulterior condena³¹.

La muerte de Serviano y la de Pedanio Fusco tuvieron lugar en iguales circunstancias. Ya *SHA* señalaba que ello había coincidido con el año de la muerte de Adriano, *sub ipse mortis tempore*³², es decir, a comienzos del a. 138 d.C. Es curioso observar en este sentido que los horóscopos de Pe-

²⁶ *CIL* III 45, de Thebas, dedicada por un *phorophos* de Memnón y espistrategos de la ciudad, fechada el 22.5.134 se cita sólo a Serviano pero ello podría relacionarse con el citado *nomen erasum* de *CIL* III 10281 (cfr. n. 8). Tenemos varias referencias del retraso de difusión de algunas noticias, o quizás son *lapsus* del escriba, en Egipto, p. e. entre el 259 y 260 d.C. (CALLU, J. P., *La politique monétaire des empereurs romains de 238 à 311*, Paris, 1969, p. 213, n.º 6). Recuérdense, entre otras las inscripciones hispánicas con la mención de Claudio II como *cos. II*. Citas, como reinante, del fallecido Maximo "el Tracio" en otras inscripciones hispánicas pueden obedecer a diferentes propósitos, cfr. BALIL, A., "C. Iulius Verus Maximus «Rhrax»", *BRAH*, CLVII, 1965, pp. 83 y ss.

²⁷ P. e. el a. 101 Trajano solo ejerció tres meses. Al año siguiente L. Licinius Sura debió limitarse a los dos primeros meses del mandato. El a. 103 Trajano había renunciado ya el 19.1.103. Debió repetir lo mismo Licinio Sura en su tercer consulado del a. 107. El sexto consulado de Trajano, a. 112, debió ser una mera toma de posesión. El a. 119 Adriano renunció al concluir abril. (DEGRASSI, A., *I Fasti...*, pp. 30 y ss.).

²⁸ Cfr. n. 28.

²⁹ Cfr. n. 24.

³⁰ Cfr. n. 24.

³¹ Una *damnatio* oficial no consta. Ya se ha visto su mención en *Chron. ad a. 354*. En el caso del latérculo de la *coh. I Augusta Praetoria Lusitanorum* puede ser una oficiosidad de escriba.

³² *SHA*, vit. *Hadr.*, 25, 8.

danio Fusco, nacido el a. 113 d.C., fijan su muerte a los 25 años de edad³³, o sea, el 138 d.C. Como la citada fecha del 113 d.C. es segura, carece de valor la edad de 18 años propuesta por Dion Casio y razón de la atribución, tradicional, de la muerte al a. 136 y, ni en uno u otro caso cabe la posibilidad de seguir atribuyéndola al 134 d.C.

Un punto puede no dejar de llamar la atención en nuestra tabula. El silencio sobre P. Licinius Pansa y L. Attius Macro, en cargo al 3-10-134. Esto puede llamar la atención pero al mismo tiempo puede indicar, como ya observara De Ruggiero y es habitual en los manuales modernos o en los latérculos antiguos como el *Chron. a.354*, la costumbre de utilizar para las fechas únicamente los cónsules ordinarios con la modificación, esto sí, del *cos. damnatus* por Vibius Varus. Con esta salvedad las noticias eran válidas para todo el año y si, más adelante, acaso un tanto oficiosamente, los acontecimientos del 138 dieron lugar a la *damnatio memoriae* de Serviano, discutible a la luz de los datos que han llegado hasta nosotros, ésta no tenía por qué afectar forzosamente a la tabula que atestiguaba un hecho válido en su día y una vinculación establecida a partir de aquel momento³⁴.—A. M.^a C. y A. B.

2. Los nombres romanos.

Tres personajes aparecen como patronos: Granius Silo, Aemilius Sapienus e Iulius Proculus. Es obvio que este último no puede ser el *proc. provinciae Asiae* del a. 276 d.C. pero sí puede ser el *cos. suff.* del a. 109³⁵ y que era un hombre de considerable experiencia financiera y administrativa desarrollada, antes del consulado, en la Traspadana y, después, en las Tres Galliae y, en el reinado de Adriano, iudex en el pleito de confines entre Sacilienses, Eporenses y Solienses en el *conventus Cordubensias* y, posible-

³³ Recogido en el conjunto reunido en la Apotelesmatica de Haphaestion (CRAMER, A., *Astrology in Roman Law and Politics*, Oxford 1954; NEUGEBAUER, J. y VAN HOESSEN, A. J., *Greek Horoscopes*, Leiden 1959). Siendo conocido su nacimiento, a. 113, la edad citada nos lleva al 138. Esto se contradice con los 18 años indicados en Dio l.c. y que se contradice con la carrera de Pedanius Fuscus.

³⁴ Se ha visto en *laterculi* o en el *chron.*, cit. que se mencionaban únicamente los *cos. ord.* como epónimos, al menos para un cierto tipo de documentos, singularmente aquellos no oficiales como los *diplomata militaria*. Análogamente la mención, única, del *praenomen* Publius, y no Titus en el caso de Vibius Varus parece explicable por un error del *ordinator*. Obsérvense las posibles razones de confusión de T por P en MALLON, J., *Paleographie...*, p. 39 (s. I d.C.), pp. 178 y ss., lám. XIV, 1. Por todo ello cae por su base un posible desconocimiento de noticias como la, supuesta, muerte de Serviano antes de la redacción del texto y el establecimiento del pacto de *hospitium*. Por el contrario puede aducirse la puesta al día como indicaría la substitución del colega de Servianus por Vibius Varus que habría que situar entre 10.3 y 4.1.134.

³⁵ RE, "Proculus", s.v. (Groag); *PIR*², IV-3, n.º 497; ALFOLDY, G., *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden, 1969, pp. 103 y ss. y 166 y ss.

mente, cuñado de un *Iuridicus Hispaniae Citerioris*. Se le ha considerado narbonense y miembro del consorcio político hispano-narbonense, tan activo en la gestación del ascenso al trono de Trajano³⁶. Se ha apuntado su parentesco con Iulia Procilla, madre de Agricola, pero cabría también un parentesco con C. Iulius Proculus, emparentado con la realeza de los éduos por su abuelo Eporedirix.

No son conocidos Aemilius Sapienus y Granius Silo. Sapienus es un *cognomen* raro³⁷. Lo contrario se presenta en el caso del *cognomen* Silo³⁸ que, ya desde época republicana, hallamos entre magistrados monetales, senadores, esclavos o libertos³⁹. No creo, en este caso, deba relacionarse con la raíz Cil, frecuente en la antroponimia hispana⁴⁰.

En cuanto a la incerteza en la identificación de Iulius Proculus con el *cos.suff.* el a. 109, hay que tener en cuenta que no es obstáculo para ello que no se mencione esta condición puesto que igual sucede con el *patronus* del nuevo diploma lucense. Sin embargo este rango implicaría que sus colegas habrían gozado de un rango si no comparable al menos intermedio, carrera ecuestre, o las fases iniciales de un *cursus* senatorio. Por otra parte, la presencia de Iulius Proculus en la Baetica ¿implicaría que fue *procos.* de la misma o actuó como *iudex* en su condición de *comes Augusti*? Otros homónimos nos llevan a momentos muy posteriores al a. 134 y, por consiguiente, no son aducibles.—A. B.

3. Los nombres indígenas.

Varios de los personajes citados en la *tabula* llevan nombres indígenas. De ellos unos son ya conocidos, como AIVS, ELAESVS y la *cognatio* MAGILANCVM. Otros son nuevos como CABRVMVRIA, PALIGO y OTTA.

En conjunto, todos son interesantes porque poco a poco vamos conociendo datos de los vacceos, de los que en cuanto a onomástica se tiene poca idea.

Los comentaremos por orden alfabético, dejando para el final la *cognatio* MAGILANCVM.

³⁶ SYME, R., *Tacitus, passim*.

³⁷ Vacat en KAJANTO, I., *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965.

³⁸ IDEM, pp. 118 y ss.

³⁹ IDEM, p. 231.

⁴⁰ ALBERTOS, M.^a L., "Nuevos antropónimos hispánicos", *Emerita*, XXXII, 1964, pp. 239 y ss. Prescindiría de la posible lectura Gilo en *CIL* II 6190. El personaje debió llamarse Q. Domitius Cilo (cfr., fotografía en ALMAGRO, M., *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona, 1952, pp. 97 y ss. n.º 10) Q.D... Cilo pero no GILO (cfr. en I. CORN...).

AIVS, gen. *Aii*.

Es un nombre muy bien documentado, así como su variante *Aio-onis* y el femenino *Aia*.

Aius se encuentra dos veces en Lara de los Infantes y en la misma provincia de Burgos llevan este nombre un abuelo y su nieto de Villahoz; también lo encontramos en Clunia, como nombre del marido de una Interca-tiense. Vuelve a aparecer en la tésera de El Caurel, llevado por uno de los magistrados que dan valor legal al pacto.

El femenino *Aia* se encuentra dos veces en Lara y llevado por una madre y dos hijas en una inscripción de Monte Cildá (Palencia).

Bastante frecuente es la variante *Aio-onis*, nombre varias veces documentado en la región celtibérica, llevado por Clunienses, principalmente. También se encuentra en San Millán de la Cogolla (Logroño) y en Peñalba de Villastar (Teruel). La forma indígena *Aiu*, frente a la latinizada *Aio-onis*, se lee en la cara B del bronce de Botorrita.

Dentro de la misma familia onomástica recuérdense *Aiiogenus*, de Clunia; *Aiosecus* de La Nava de Ricomalillo (Toledo); *Aionca*, cognomen de tipo gentilicio, tres veces en Lara; *Aiancum*, gentilidad, cuatro veces en el bronce de Botorrita. En la toponimia encontramos en ablativo *C(astello) Aiobaigiaeco* en la tésera de El Caurel⁴¹.

CABRVMVRIA, masc. en -a.

Este nombre es nuevo en la onomástica hispánica, pero su radical aparece en otros nombres tales como los lusitanos *Cabrunus*, *Cabrula*, fem. y *Cabruleicus*, así como en el pacto de los Zoelas, *exgente Cabruagenigorum*. Recuérdense también *Caburus*, *Cabura*, *Caburancus*, etc., que se documentan entre los astures de Zamora y Tras os Montes, y entre los Vetones de Salamanca, Cáceres y la Beira Baja, a los que se pueden añadir las gentilidades de Avila *Caburiq(um)*, *Caburoniq(um)* y *Caburateiq(um)*. El elemento final -*muria*, nos recuerda a *Emuria*, nombre que se encuentra entre los astures augustales y los Vetones⁴².

ELAESVS (En el texto FLAESI, gen. sin duda error del grabador que omitió el trazo inferior de la E).

Este nombre es muy conocido, sobre todo entre los astures, con siete testimonios, de los que dos corresponden a la primera parte del pacto de los

⁴¹ Puede verse un mapa de la distribución de estos nombres en ALBERTOS, M. L., "La onomástica personal indígena de la región septentrional", *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Vitoria, 1985, en prensa.

⁴² Vid. mapa en ALBERTOS, M. L., "La antroponimia prerromana de la Península Ibérica", *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1974, Salamanca, 1976, p. 76, abajo.

Zoelas. En el área septentrional o cantábrica lo encontramos por lo menos siete veces en las provincias de Burgos, Palencia y León. En Lara también *Elaesisc(a)* o *Elaesisc(um)*. En tierras de Vacceos encontramos *Elesus* (*e* por *ae*) en Padilla de Duero (Valladolid) y en la tésera de Paredes de Nava *Elaisticum*, gen. plural., designando a una gentilidad.

Un probable topónimo *Elaisio* apareció escrito en una pieza de alabastro, hallada en Botorrita, y en la provincia de Orense encontramos la divinidad *[N]abia Elaesurraega*. Esto es todo lo que en este momento sabemos de la familia onomástica de *Elaesus*⁴³.

OTTA, masc. en -a.

Este cognomen indígena que acompaña a *Elaesus* es completamente nuevo, y no hay otros nombres con los que poderlo relacionar. Cabría pensar o bien en un nombre de tipo infantil, como *Atta*, *Amma*, etc., o bien en un nombre de base numeral. En este caso el ocho, pero no es nada seguro, porque no tiene la estructura de otros antropónimos de este tipo como *Pentius*, *Pentauius*, *Pentaius*, *Pintamus*, *Tritaius*, *Tritius*, etc.

PALIGO, -onis.

Se trata también de un nombre nuevo en la onomástica indígena de Hispania, pero se le podría relacionar con antropónimos como *Palacia* (Tras os Montes), *Palarus* (zona cántabra de León), *Balarus* (Avila), etc., así como con el topónimo *Palantia*, y las divinidades lusitanas *Trebopala*, *Palanticus*, etcétera. Pero dado que el vocalismo de la segunda sílaba es diferente, puede que estemos ante una semejanza casual.

MAGILANCVN, gen. plur.

Se trata de una *cognatio* o *gentilitas*, que ya era conocida por una inscripción vetona: *Flaccus Argantoni (filius) Maligan[i?]cum, Mirobrigensis*, hallada en Garrovillas (Cáceres). Es interesante notar que este epígrafe se menciona el nombre *Argantoni*, idéntico al que llevaba el famoso rey de Tartessos, y que tiene correspondencia entre los vacceos: *Arganta* de Valdenebro de los Valles (Valladolid) y *Argantioq(um)* de Palencia.

Magilancum se relaciona con el nombre *Magilo -onis*, bien documentado sobre los astures (uno en el pacto de los Zoelas), así como entre los vetones de Salamanca y Cáceres, especialmente. Recuérdese también *Maglaena/Maglena*, de Belorado (Burgos), *Magilius*, de *Vxama Argaela*, etc.

⁴³ Lo que puede verse reflejado en un mapa en el trabajo en prensa citado en nota 41.

En resumen: Los nombres indígenas que aparecen en este bronce de Montealegre, encajan bien dentro de lo poco que sabemos de la onomástica de los vacceos, que tiene correspondencia en la de los pueblos limítrofes⁴⁴.—M.^a L. A. F.

V. *HOSPITIUM* Y *PATRONATUS* EN LA CUENCA DEL DUERO

Tradicionalmente se relaciona el *hospitium* en estas zonas con las antiguas alianzas intergentilicias. Sabido es que se produce una contaminación entre *hospitium* y relaciones de clientela hasta, en la práctica, casi desaparecer la práctica de la hospitalidad en beneficio del patronato⁴⁵.

Este vínculo *hospitium* - patronato, singularmente en sus formas personaje romano - comunidad - individuo(s) establece unas relaciones de dependencia a cambio de protección. El *patronus* (-i) es el valedor, el representante y valedor de esta comunidad⁴⁶. El vínculo, que se establece colectiva, bilateral y permanentemente, al menos alcanza, *sibi liberis postea risque eorum*, una tercera generación, casi, por tanto, se establece un compromiso intemporal⁴⁷ pero no es obstáculo para que se someta a una renovación. Esta renovación, que halla su equivalente en otras áreas, muestra que tales pactos no carecían de un interés duradero para una o ambas partes. El pacto debía implicar algo más que una protección formal o un título honorífico⁴⁸.

Si examinamos el conjunto de las *tabulae* de la Meseta y NW se observa un grupo de época julio-claudia y otro antoniniano. Hay que añadir que desconocemos en toda la Península *tabulae* de época flavia. En las dos

⁴⁴ Para las correspondencias antroponímicas vid. mis trabajos más recientes sobre los nombres de celtíberos, astures, cántabros, etc., "La onomástica de la Celtiberia", *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Tübingen, 1976, Salamanca, 1979, p. 131 y ss.; "La onomástica personal indígena del noroeste peninsular (astures y galaicos)", *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Lisboa, 1980, Salamanca, 1985; "La onomástica de la región septentrional". En estos trabajos se da bibliografía para completar los conocimientos sobre la onomástica de estas regiones. Sobre problemas generales de antroponimia, vid. "La antroponimia prerromana de la Península Ibérica".

⁴⁵ D'ORS, A., *EJER*, pp. 378 y ss.

⁴⁶ PEREIRA MENAUT, G., "La formación...", p. 282.

⁴⁷ El sistema podía establecer una cadena de sumisiones (cfr. en este sentido PEREIRA MENAUT, G., "La formación...", p. 282) de alcance imprecisable. Dado que el patronato no era forzosamente único sino que podía ser, o probablemente lo era habitualmente, múltiple. Esto podía dar lugar a un contraste de pareceres y opiniones entre patronos. En alguno de los casos enumerados más adelante pudiera pensarse en una relación análoga a la de *cives et incolae* en Dalmacia e Istria. Obsérvese que en Tiermes se llega incluso a sufragar una construcción termal.

⁴⁸ Prescindiendo de ciertas formas de patronato en las relaciones entre colectividades indígenas y el senado romano, juicios por concusión, etc., en época republicana cuando la clientela tenía una clara connotación política.



épocas junto a los pactos entre colectividades, que en algunos casos parecen implicar una subordinación integradora, los *patroni* son gentes en el ejercicio de una función concreta en la zona.

Otro hecho notable es el carácter precoz de este proceso, el 1 d.C. en la nueva *tabula* de los Lougei en Galicia⁴⁹, el 14 d.C. en la de los Cosaburenses en Herrera de Pisuerga⁵⁰ o, ya al sur del Duero, el a. 6 d.C. en las *tesserae* de los *Turduli veteres*, halladas junto a Vila Nova de Gaia⁵¹.

Año	Patrono	Colectividad	Procedencia
2 a.C.	civ. Intercatia	Palantia	Paredes de Nava (<i>EJER</i> , n.º 16 bis)
1 d.C.	cos. 8 a.C. (<i>praet. in Hispaniae a 17 a.C.?</i>)	Civitas Lougeiorum	Prov. Lugo (<i>Veleia</i> , I, 1984, 282, n. 31)
14 d.C.	Cosaburenses	Magavienses	Herrera de Pisuerga (<i>BRAH</i> , CLIX, 1966, 149 ss.)
27 d.C. (vid. a. 152 d.C.)	Gentilitas	Zoelae	Astorga (<i>EJER</i> , 374 s., n.º 24)
28 d.C.	Civitas Lougeiorum	Tillegus Ambatus, cast. (Arobaciaecus)	O. Corel (<i>IRPLugo</i> , 55)
40 d.C.	praef. Ala Augusta	Clunienses	Clunia (<i>EJER</i> , 373, n.º 21)
132 d.C.	praef. coh. I Celtib.	Coelerni	Castromao (<i>Bol. Auriense</i> , I, 1971, 9 ss.)
152 d.C. (vid. a. 27 d.C.)	Zoelae	Extensivo a otros grupos	Vid. sub a. 27 d.C.
incert. s. II	Vicani Clunienses	Termestini	Peralejo de los Escuderos (<i>EJER</i> , 375 s., n.º 25)
222 d.C.	Leg. leg. VII Geminae	Concilium Conv. Cluniensis	Roma (<i>EJER</i> , 377, n.º 27)

⁴⁹ Texto y observaciones en PEREIRA MENAUT, G., "La formación...", p. 282, n. 31. El Dr. Pereira prepara una nueva edición de las *tabulae* galaicas.

⁵⁰ Dos planchas recortadas, en forma de suido, con dos textos.

⁵¹ COELHO FERREIRA DA SILVA, A., *As tesserae...*, pp. 8 y ss. (*non vidi*). Recoge el texto de una de ellas PEREIRA MENAUT, G., "La formación...", p. 274, n. 7.

Con excepción de las *tesserae* del 2 a.C. y 14 d.C. que parecen seguir modalidades indígenas tipo contraseña⁵², las restantes son tabulae rectangulares, enmarcadas y, en algunos casos, con frontón⁵³. En todas ellas, excepto las dos indicadas, su forma indica se hallaban expuestas en un muro, probablemente colgadas⁵⁴. Cuando menos en dos casos podría pensarse en una vivienda particular⁵⁵. Incluso entre ejemplares tan próximos en el tiempo como puedan ser la *tabula* de Castromao y la nuestra el tipo de enmarque y letra son distintas⁵⁶.

Es interesante observar algunas peculiaridades en la difusión de nombres romanos. Las *tabulae* de Vilanova de Gaia y la nueva gallega del 1 d.C. muestran indígenas con cognomina romanos. En la palentina del a. 14 d.C. sólo los lleva un solitario *magister*, quizá romano. Tampoco los hallamos en el texto asturicense del 27 d.C., todos los nombres son romanos en el añadido del 152 d.C. Nombres romanos llevan también los *legati* clunienses del a. 40 d.C. y el *legatus* de la *tabula* de Castromao del 132 d.C. al igual que los *III viri* termestinos de la *tabula* de Perálejo de los Escuderos.

La generalización parece difícil. Frente a la *tabula* del 8 d.C. la *tabula* de los *Lougei* del a. 28 muestra únicamente nombres indígenas, que no es imposible hubieran estado asociados a otro romano como en la anterior. Pereira ha señalado la posibilidad de una presión integracionista, más o menos coactiva⁵⁷, acaso en las tierras palentinas esta presión no tuvo lugar pero, la situación de precario en el cultivo de las tierras se daba en ambas zonas⁵⁸.—A. B.

⁵² Cfr. GÓMEZ-MORENO, M., *Misceláneas*, I, Madrid, 1949, pp. 310 y ss., 82-85-87. 313 y 97.

⁵³ Clunia. O Corel.

⁵⁴ Castromao, FERRO, J., "La «tessera hospitalis» de Castromao", *Boletín Auriense*, I, 1971, pp. 9-11 (donde se indica la aparición del asa). Disposición semejante en la *tabula* de Badalona, D'ORS, A., *EJER*, pp. 373 y ss., n. 23.

⁵⁵ FERRO, J., "La «tessera...», p. 11, se inclina a pensar en "un destino comunal, tal vez de carácter religioso... una especie de *lararium*... de la tribu o del poblado".

⁵⁶ Compárese FERRO, J., "La «tessera...», pp. 10-16.

⁵⁷ Para Galicia, PEREIRA MENAUT, G., "La formación...", pp. 280 y ss. También en la Meseta Norte cabe suponer la participación en el proceso de las aristocracias locales, que debieron existir aunque desconozcamos quienes eran. Incluso el proceso podía haberse iniciado mucho antes. El fenómeno sertoriano podría interpretarse tanto como una potenciación como un primer estímulo. Sin embargo, si tenemos en cuenta los numerosos escondrijos, monetales, de orfebrería o mixtos, fechados en estos momentos, hay que deducir que sus ocultadores no se hallaron en situación de recuperarlos y, en parte, tales ocultadores debían formar parte de los sectores económicamente mejor situados. O bien, como en la Italia post-silana, surgió entre los supervivientes una nueva aristocracia o su proceso de reconstrucción fue lento y lento también el de integración. Como he señalado en otro lugar no es aplicable aquí la valoración de la extensión del *ius latii* (BALIL, A., "Arquitectura y sociedad en la España romana", *APL*, XIII, 1972, pp. 139 y ss). Probablemente tampoco puede intentarse una equivalencia entre las tierras de lo que serían los conventus Asturicensis y Cluniensis. En este último incluso podría hablarse de una diferenciación entre la zona del alto Pisuerga, atribuida a unos "cántabros llaneros", y la región vaccea.

⁵⁸ No me parece muy distinta la situación de *CIL* II 2476 (Cfr. PEREIRA MENAUT, G. y FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., "A grande inscrição do Penedo de Remeseiros. Vilar de Perdizes, Montalegre (CIL, II,

VI. LA URBANIZACION DE LA CUENCA DEL DUERO

La mención en nuestra *tabula* de un *senatus populusque Caucensis* y de un duumviro lleva a replantearse una vieja discusión sobre la situación jurídica de las ciudades de la Submeseta Norte.

Este es un viejo tema en el estudio de la España romana abordado con frecuencia con abundancia de prejuicios y escasez de conocimientos.

La visión del mundo romano occidental se estableció como trasposición de un modelo mediterráneo en una visión postneoclásica. Un modelo institucional o arquitectónico, una forma plástica o literaria, itálico pasaba a las provincias quizás en escala reducida pero siempre reproduciendo aquél⁵⁹. El área costera, fuera Provenza, Andalucía o Valencia, en razón a su monumentalidad establecían el grado de relación con el modelo itálico y, a su vez, se convertían en piedras de toque dentro de sus respectivos territorios. Esta mayor o menor semejanza era prueba de un mayor o menor grado en este proceso de aculturación que, hace seis lustros, empezó a denominarse "romanización". Monumentos como los emeritenses o el acueducto de Segovia, póngase por caso, merecían una valoración positiva y su ausencia era considerada negativamente, una escasez o incluso una falta⁶⁰.

Sólo en los últimos años se ha abierto paso, muy lentamente, la idea de la existencia de modelos que no tenían por qué ser mediterráneos, como el británico o el danubiano, o no occidentales, como el dalmata. Este hecho se ha destacado ya por zonas como el NW. peninsular o, con matices respecto a aquél, en la Submeseta Norte⁶¹. Posiblemente cabe su extensión a otras zonas pero no podemos ocuparnos de ello aquí.

2476)", *Arqueología*, IV, 1981, p. 142; PEREIRA MENAUT, G., "La formación...", p. 283) y la que, de modo análogo, debió darse en el *ager legionis IIII Macedonicae*. Al contrario del desarrollo de lo castreño tras la conquista (FERREIRA DE ALMEIDA, C. A., "O castrejo sob o domínio romano: a sua transformação", en PEREIRA MENAUT, G. (ed.), *Estudios de Cultura Castrexa de Historia Antiga de Galicia*, Santiago de Compostela, 1983, pp. 187 y ss.; PEREIRA MENAUT, G., "La formación...", pp. 383 y ss.) lo "típicamente celtibérico" no se desarrolla sino que se agosta o se hallaba ya en fase crepuscular si bien hay que reconocer que nuestro conocimiento de lo celtibérico se halla en una situación muy distinta de la existente para lo castreño.

⁵⁹ Un ejemplo de ello puede ser el lugar común de auspiciar a toda nueva excavación el descubrimiento de "una nueva Pompeya..." fuera Itálica, Ampurias o Numancia. En cierto modo ha sido la misma mentalidad que se manifestó en la Parma dieciochesca al excavar Velleia y la Francia de fin de siglo ante las ciudades romanas de Argelia y Túnez pero, en este caso, lo significativo es el desfase entre las manifestaciones ajenas y las propias.

⁶⁰ El término "romanización", como algo dinámico y sujeto a medida, se difunde a partir de 1950 frente al estático, "España romana", precedente. La concepción de proceso de aculturación surge hacia 1975 y no deja de estar vinculado al cambio de juicio sobre la "helenización" surgido en Italia hacia 1970 en el grupo de investigadores de "Dialoghi di Archeologia".

⁶¹ BALIL, A., "Las tierras vallisoletanas en época romana", en *Historia de Valladolid. I. Prehistoria y Edad Antigua*, Valladolid, 1977, pp. 85 y ss.; IDEM, *Símpoio sobre urbanismo romano en España*, Mérida,

Una de las características que se consideran, habitualmente, como inherentes a la acción de Roma, es la labor urbanizadora, la extensión del fenómeno urbano en áreas donde no había existido previamente⁶². Esto, en líneas generales, es cierto, pero no debe olvidarse que este intento no se desarrolló, no llegó a cuajar o se frustró en ciertas zonas. Para algunas ciudades los cambios medievales fueron la culminación de un proceso mediodere pero en otras el fracaso culminó a poco de su inicio⁶³.

Conocemos muchos topónimos cuando se combinan ciertas fuentes textuales pero pocas veces se establece la matización. No es lo mismo la serie de menciones de texto como Plinio el Viejo, ni tampoco de Ptolomeo en un orden distinto, que las menciones en un itinerario que, por igual, mencionan mesones, villas y posadas, junto a centros administrativos o comerciales. Dar como ciudades lugares, aldeas y alquerías tiene sus precedentes en la vanidad de algunos romanos victoriosos y sus involuntarios consecuentes en algunos historiadores y una de sus razones en las dificultades para diferenciar una agrupación de viviendas de una ciudad.

El esquema habitual de la fundación de ciudades, o urbanización de centros indígenas, conducía a la obtención de un estatuto municipal o colonial⁶⁴. La concesión del *Latium minus* a Hispania el 73/74 d.C. habría dado la posibilidad de una organización municipal, y en consecuencia una nueva vía de acceso a la ciudadanía romana, en todos los territorios de la península.

Las posibilidades potenciales de esta disposición han sido, con frecuencia mal interpretadas. Aparte la difícil diferenciación de *Latium mi-*

1984, en prensa; IDEM, *Las ciudades romanas de Hispania*, Madrid, 1984-1985, I, en prensa. El fenómeno ha sido objeto de una valoración detenida por lo que respecta a Galicia, cfr. PEREIRA MENAUT, G., "Historical landscape and Structures. A reflection on the case of roman Galicia", *Boletín Auriense*, X, 1980, pp. 30 y ss.; IDEM, "La formación...", pp. 280-284 y ss. El fenómeno, en mi opinión, se manifiesta en Galicia con modalidades análogas, o semejantes, pero no superponibles a las que tienen lugar en la Submeseta Norte donde se daban factores como el precoz y continuado intervencionismo romano en el valle medio del Duero o, más tarde, en el alto Ebro. Pero en un sector, la zona duriense del *conventus* Asturiacensis, existió una sincronía con Galicia junto a una mayor presencia romana militar y civil.

⁶² Para esta imagen "tradicional", válida en líneas generales pero no absoluta BALIL, A., *Las ciudades...*

⁶³ Esta frustración ya fue advertida por Rostozeff si bien con base documental insuficiente. Recientemente se ha señalado un fracaso semejante, e incluso el abandono en la segunda mitad del s. I d.C., en Celsa, hoy Velilla de Ebro, Cfr. BALIL, A., *Las ciudades...*

⁶⁴ En cierto modo incluso se suponía el estatuto colonial una "mejora" con respecto al municipal. La existencia de *coloni* sin colonia, ya aducida por D'Ors para el caso de los *coloni* cesarianos de Ampurias, escapaba en cierto modo de este esquema. El encaje de la promoción de *civitas foederata* a *municipium*, pese al ejemplo de Gades o, menos conocido, el de Ebusus, no se planteó. Pese a sus errores y a las críticas adversas, es punto de partida para el planteamiento de este proceso GALSTERER, H., *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin, 1971. Complétese con, IDEM, *Bemerkungen zur Integration vorrömischer Bevölkerungen auf der Iberischen Halbinsel*, *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Tübingen, 1976, Salamanca, 1979, pp. 456 y ss.

nus y *Latium maius* no siempre se han comprendido las diferencias existentes entre una colonia latina y un municipio romano o una colonia romana y un municipio latino hasta el extremo de multiplicar, indebida e innecesariamente, el número de colonias romanas de la Península Ibérica⁶⁵. Tampoco la concesión del *ius Latii* fue una medida de aplicación inmediata ni un privilegio excepcional sino algo que, desde el a. 89 a.C. con su extensión a la Galia Cisalpina fue concediéndose a territorios extra-itálicos⁶⁶ y al que, paulatinamente fueron acogándose las ciudades.

Los nuevos municipios se habrían organizado según el modelo de los municipios itálicos tras la Guerra Social⁶⁷, municipios gobernados por *quadruumviri*, dos *duoviri* y dos *aediles*⁶⁸. Habida cuenta de la casi ausencia de municipios en la Submeseta Norte y NW. peninsular hasta este momento parece que la concesión del *Latium minus* habría sido el medio adecuado para la municipalización de estos territorios. Se supuso así que las menciones de *respublica* en algunas localidades implicaban la existencia de tales municipios⁶⁹. Ahora bien, tales referencias eran casi inexistentes para la Submeseta Norte⁷⁰. Se planteó con ello la disyuntiva de conceder valor testifical a menciones de *municipes* del Bajo Imperio, posición defendida por Sánchez-Albornoz, o negar la existencia de los mismos tras una infructuosa búsqueda de otros datos⁷¹.

⁶⁵ GARCÍA Y BELLIDO, A., "Las colonias romanas de Hispania", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXIX, 1959, pp. 13 y ss.

⁶⁶ HIRSCHFELD, O., *Kleine Schriften*, Berlin, 1913, pp. 294 y ss.; VITUCCI, G., *DE*, s.v. "Latium", p. 437. La referencia a Hispania es PLIN., *N.H.* III, 30.

⁶⁷ MANNI, E., *Per la Storia del Municipio fino alla Guerra Sociale*, Roma, 1947.

⁶⁸ Esta forma de gobierno fue establecida por DEGRASSI, A., "Quattuorviri in colonie romane e in municipi recti da duoviri", *Mem. Lincei*, ser. VIII, II, 1949, pp. 281 y ss.; IDEM, "Duoviri aedilicia potestate, duoviri aediles, aediles duoviri". *Studi in onore di Aristide Calderini e Roberto Paribeni*, I, Milán, 1956, pp. 151 y ss.; IDEM, "Sul duovirato nei municipii italici", *Omaggio lui Constantin Daicoviciu*, Bucarest, 1960, pp. 141 y ss. (= *Scritti vari di Antichità*, I, Roma, 1962, pp. 99 y ss.).

⁶⁹ Así sucedió en diversos artículos de *RE* y *DE*. Más difícil la inclusión de Lucus Augusti como *municipium* (SCHULTEN, A., *RE*, s.v. "Lucus". Seguido por DEGRASSI, A., "Un torinese relegato a Lucus Augusti della Spagna", *Atti del I Congresso Internazionale di Archeologia dell' Italia Settentrionale*, Torino, 1961, Torino, 1963, p. 99; *Scritti...*, III, Venecia-Trieste, 1967, p. 257). Como supuesta la daba BROUGHTON, T. R. S., "Municipal Institutions in Roman Spain", *Cahiers d'histoire mondiale*, IX, 1965, pp. 126 y ss. El caso de la *respublica Limicorum* es interpretado en el mismo sentido por PELLATTI (*DE*, s.v. "Limici"). A propósito de los *lviri* de la misma PEREIRA MENAUT, G., "La formación...", p. 285. La mención del *CIL* II 4215 es clara al igual que 4347. Obsérvese que estas inscripciones proceden de Tarragona y se hallan estrechamente vinculadas con el culto imperial.

⁷⁰ El caso de Clunia, generalmente fuera de discusión, no deja de plantear dudas. Cfr. GALSTERER, H., *Untersuchungen...*, p. 35, n.º 50.

⁷¹ La mención de una *decuria lictorum* en una inscripción de León (GARCÍA Y BELLIDO, A., "Parerga de Arqueología y Epigrafía hispano-romanas (IV)", *AEArq.*, XXXIX, 1966, pp. 136 y ss. n.º 9) se quiso interpretar en este sentido pero un centro militar, aparte el pie forzado de la municipalización de su *canabae* no era el más adecuado para esperar el descubrimiento de este tipo. El derecho a lictores incluía demasiadas magistraturas, *cum imperio* o *sine imperio* cual los sevirs augustales, para poder considerarse un documento indicativo.

Cabía la posibilidad, expuesta en otra ocasión, de que en la Meseta, al igual que entre los *allobroges* se hubieran mantenido formalmente las magistraturas indígenas⁷² o, simplemente, que las comunidades hubieran sido gobernadas por *magistri* bien porque no hubieran querido acogerse a las posibilidades que brindaba la concesión del *ius Latii* bien porque tal concesión incluyera restricciones no superables⁷³.

El mantenimiento de comunidades con formas de gobierno romanas pero sin estatuto municipal propiamente dicho fue una modalidad presente en otras provincias⁷⁴. Hoy se piensa que en Galicia debió prevalecer el sistema de comunidades, *civitates*⁷⁵ y debió existir en otros lugares del norte de la Península Ibérica.

Si se prescinde del caso de Clunia sólo conocemos la mención de *quadruumviri* en Tiermes⁷⁶ y se han aducido⁷⁷ para Brigaecium⁷⁸, Lancia⁷⁹ y la ciudad junto a Lara de los Infantes⁸⁰. Se observa por ello dos núcleos muy diferenciados: el celtibérico y el astur-vetón, que corresponden a dos momentos muy diferenciados de la presencia romana en la Meseta. Clunia, Tiermes y Lara, quizás también Uxama, forman un conjunto documentado por hallazgos locales frente al occidental documentado en el ámbito del culto imperial en Tarraco. Menciones de *republica* o *cives* en

⁷² Debo agradecer esta observación a sir Ronald Syme, 1964. D'ORS, A., "El progreso de la Epigrafía romana de Hispania", *Terzo Congreso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina*, Roma, 1957, Roma, 1959, p. 390 señalaba, para el caso de Galicia, que la falta de documentación no implicaba que Galicia dejara de beneficiarse de la misma. GALSTERER, H., *Untersuchungen...*, p. 48, en sentido opuesto, intentó zanjar la discusión suponiendo un error de Plinio.

⁷³ La excepción habría sido la de los limicos. Para Lucus cfr. PEREIRA MENAUT, G., "Historical...", pp. 30 y ss.

⁷⁴ GALSTERER-KRÖLL, B., "Zum ius Latii in den Keltischen Provinzen des Imperium Romanum", *Chiron*, III, 1979, pp. 285 y ss.

⁷⁵ PEREIRA MENAUT, G., "La formación...", pp. 286 y ss., y, precedentemente; IDEM, "Historical...", pp. 28 y ss.

⁷⁶ *Tabula*, cit., Cfr. GALSTERER, H., *Untersuchungen...*, p. 92.

⁷⁷ GALSTERER, H., *Untersuchungen...*, pp. 30, 47 y 70. He prescindido de Asturica (*Ibidem*, p. 47) puesto que el II vir, C. Lepidus, no es otro que el citado en el llamado "Itinerario de Barro" cuya autenticidad, total o parcial ha sido ampliamente contestada. Cfr. ROLDÁN HERVÁS, M., *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Madrid, 1975, pp. 165 y ss.

⁷⁸ *CIL*, II 6094 (Tarraco). Para las distintas identificaciones ROLDÁN HERVÁS, M., *Itineraria Hispana...*, p. 225. No me parece probable, contra Roldán, sean epónimas las *matres Brigaecis* de *CIL* II 6338 (de Peñalba de Castro, Clunia).

⁷⁹ *CIL* II 4223. Cfr. *EJER*, pp. 31 y ss. (*vacat*). El hallazgo de esta inscripción en Tarragona y las referencias al flaminato imperial excluyen su relación con los lancienenses lusitanos. (Cfr. GALSTERER, H., *Untersuchungen...*, p. 62) La *adlectio inter decurias iudicum* citada en la misma inscripción se relaciona habitualmente con la *Respublica sua*. Cfr. RODRÍGUEZ NEYLA, J. F., Los Jueces de las Cinco Decurias oriundos de la Hispania romana. Una contribución prosopográfica", *Hispania Antiqua*, VIII, 1978, pp. 41 y ss.

⁸⁰ *CIL* II 2853 (ABÁSOLO, J. A., *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, 1974, p. 216). Un edil en *Ibidem*, p. 127 (en 1.2 cabría restituir II[*vir*] en *cursus inverso*). No veo razones (contra GALSTERER, H., *Untersuchungen...*, p. 62) para atribuir ninguna de dichas inscripciones a época preflavia. El conjunto de la región de Lara comprende más de dos centenares de inscripciones (ABÁSOLO, J. A., *Epigrafía...*, *passim*). No es posible, por ahora, reducir Lara de los Infantes, o las localidades de la región, a una ciudad antigua conocida.

el caso de Asturica, donde se documentan *magistri* no resuelven el problema⁸¹.

Algunas localidades muestran, dentro de nuestros conocimientos, características urbanas. Este es el caso de Pallantia o, en otro sentido, Segovia cuyo urbanismo desconocemos pero que muestra una obra tan conspicua como es el acueducto. No cabe suponer en éste, como en el caso de una obra de disfrute por parte de diversas colectividades, una colaboración de diversos populi como en los puentes de Chaves o de Alcántara. Nos encontramos ante una ciudad de régimen jurídico desconocido pero con un potencial económico propio, más que de un mecenazgo privado, suficiente para afrontar una obra tan costosa⁸². Este caso de Segovia puede ser traído a colación y relacionado con nuestra *tabula* dada la proximidad de Cauca y la alusión a uno de sus duumviros.

Hasta el presente, Cauca era una ciudad casi desconocida, aparte citas textuales, relacionadas con el nacimiento de Teodosio⁸³, en ocasiones cuestionada en cuanto a su identificación con la Coca segoviana⁸⁴. En tales condiciones suponer que había gozado de un estatuto municipal habría sido una suposición totalmente subjetiva. Por ello no es extremo suponer que un caso análogo pueda presentarse un día en otras localidades.—A. B.

⁸¹ *Respublica*, CIL II 2636 (MAÑANES, T., *Epigrafía y numismática romana de Astorga romana y su entorno*, Salamanca, 1982, n.º 108) donde se citan también *magistri* (Mañanes, *magistratus*). *Cives*, en EE VIII 310 (MAÑANES, T., *Epigrafía y numismática...*, n.º 92, pero cabría *civi* (tatis). De Lucus Augusti) y RIT 185 (MAÑANES, T., *Epigrafía y numismática...*, n.º 95. De Tarragona). Respecto a la mención *Ilviri* en inscripciones de Tarraco, s. II d.C., no veo razones para suponer que, en este caso concreto *Il vir* pudiera ser una traducción a una magistratura romana. Sin embargo el caso de la *Republica Asturicensis* puede ser comparado a la *r. Limicorum* donde si se conocen *Ilviri*.

⁸² Para la obra RAMÍREZ, E., *Supervivencia de una obra hidráulica. El acueducto de Segovia*, Valencia, 1975 (en pp. 40 y ss. cálculo del coste). El monumento fue fechado ya en época de Trajano, atendiendo a sus aparejos, por LUGLI, G., *La técnica edilizia dei romani*, Roma, 1956, *ab. tab.* LXXVIII. La inscripción ha sido reconstruida como dedicación a Trajano por BLANCO, A., "Epigrafía en torno al acueducto de Segovia", en *Segovia y la Arqueología romana*, 1977, pp. 131 y ss.

⁸³ Cauca *vacat* en GALSTERER, H., *Untersuchungen...*, *passim*. Es mencionada durante las guerras celtibéricas, en itinerarios, en PLIN., III, 26 (*caucense*) e inscripciones de época imperial (*RE* y *DE* ss.vv.); ROLDÁN HERVÁS, M., *Itineraria Hispana...*, p. 230. Como patria de Teodosio en HYDAT, *Chron.* II, p. 14,2. El yacimiento de Coca ha sido excavado en los últimos años por los Drs. J. R. López Rodríguez y M. V. Romero Carnicero localizando construcciones de la II Edad del Hierro.

⁸⁴ Se ha propuesto identificar la Cauca de Hidacio con Cacabelos (RABANAL, M., "En torno a la patria de Teodosio el Grande", *Hispania Antiqua*, III, 1973, pp. 311 y ss.). La identificación de los *caucenses* de la *tabula* con la Cauca segoviana queda establecida por It. 435, pp. 1-4 y ss. Se ha relacionado tradicionalmente con Cacabelos la localidad de Bergidum Flavium que no hay razones para suponer municipio flavio (cfr. por la misma ROLDÁN HERVÁS, M., *Itineraria Hispana...*, p. 223) al igual que Ineramnium Falvium (*Ibidem*, p. 242). No puedo entrar aquí en una posible relación Flavium-Flavvus, con independencia de la *gens* Flavia.

VII. SOBRE LA UBICACION DE AMALLOBRIGA

La aparición de unos *amallobrigenses* y de los *caucenses* en la *tessera* permite relacionarlos, respectivamente, con las localidades de *Amallobriga* y *Cauca*. No cabe duda que la segunda, citada numerosas veces por las fuentes⁸⁵, hay que identificarla con la actual Coca, cuyo solar depara numerosos vestigios arqueológicos de época celtibérica y romana⁸⁶; en cambio, *Amallobriga* se conoce únicamente a través del Itinerario de Antonino (435, 1), donde figura como *mansio* de la vía que iba de *Emerita* a *Caesaraugusta*, pasando por *Ocelo Duri*, *Septimanca* y *Titulcia*⁸⁷. Por otra parte, en el Ravennate, IV, 44 (313, 2) se cita una *Abulobrica* después de *Cauca* y *Nibaria*, que también son mencionadas por el Itinerario, aquí la segunda como *Nivaria*, por lo que parece razonable identificar *Amallobriga* con *Abulobrica*⁸⁸.

Como ha ocurrido con todas las ciudades romanas españolas cuyo nombre nos han transmitido las fuentes escritas, se ha intentado desde antiguo establecer la ubicación de *Amallobriga*. Entre los numerosos eruditos clásicos que han tratado de resolver el problema se podría citar a E. Saavedra, quien la coloca en Arenillas, junto a Villavieja⁸⁹, siguiendo un método de gabinete, que no se verá superado hasta bien entrado el siglo actual. Un intento con metodología distinta, basada sobre todo en el reconocimiento de los vestigios viarios sobre el terreno a partir de mansiones de identificación segura, fue el de A. Blázquez, quien, al estudiar la vía citada, propone situar *Amallobriga* en Tordesillas⁹⁰; sin embargo, para contar con todos los datos que permitiesen el planteamiento riguroso de la cuestión, era imprescindible una prospección intensiva de la zona, que en época de Blázquez no llegó a realizarse.

No hace muchos años, F. Wattenberg se planteó el estudio sistemático de las vías de comunicación del valle del Duero en la antigüedad, desde la óptica de un conocimiento profundo de la arqueología de la región.

⁸⁵ Las referencias recogidas en *RE*, III-2, pp. 1800-1801.

⁸⁶ Los restos de la antigua ciudad se encuentran sobre todo en el espigón que forman al unirse los ríos Voltoya y Eresma.

⁸⁷ Fuentes según Müller y Cuntz, recogidas en ROLDÁN HERVÁS, M., *Itineraria Hispana...* Para la milla, véase *IDEM*, "Sobre el valor métrico de la milla romana", *XI CNArq.*, Mérida, 1968, Zaragoza, 1970, pp. 533-539.

⁸⁸ ROLDÁN HERVÁS, M., *Itineraria Hispana...*, p. 212.

⁸⁹ SAAVEDRA, E., *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de Don Eduardo Saavedra*, 2.^a ed., Madrid, 1914, p. 86.

⁹⁰ BLÁZQUEZ, A., *Reconocimiento de algunas vías romanas del valle del Duero*, *MemJSEA*, n.º 6, Madrid, 1916, pp. 13-24; BLÁZQUEZ, A. y SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva*, *MemJSEA*, n.º 9, Madrid, 1917, p. 16.

Una de estas vías era la que nos ocupa, entre cuyas mansiones figuran *Albocela*, *Amallobriga* y *Septimanca*, por ese orden, distando la primera de la segunda XXVII millas y ésta de la tercera XXIII. Supuesta la identificación de *Albocela* con Toro y, sin duda, *Septimanca* con Simancas, Wattenberg buscó *Amallobriga* en Torrelobatón, en un intento de adecuar las distancias con los yacimientos arqueológicos y los restos de caminos antiguos⁹¹.

En la actualidad, nuevos intentos de varios investigadores vallisoletanos han tratado de resolver los complicados problemas que aún plantea la red viaria de la zona. Siguiendo los pasos de Wattenberg, aunque contradiciéndole en varias reducciones, Solana ha ubicado *Amallobriga* en Urueña, alterando sin excesivo fundamento las XXVII millas que la separan de *Albocela* en XVII⁹². La identificación por nosotros de esta última ciudad con el importante yacimiento de El Alba, en Villalazán⁹³, parece que movió a este autor, conjuntamente con Mañanes, a proponer la ecuación *Amallobriga* = Tiedra, volviéndose atrás en el cambio de las millas⁹⁴.

Es evidente, pues, lo difícil que resulta la ubicación de *Amallobriga*, pese a estar encuadrada entre dos mansiones bien conocidas y una de ellas, *Septimanca*, de localización absolutamente segura. El problema no lo viene a resolver el hallazgo de la *tessera* en Montealegre, más bien lo complica o, cuando menos, añade un elemento nuevo a considerar. Si el descubrimiento se hubiera producido en Torrelobatón, Urueña o Tiedra, habría sido un argumento decisivo para colocar la mansión en estos lugares, pero de esta forma, obliga a barajar la posibilidad de que *Amallobriga* hubiese estado en Montealegre. La distancia entre este lugar y Simancas se aproxima a las XXIII millas que separaban *Amallobriga* de *Septimanca*; sin embargo, las XXVII que mediaban hasta *Albocela*, actualmente El Alba, hacen tal reducción imposible, si nos atenemos a los datos que nos proporciona el Itinerario. En este mismo sentido, negativo, apunta el a todas luces excesivo desplazamiento del camino hacia el Norte y el hecho

⁹¹ WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. B.P.H., vol. II, Madrid, 1959, pp. 167-168 y 72, donde se recogen las opiniones anteriores sobre el particular.

⁹² SOLANA SÁINZ, J. M., "Valladolid durante la antigüedad tardía", en *Historia de Valladolid. I. Prehistoria y Edad Antigua*, Valladolid, 1977, p. 103 y 100, nota 2.

⁹³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VII)", *BSAA*, XLVI, 1980, pp. 126-128.

⁹⁴ MAÑANES, T. y SOLANA SÁINZ, J. M., *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero (Castilla y León)*, Valladolid, 1985, p. 62 y 70-72. Ambos autores asignan a la milla un valor que oscila entre 1.500 y 1.525 m. (*Ibidem*, p. 124), superior por tanto a los 1480 m. que señala Roldán (ROLDÁN HERVÁS, M., "Sobre el valor..."); el empleo de una u otra cifra para la mayor distancia en este sector, es decir, XXVII millas, daría una diferencia de algo menos de 1 km. La identificación de *Amallobriga* con Tiedra es posible en cuanto aplicación de distancias del Itinerario, consideradas linealmente y a vuelo de pájaro, y referencias de poblamiento antiguo.

de que otra vía, la que conducía desde *Asturica* a *Caesaraugusta*, denominada en la fuente "per Cantabria", pasaba no lejos de allí⁹⁵. De todas formas, tampoco el camino más corto entre Simancas y El Alba pasa por Tiedra = *Amallobriga*?, pero el aparente rodeo del Itinerario puede ser debido tanto a dificultades del terreno, que parecen en la zona fácilmente superables, como a la necesidad, independientemente de una prolongación de jornada, de unir núcleos de cierta importancia⁹⁶. Pese a todos estos problemas, lo que sí permite el hallazgo es atribuir el considerable núcleo de población que existió en Montealegre, documentado por las excavaciones arqueológicas, a una de las gentilidades de los *amallobrigenses*—en la *tessera* figura la *cognatio magilancum*— y lógicamente el territorio de *Amallobriga*.—R. M. V.

⁹⁵ Su trazado puede verse en WATTENBERG, F., *La región vaccea...*, pp. 151-162 y MAÑANES, T. y SOLANA SÁINZ, J. M., *Ciudades y vías...*, pp. 36-57; los dos últimos autores sitúan *Tela* en Montealegre (*Ibidem*, pp. 39-40).

⁹⁶ La existencia de lugares habitados, aptos para un alto en una jornada de viaje, pudo pesar más que el simple propósito de acortar distancias, p. e., en el Itinerario de *Gades a Roma* (CIL XI 3281-3284) o en los de *Corduba a Castulo* (It. III, IV), *Olisippo a Emerita* (It. XIV, XV), etc.

SEGUNDA PARTE

El contexto arqueológico

I. LAS EXCAVACIONES DE 1985

El hallazgo de la *tésera* de hospitalidad motivo de este trabajo, comunicado a la Inspección Provincial de Arqueología por don Carlos Mucientes, se produjo fortuitamente durante la Semana Santa de 1985, teniendo lugar en una parcela propiedad de este vecino de Montealegre de Campos, próxima al núcleo de población. Inmediatamente se iniciaron las gestiones necesarias para conocer el alcance del descubrimiento y facilitar su depósito en el Museo Arqueológico Provincial, hecho que se consumó el 9 de abril del mismo año.

En la visita realizada a la mencionada localidad vallisoletana comprobamos sobre el terreno el posible contexto arqueológico y las circunstancias que rodearon el descubrimiento de la pieza. Esta, como se señala ya en las primeras páginas de este trabajo, junto con un listel del marco y el asa, se recuperó en las escombreras de una excavación realizada por la familia Mucientes en el pago de Puertollano con vistas a la cimentación de una vivienda. En los cortes del terreno pudimos constatar la existencia de un potente lecho arqueológico de época romana, con un apreciable derrumbamiento de ladrillos, tégulas e ímbrices, planteándonos tales circunstancias la necesidad de desarrollar dos actuaciones de urgencia destinadas a completar el hallazgo y a encuadrarlo adecuadamente dentro de un contexto cultural. La primera, encaminada a prospectar de forma sistemática el lugar donde se habían depositado los escombros de las zanjas de cimentación, se realizó el mismo mes de abril con resultados satisfactorios. Para ello se cuadriculó el terreno, sobre las escombreras ya esparcidas, en unidades de 10 x 10 metros, y se procedió a un reconocimiento exhaustivo de cada una, lo que permitió recuperar el resto de los listeles del marco de la *tésera*, algunas cerámicas y chapas metálicas irrelevantes, y un becerro de bronce con su correspondiente peana. Todos los objetos quedaron depositados igualmente en el Museo Arqueológico Provincial.

La segunda tarea en que nos empeñamos fue la realización de una excavación de urgencia en una zona contigua al punto en que debió exhumarse originalmente la *tábula*. La ocasión más aconsejable para efectuarla se presentó en agosto de 1985 con motivo de la necesidad de realizar nuevos movimientos de tierras para emprender la construcción de una escale-

ra de acceso a la vivienda. La consiguiente excavación se realizó durante la primera quincena del citado mes de agosto y sus resultados aparecen reflejados en la memoria que se presenta a continuación.

1. Planteamiento.

El lugar escogido para la excavación coincide aproximadamente con una explanada existente ante la fachada de la vivienda cuya cimentación diera lugar al descubrimiento de la tésera (Lám. II)¹.

Para ello fue trazado, paralelo a la línea de hormigón, un cuadro de 5 x 5 metros que se subdividió en unidades de 2 x 2 metros, dejando entre ellos testigos de 50 cms. Una vez delimitado el campo de trabajo y establecida la numeración de las unidades, según se refleja en la figura 5, se procedió a la excavación de cada una por capas artificiales de 10 cms., siempre respetando la estratigrafía. Con posterioridad, por necesidades de la investigación, se amplió la superficie excavada proyectando hacia el Oeste dos nuevos cuadros (A-3 y B-3), así como, en dirección contraria, las unidades, incompletas al verse interrumpidas por la rampa de acceso a los sótanos del inmueble, que denominamos A-0 y B-0.

2. Resultados estratigráficos del proceso de excavación.

Es digna de señalar la uniformidad estratigráfica que se aprecia en todo el área excavada, diferenciándose fundamentalmente dos horizontes muy nítidos de épocas distintas (Fig. 6). El más tardío, cuyos materiales, hallados en los *lechos de sedimentos superiores* (hasta —100 cms. aproximadamente), se incluyen en el inventario n.º 1, inédito, del Museo de Valladolid, corresponde a una ocupación romana, describiéndose a continuación su proceso de excavación y los resultados obtenidos.

Los trabajos se iniciaron en los cuadros A-1, A-2, B-1 y B-2, apareciendo junto al testigo A-1/A-2 el basamento de un muro de piedra que se continúa y cierra en escuadra hacia el Este en el sector B-1, individualizando hacia los cuadros A-1 y B-1 el interior de una dependencia. En ella se observa la existencia de un derrumbe, con restos abundantísimos de té-

¹ Participaron en los trabajos de excavación los licenciados Manuel Moratinos, Juan Carlos Iglesias, Javier de la Viuda y Olga Cantos, así como los alumnos de la Universidad de Valladolid Enrique Santamaría, Eduardo Cristóbal y Javier Bartolomé. Las láminas de materiales se deben a D. Sinforiano Rodríguez y los planos a D. Angel Rodríguez.



Vista general y detalle de la excavación de Puertollano, en Montealegre.

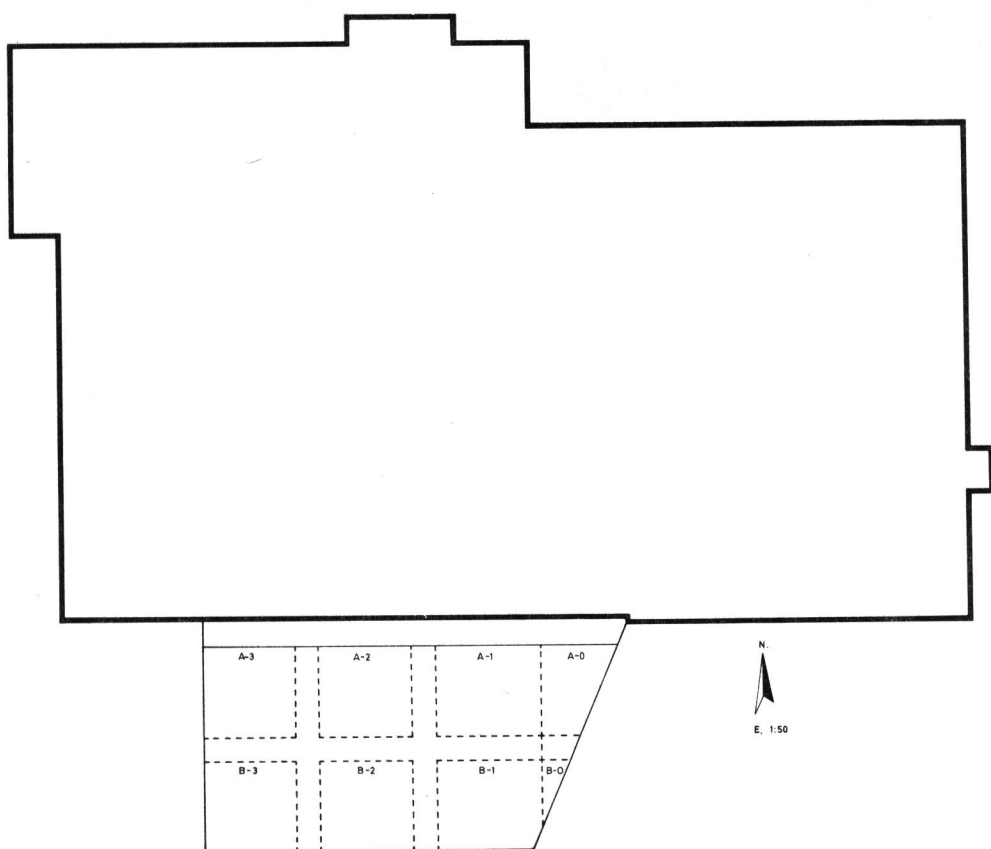
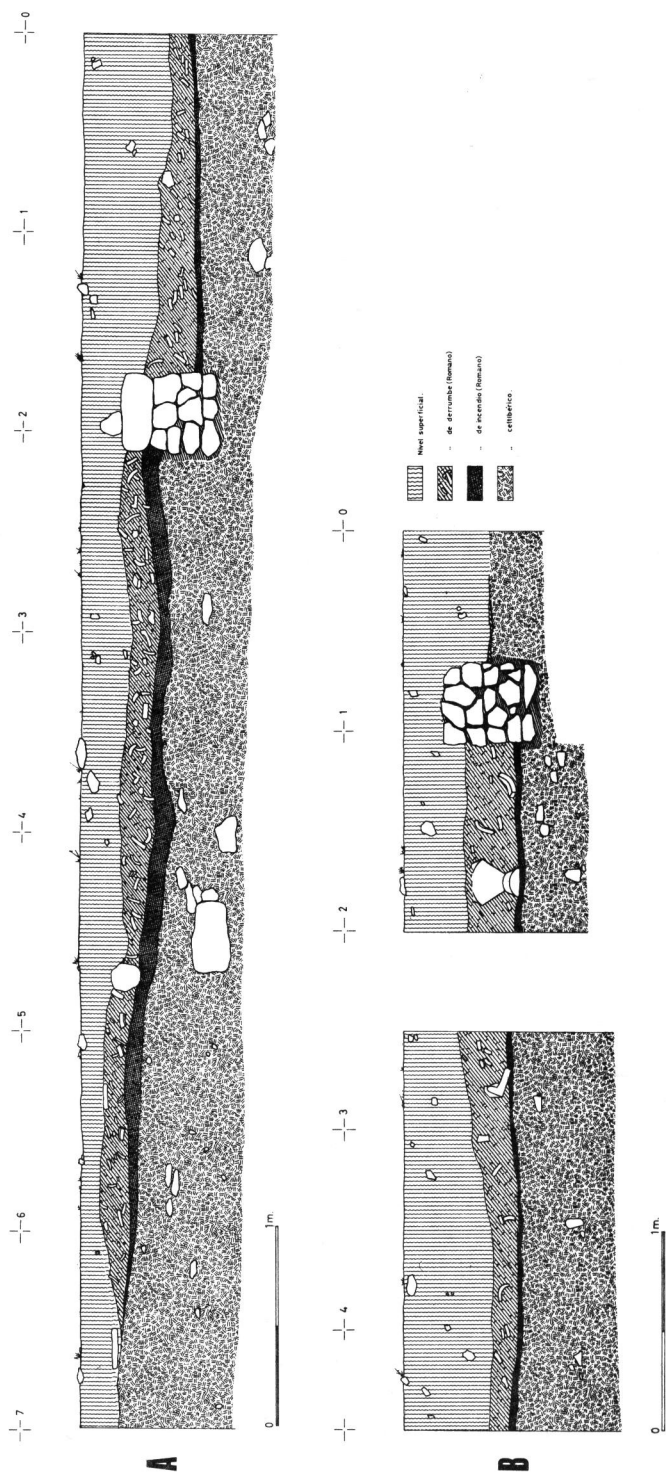


Fig. 5.—Yacimiento de Puertollano, Montealegre. Ubicación de las unidades de excavación con respecto a la planta general del edificio cuya cimentación dio lugar al hallazgo de la tésera de hospitalidad.

gulas y tejas curvas, que reposan sobre un nivel de incendio en el que se documentan ciertos materiales tales como fragmentos de T.S.Hisp. y fundamentalmente gran cantidad de vidrios espectacularmente rotos. A este mismo ambiente —aunque sean hallazgos producidos ya en el cuadro B-1— corresponden, asimismo, una sítula de bronce, una hebilla del mismo metal, diversos objetos de hierro tales como una trébede y un pico, de nuevo alguna pieza de sigillata y una pesa de telar. Desgraciadamente, el edificio o estancia en cuestión no está completo, ya que la cimentación de la obra moderna destruyó prácticamente la mitad del mismo, esto es, toda la pared Este y la Norte. El suelo, de tierra amarillenta pisada muy com-



pacta, aparece aproximadamente a —100 cms., sellando los niveles celtibéricos anteriores cuyos materiales se recogen en el inventario 2.

Hacia el exterior de la mencionada estancia, esto es, en los cuadros A-2 y B-2, se observa un lecho de destrucción aún más potente con multitud de téglas, y sobre él, en el sector próximo a A-1, un derrumbe del muro de piedra. Bajo todo este nivel de escombros reconocemos nuevamente un nivel de incendio en el que se recuperan ciertos restos de vidrio y objetos de hierro fundamentalmente. Es curioso señalar, asimismo, la existencia de una canalización de tejas curvas que parte de la base del muro entre A-1 y B-1 y cruza todo el cuadro B-2 con un desnivel de 5 cms., en dos metros (Fig. 7). Dicha canalización, aunque se halla incrustada en los niveles inferiores celtibéricos, aparece apuntalada con fragmentos de tégula y alguna piedra, y corresponde sin duda a época romana. Igualmente se observa otra canalización de "opus signinum" que corta el muro Sur en el cuadro B-1.

Por otra parte, junto a los testigos A-2/A-3 y B-2/B-3, fue exhumado igualmente un lienzo de un muro de piedra con su consiguiente derrumbe, lo que motivó el trazado y excavación de las dos últimas unidades. Se trataba en principio de un muro que corta de Norte a Sur todo el cuadro B-3 y se prolonga hasta la mitad del A-3, donde formaba esquina para continuar paralelo a la sección Norte del cuadro, individualizando un nuevo ambiente, cuyo relleno arqueológico manifestó una gran singularidad. En efecto, ya desde los primeros piques pudo apreciarse la existencia de un impresionante nivel de derrumbe, el cual proseguía ininterrumpidamente hasta gran profundidad dentro de un absoluto caos de escombros. Solamente a —190 cms. se descubrió la estructura de un muro de piedras y téglas cogidas con barro, prácticamente alineado con el superior, observándose un cambio, desde su cota cimera hasta —252 cms., de la textura del derrumbe, al mezclarse a partir de allí las tejas con adobe y arcilla, antes de alcanzar la tierra de base, de greda blanquecina.

La alineación de ambos muros a distintas alturas, el presumible sincronismo de los materiales de todo el depósito, y el aprovechamiento de las paredes excavadas en la greda como límites de una dependencia probado por el revoco de arcilla con paja de alguno de sus tramos, son detalles que sugieren nos encontramos ante un almacén subterráneo o bodega, cuya cubierta se desplomó, aunque lo exiguo del área excavada impide corroborar lo que hoy es sólo una hipótesis. Como única referencia para interpretar funcionalmente dicha dependencia, anótese el hallazgo en su interior de un molino de mano completo, en perfecto estado de conservación, el cual está constituido por dos casales —solera y molendera— que

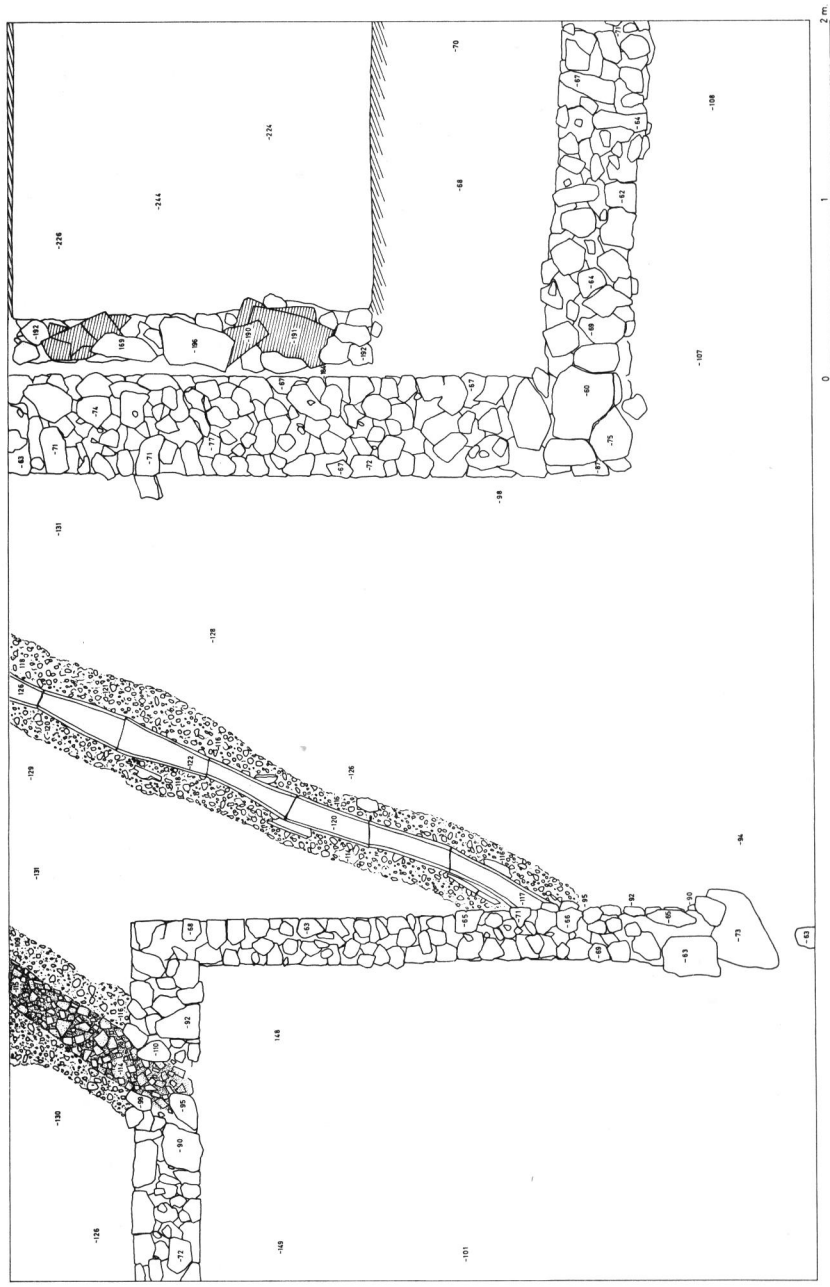


Fig. 7.—Planta de las estructuras exhumadas en el proceso de excavación.

tienen la particularidad de conservar intactos ciertos elementos estructurales que debieron ser comunes a todos los molinos, pero que en la gran mayoría de los casos se han perdido. Así, sobre el casal superior (curiosamente de mayor volumen que el inferior) se dispone un reborde circular de arcilla rodeando el orificio por donde se introducía el grano con lo cual se evitaba que éste se desparramase con el movimiento giratorio de la molendera, que a su vez, está rodeada en su perímetro por una cincha de hierro destinada a impedir su agrietamiento.

Los materiales recogidos en este sector se cifran en escasos restos de sigillata, algún vidrio, pequeños fragmentos de cerámicas indígenas intrusivas y un bronce de Claudio.

En el inventario 2 hemos englobado los materiales del *nivel inferior* que—salvo en el cuadro B-3, donde se excavó la bodega romana— se extendía por toda la superficie acotada. Pedológicamente se trata de un lecho de arcilla amarillenta compacta que se detecta aproximadamente a partir de —100 cms. y que depara, como principales restos arqueológicos, cerámicas pintadas celtibéricas. Faltan por completo, sin embargo, al menos en el área investigada, otros indicios de ocupación tales como estructuras, hogares, etc.

3. Los materiales.

Concluida la campaña de excavación, los materiales recuperados en la misma se depositaron en el Museo Arqueológico Provincial, donde se procedió a su ordenamiento y clasificación con la ayuda del personal de dicha institución y de un grupo de alumnos de la Universidad de Valladolid. Llegada la hora de darlos a conocer, con el fin de eliminar interminables listas de objetos de escasa significación, hemos juzgado conveniente limitarnos a realizar apreciaciones globales sobre los distintos restos en vez de recurrir a su farragosa descripción, insistiendo tan sólo en algunos más relevantes, de los que nos hemos servido sobre todo para elaborar las láminas que ilustran este capítulo.

Si bien es cierto que existe una gran homogeneidad entre todos los restos materiales exhumados del *nivel superior* de la excavación, propiamente romano, no lo es tanto si nos atenemos a la densidad de los mismos por unidades constructivas. En este sentido, cuantitativa—también cualitativamente en cuanto se trata de los más vistosos— nos parece importante destacar la gran densidad de hallazgos registrados en el interior de la dependencia de los cuadros A-1 y B-1. De él proviene, en efecto, la excep-

cional *sítula* de bronce ya citada (Fig. 7), con lo que no cabe dudar de su utilización en época romana, y a su lado yacía una *hebilla* de cinturón (Fig. 8). Con los miles de fragmentos de *vidrio* recuperados allí mismo ha

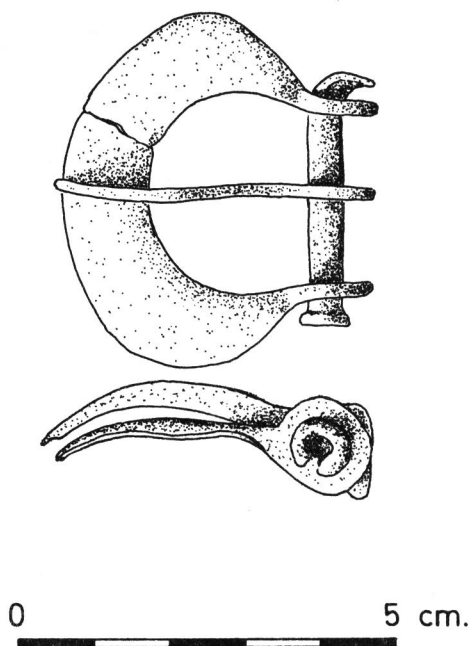


Fig. 8.—Hebilla de cinturón de bronce de la estructura de los cuadros A-1 y B-1.

sido posible recomponer, entre otras piezas, una enorme bandeja, de la que nos parece interesante decir que descansaba inmediatamente bajo los escombros y por encima del nivel ceniciento de ocupación, como si hubiese permanecido colgada de algún muro y su rotura se hubiera producido coincidiendo con el derrumbe de aquél. El nivel ceniciento mencionado, daba cobijo, por su parte, a la mayoría de los materiales recogidos en este sector, reducidos a escasas sigillatas hispánicas reiterativamente correspondientes a la forma Ritt. 8 (Figs. 9-12), más algún fragmento de Drag. 15/17, 36 y 37 (Fig. 9) o de Hispánica 4 (Fig. 9).

En *cerámica común* destacan fundamentalmente dos formas: por un lado los grandes platos de fondo plano (Fig. 10) que en algunos casos poseen una pigmentación rojiza en el interior, y por otro las ollas de cuello vuelto con superficie rugosa y abundantes desgrasantes micáceos

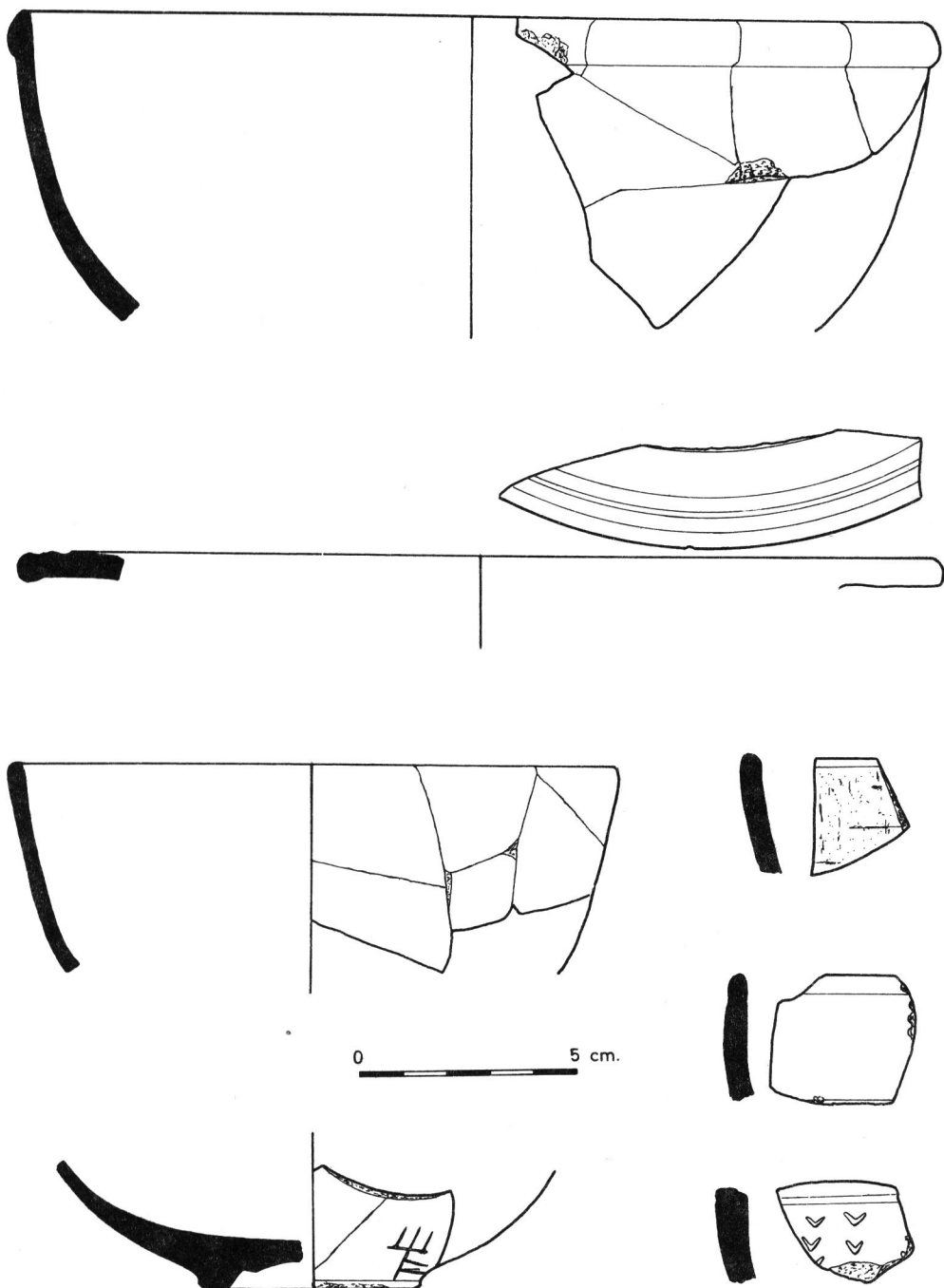


Fig. 9.—Terra Sigillata de los cuadros A-1 y B-1. Interior del edificio.

(Fig. 10). Junto a ellas son dignos de mención igualmente ciertos vasos ovoides de borde vuelto y paredes muy finas, también con la superficie rugosa, y las inevitables tinajas de almacenamiento de gran tamaño con ornamentos aplicados. En este nivel, asimismo, se constatan dos pesas de telar perforadas (Fig. 11) con simple decoración de anchas incisiones paralelas o formando retículas en su cara superior. Por último, se recogieron diversos útiles en *hierro*, cual es el caso de una trébede o un gran pico, y en *hueso*, como una agujita de cabeza redondeada (Fig. 12).

En clara oposición a lo descrito con anterioridad se nos muestra el sector de la excavación que correspondía al exterior de los edificios y que incluía la totalidad de los cuadros A-2, B-2 y parte del A-3. Bajo el potente nivel de escombros existente reflejado en un caos de tégulas, ímbrices y piedras subyacía un pequeño nivel de incendio que alberga escasos restos de *T.S.Hisp.* aunque al igual que en el ambiente anterior predominaba la forma Ritt. 8 (Figs. 9-12) y sólo se aprecia un fragmento de una Drag. 37. Junto a ellos cabe destacar ciertos objetos en *vidrio*, excesivamente fragmentados y que en algún caso poseen una preciosa decoración vegetal en relieve, un asa de una posible *cerámica pigmentada* y una pieza de *hueso* de sección cuadrangular con profundas incisiones oblicuas (Fig. 12). La parquedad de la vajilla contrasta, no obstante, con la gran cantidad de *objetos férreos*, entre los que anotamos varios picos-azadas, multitud de clavos y algún gozne de puerta.

El cuadro B-3, el más problemático estratigráficamente, en nuestra opinión, debido a la escasa perspectiva de las excavaciones efectuadas para interpretar las estructuras, cuenta con materiales similares a los descritos anteriormente, con *T.S.Hisp.* —de nuevo predominan las Ritt. 8 (Fig. 13)— con un peculiar barniz marrón más que rojizo y análoga cerámica común que repite las formas anteriores. Sólo un vaso ovoide con borde saliente, de pequeño tamaño, merece especial consideración al responder a la vajilla denominada de “paredes finas” y también ciertos *dolia* con cordones en relieve. Como curiosidad destacaríamos la existencia de determinadas improntas sobre las tégulas tales como huellas de perro o el negativo del claveteado de una sandalia. Por último es preciso señalar el hallazgo bajo el potente nivel de derrumbe de algún fragmento de cerámica celtibérica pintada, así como de una canica y de un fragmento de cuenco en cerámica a mano con decoración de peine fino en el exterior aunque no constituye gran sorpresa, dado que la excavación de la dependencia subterránea en época romana interesó ostensiblemente, como ya dijimos, niveles arqueológicos correspondientes a una ocupación de esa época.

El único hallazgo numismático de la excavación —un As de Claudio

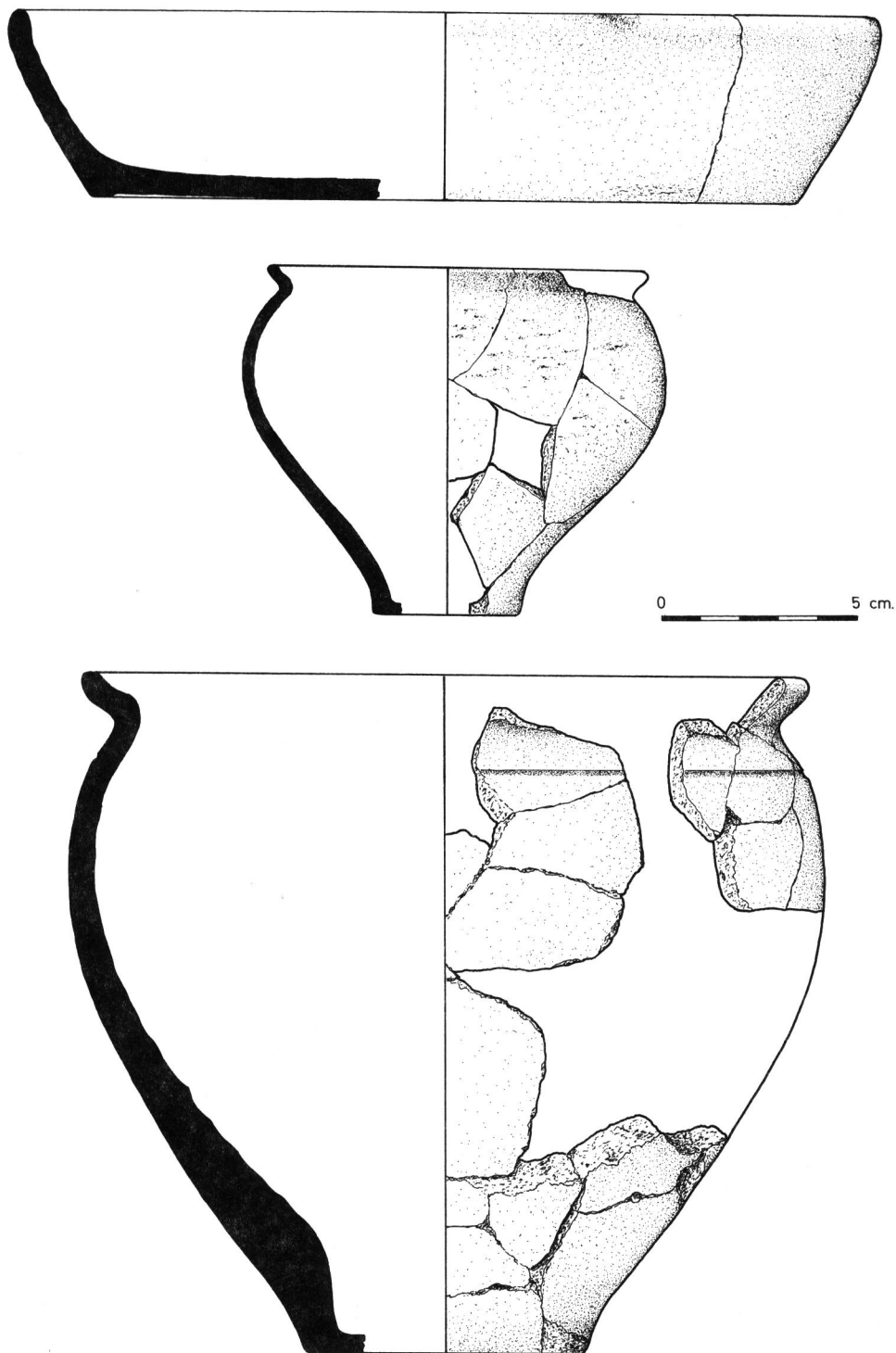


Fig. 10.—Cerámica común de los cuadros A-1 y B-1. Interior del edificio.

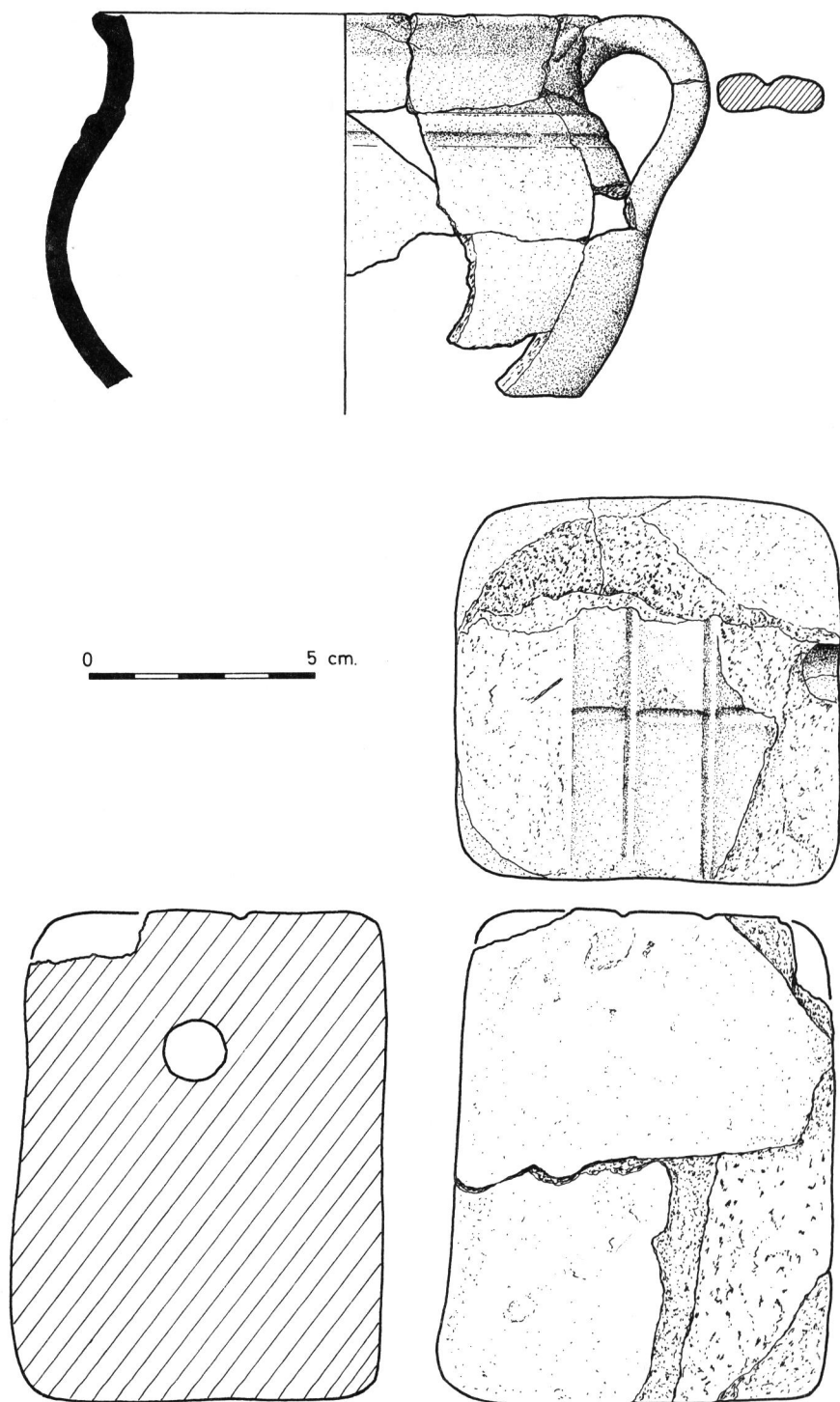
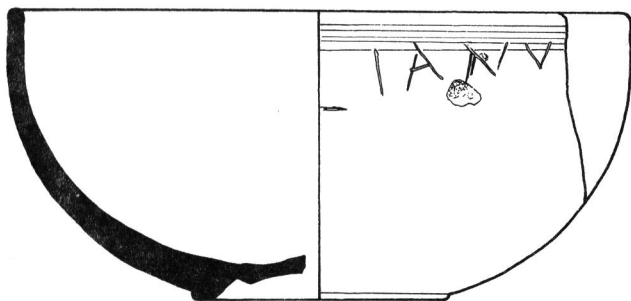


Fig. 11.—Jarrita de cerámica común y pesa de telar, del nivel superior.



0 5 cm.

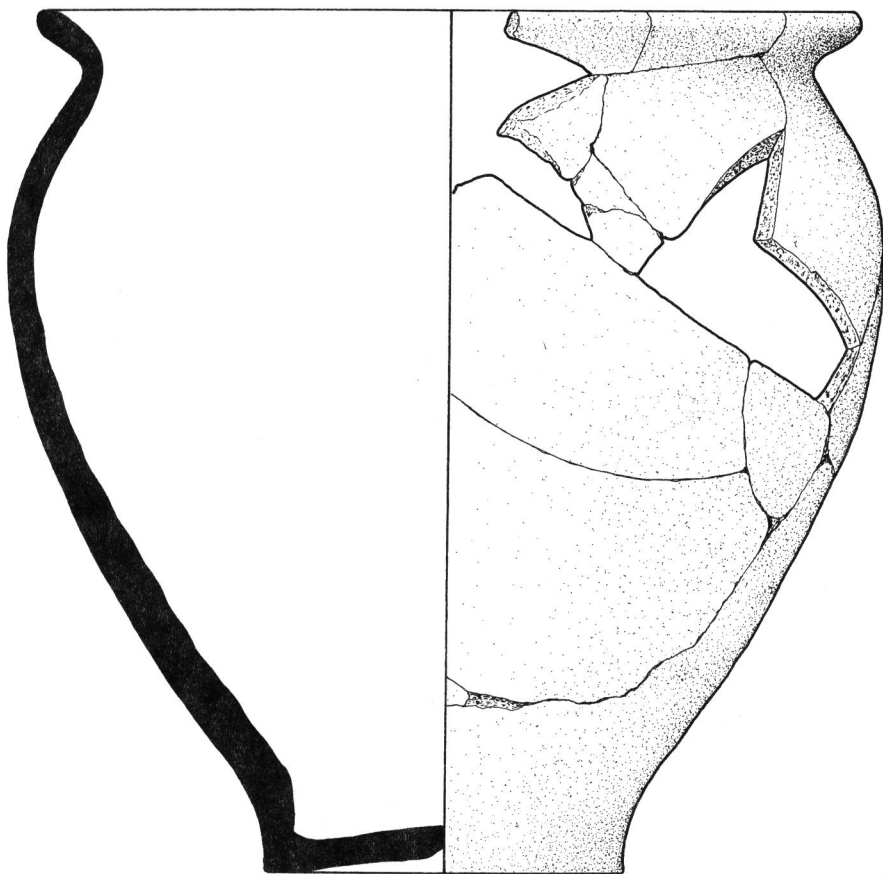


Fig. 12.—Terra Sigillata, cerámica común y objetos de hueso aparecidos en el exterior de los edificios.

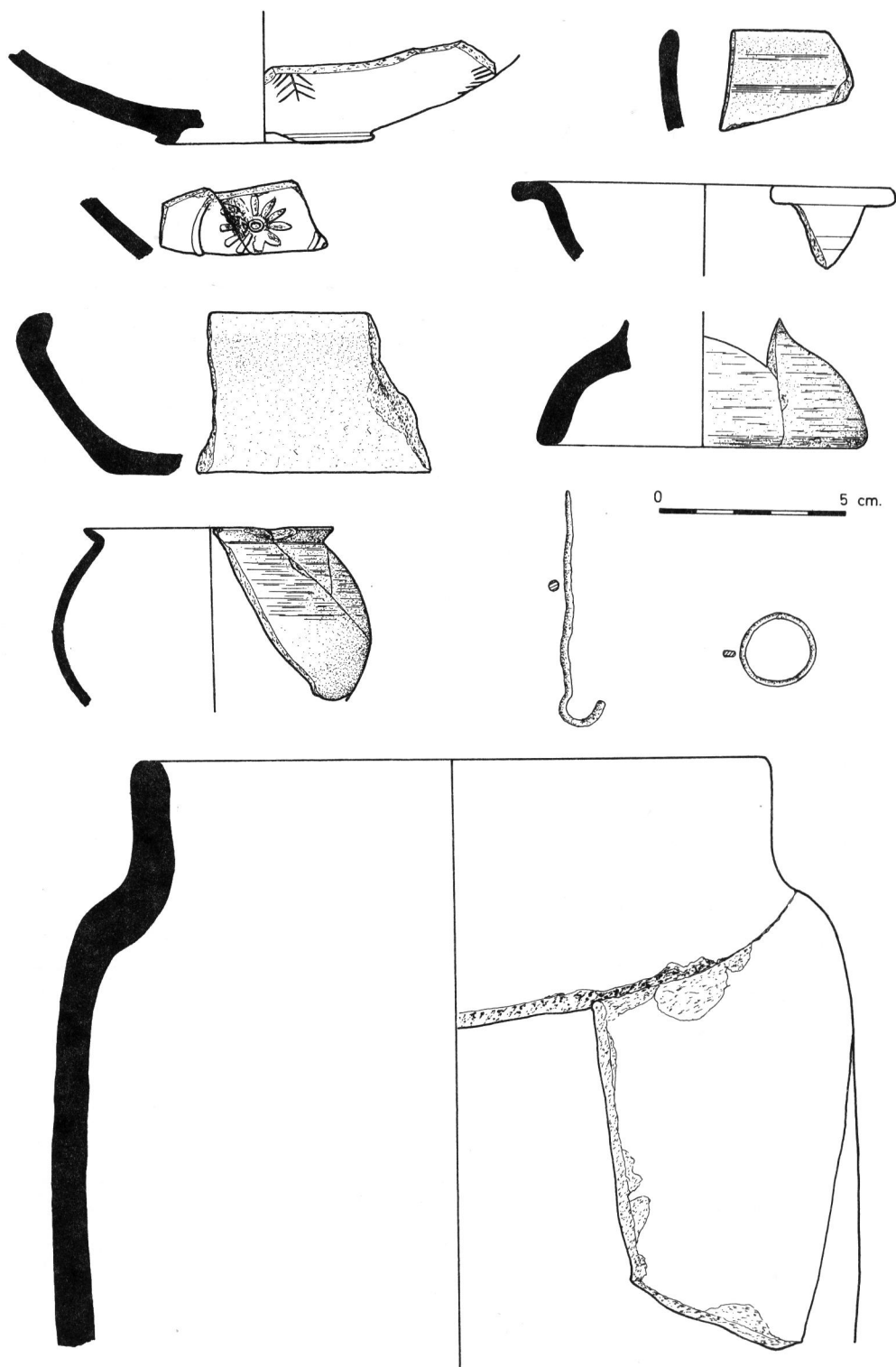


Fig. 13.—Terra Sigillata, cerámica común y objetos de bronce, recuperados en el cuadro B-3.

en lamentable estado de conservación— procede también de este sector, habiéndose recogido inmediatamente sobre el suelo de greda blanquecina de esa supuesta “bodega”, por lo que podría corresponder a los primeros momentos de la utilización de la misma.

La que llamamos *ocupación inferior* corresponde culturalmente al período celtibérico y posee, si cabe, una mayor uniformidad, favorecida por la aparente inexistencia de estructuras de habitación. Se recuperaron en toda la superficie de la excavación —exceptuando el cuadro B-3— numerosos fragmentos de cerámica pintada celtibérica, correspondientes en su mayor parte a formas ovoides con bordes vueltos y engrosados. Las decoraciones en tonos oscuros se cifran en motivos de líneas horizontales, semicírculos concéntricos, zig-zags, líneas onduladas y rombos. Igualmente, aunque en pequeña proporción, se recogieron ciertos bordes simples de cerámica a mano, lisos o con ungulaciones en el labio (Fig. 14).—M. R. G.

II. ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

1. La cerámica.

Los trabajos de excavación en Montealegre proporcionaron, tal y como se indica páginas atrás, un nivel romano con diversos materiales cerámicos. Destacan, entre ellos, los de terra sigillata hispánica, diversos recipientes en cerámica común y pequeñas ollitas de perfil en “S” emparentadas con la producción de paredes finas. Entre los primeros predomina netamente la forma Ritt. 8, que se presenta tanto en su perfil más habitual como en la versión, menos frecuente, caracterizada por poseer notables dimensiones y borde reforzado por baquetón. En la cerámica común se reiteran varios tipos: ollas, jarras de cuerpo globular, grandes recipientes de almacenamiento y, en particular, platos de fondo plano con o sin barniz rojo en su interior.

Materiales como éstos aparecen en no pocos lugares del Valle del Duero, donde vienen fechándose genéricamente entre los siglos I al III d.C. Es probable que los datos todavía pudieran ampliarse incluyendo una serie de yacimientos, conocidos sólo por prospección o con insuficiente estudio ceramológico, en los que cierto tipo de piezas, singularmente de cerámica “vulgar”, como los platos de fondo plano, o bien las ollitas de paredes finas y perfil en “S”, no han sido justamente valorados. La frecuencia de estos materiales puede darse por descontada, así como su

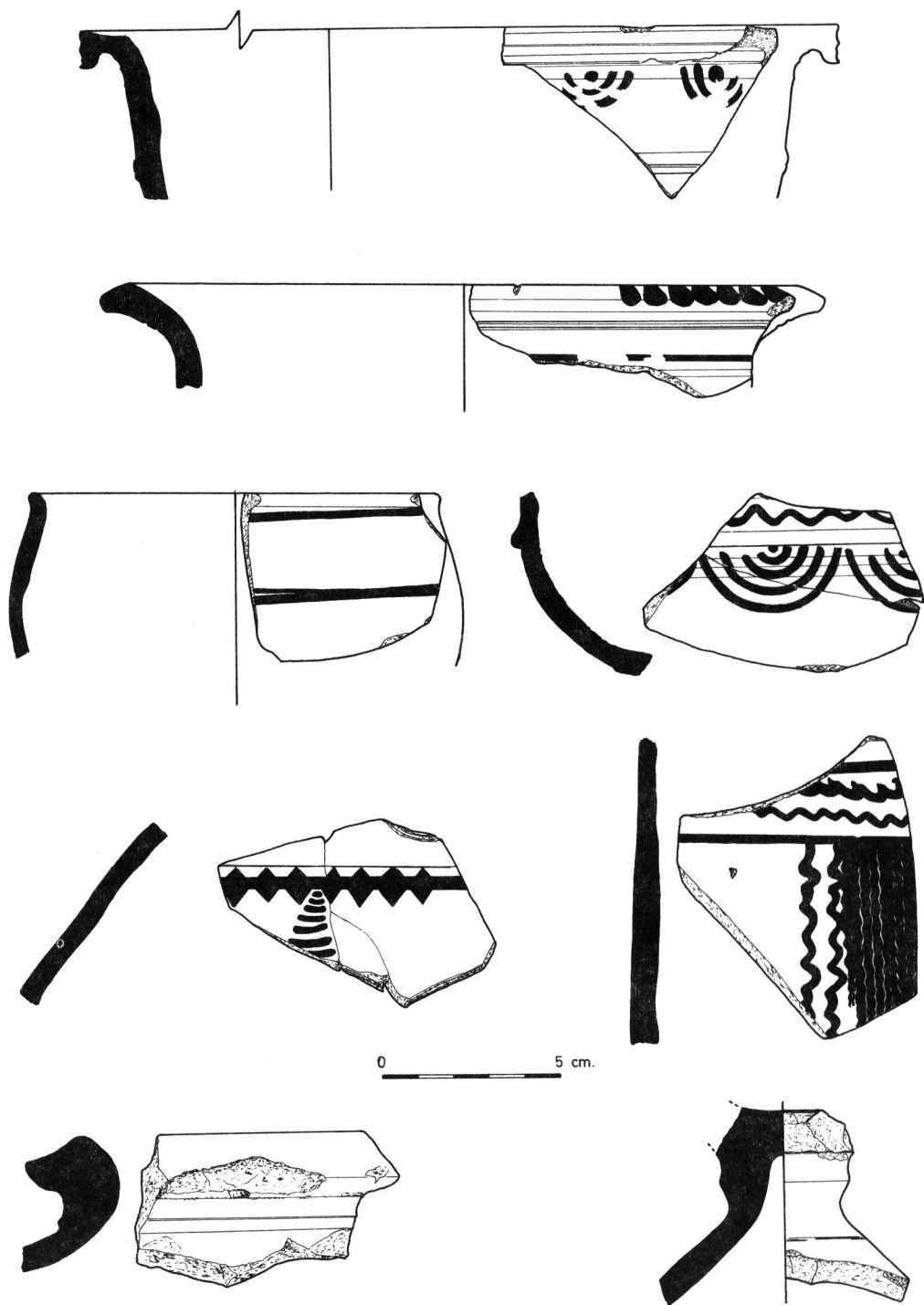


Fig. 14.—Cerámica celtibérica, hallada en el nivel inferior de la excavación.

asociación, pero queda por precisar si esta asociación es puramente física, aleatoria, u obedece a ser sincrónica su utilización.

No disponemos, en este sentido, de conjuntos cerrados, como puedan ser ajuares funerarios, o secuencias estratigráficas en esta zona del Valle del Duero. Las secuencias estratigráficas de Pómpaelo² y los depósitos de Conimbriga³, unas y otros con material relativamente cuantioso y variado, se hallan, en un principio, demasiado alejados como para que su utilización en una zona rural de la Meseta deje de suscitar dudas, aparte además ya del carácter urbano de dichos yacimientos. Por otro lado, el depósito sellado de la villa de La Olmeda, en Pedrosa de la Vega, es un término de referencia que cobra mayor valor si se utiliza en razón de los hallazgos en otros lugares, entre ellos Montealegre, que si se intenta fechar éstos sirviéndose exclusivamente de los materiales de dicho depósito⁴.

No son utilizables, por el momento, los resultados de las excavaciones efectuadas en los campamentos de Petavonium, Rosinos de Vidriales (Zamora). Lo avanzado en ocasión de la primera campaña de excavación requiere en la actualidad de una serie de matizaciones⁵.

Por todo lo expuesto y dada la relativa proximidad geográfica, resultan de considerable interés los datos obtenidos en las excavaciones leonesas de Huerña⁶ y El Castro de Corporales (Truchas)⁷, lugar este último que permite conocer momentos anteriores y contemporáneos de los de Huerña. En conjunto, ambos yacimientos proporcionan una serie de asociaciones cerámicas situadas entre mediados de la época julio-claudia y el comienzo de la época severiana⁸. Téngase en cuenta, sin embargo, que

² MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.^a A., *La excavación estratigráfica de Pompaelo. I. Campaña de 1956*, Pamplona, 1958, en particular; también, IDEM, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978.

³ *Fouilles de Conimbriga. IV. Les sigillées*, Paris, 1975; V. *La céramique commune local et régional*, Paris, 1975; VI. *Céramiques diverses et verres*, Paris, 1976.

⁴ PALOL, P. DE Y CORTES, J., *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*, AAH, 7, Madrid, 1974, pp. 153-183. La gran mayoría de las piezas aparecieron en un vertedero o relleno (nivel II) situado bajo los restos de un pavimento de *opera signina*. Este piso ha sido atribuido al siglo III d.C., en virtud del hallazgo de una moneda de Galieno en la parte baja del nivel superior (nivel I) y de otras de los siglos III y IV en superficie; la cerámica encontrada bajo dicho piso se fecha por ello entre los últimos años del s. I y los comienzos o, tal vez, mediados del s. III d.C. (*Ibidem*, pp. 153 y 165). No obstante, si se tiene en cuenta que la circulación de las acuñaciones de Galieno, singularmente la de aquéllas posteriores al 259, se prolongó, con cierta abundancia, hasta principios del s. IV, cuando menos, resulta un tanto imprecisa la fecha final de ese depósito, aun cuando los materiales cerámicos del mismo encajen, en principio, bien en el amplio marco cronológico propuesto.

⁵ La Memoria de las dos primeras campañas, aparte del avance preliminar de la primera de ellas (utilizado por SÁNCHEZ-PALENCIA, J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D., *La Corona y El Castro de Corporales, Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*, EAE, 141, Madrid, 1985), se halla actualmente en curso de elaboración.

⁶ DOMERGUE, CL. y MARTIN, TH., *Minas de oro romanas de la provincia de León, II*, EAE, 94, Madrid, 1977.

⁷ SÁNCHEZ-PALENCIA, J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D., *La Corona...*

⁸ Coincidimos con Sánchez-Palencia y Fernández-Posse en las cronologías propuestas para la primera (40/50-65/75 d.C.) y segunda fase de ocupación (70/75-100/120 d.C.) de El Castro de Corporales.

Huerña y Montealegre corresponden a hábitats desarrollados según dos bases económicas diferentes, minera en Huerña y agraria en Montealegre. No obstante, tales diferencias no se manifiestan en el ajuar cerámico o en el que podría considerarse suntuario, como los vidrios⁹, o bien excepcional, cual la *tabula*, sino que deberían especificarse singularmente en el utillaje metálico y, más concretamente, en las herramientas.

La identidad cualitativa en los conjuntos cerámicos de Montealegre y Huerña se manifiesta, de hecho, claramente en la capa II, correspondiente al nivel de hábitat 2, que ha sido fechado, teniendo en cuenta los hallazgos monetarios, entre el 140/160 y 190/200 d.C.¹⁰.

En esta capa de Huerña aparecen varias Ritt. 8 de sigillata hispánica, entre ellas algunas de gran tamaño, con baquetón en el borde y barniz rojo-anaranjado, como las ya citadas de Montealegre, que se compararan con otras de Liédena y Lancia¹¹. A ellas podrían añadirse hoy otras Ritt. 8 similares del mencionado depósito de Pedrosa de la Vega¹² y de Clunia¹³.

les (*Ibidem*, pp. 322-323). En lo que respecta a Huerña, pensamos que las fechas de sus dos niveles de habitat pueden admitir ligeras matizaciones. El primero de ellos, datado entre el 45/50 y el 70/75 d.C., ha de adentrarse bastante más en época flavia, pues en él comparecen ciertas formas de sigillata hispánica, como las Drag. 37, 35 y 36 o las Hisp. 4 y 10, cuya aparición o, al menos, desarrollo debió de ser fundamentalmente flavio; en ese contexto temporal encaja, por otro lado, más adecuadamente la lucerna n.º 17, tipo Dressel-Lamboglia 5C / Ponsich IV A, que los autores se veían forzados a llevar a su momento inicial de fabricación (DOMERGUE, CL. y MARTIN, TH., *Minas de oro...*, pp. 14-16 y 21-66, en particular, figs. 7-8 y 10 y pp. 23-24).

En cuanto al segundo nivel de habitat, fechado entre el 140/160 y el 190/200 d.C. (*Ibidem*, pp. 19-20, 84-137 y 141, en particular, pp. 91-94 y fig. 22), quizá se hayan valorado excesivamente en él las cronologías bajas propuestas para los fragmentos de lucernas tipo Ponsich III, que bien podrían situarse en el tercer cuarto del s. II d.C. (BAILEY, D. M., *A Catalogue of the Lamps in the British Museum. 2. Roman Lamps made in Italy*, London, 1980, pp. 293 y ss.); por otro lado, las lucernas de AGIVS (no AQUIVS, véase BUCHI, E., *Lucerne del Museo di Aquileia. I. Lucerne romane con marchio di fabbrica*, Aquileia, 1975, pp. 4 y ss.) y FORTIS presentan un abanico cronológico demasiado amplio, singularmente en áreas provinciales, para que puedan ser utilizadas en este caso (BAILEY, D. M., *A Catalogue...*, pp. 275-276).

⁹ En Huerña (DOMERGUE, CL. y MARTIN, TH., *Minas de oro...*, p. 90 y fig. 22, núms. 413 y 413 bis) dos fragmentos de fondos de botellas son atribuidos a la forma Isings 90. En realidad, por lo conservado podrían ser, como en Montealegre, Isings 51 b o viceversa (ISINGS, C., *Roman Glass from dated finds*, Gröningen, 1957, pp. 68-69 y 108). Sobre estos fragmentos en la cronología del habitat 2 de Huerña, véase DOMERGUE, CL. y MARTIN, TH., *Minas de oro...*, p. 19.

¹⁰ DOMERGUE, CL. y MARTIN, TH., *Minas de oro...*, pp. 19-20 y 141. Remitimos asimismo a lo expuesto en la nota 8 a propósito de la cronología de dicho nivel de habitat, así como también a lo comentado en la nota precedente.

¹¹ *Ibidem*, p. 94 y fig. 24 núms. 441-442; es posible que también la pieza n.º 517 y tal vez la núm. 518, consideradas como bordes de Drag. 37 (p. 107 y fig. 26), pudieran corresponder a bordes engrosados de grandes Ritt. 8. Véase, además, para Liédena, MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.ª A., "Sigillata hispánica de Liédena", *Príncipe de Viana*, LII-LIII, 1953, p. 276, donde se catalogan como Drag. 37 lisas, y, para Lancia, JORDA CERDÁ, F., *Lancia, EAE*, 1, Madrid, 1962, lám. I, núms. 4 y 9.

¹² PALOL, P. DE y CORTÉS, J., *La villa...*, pp. 160 y 176, fig. 61, núms. 87-89; tal y como mencionan los autores y puede verse también a través de la ilustración de estas piezas, sus perfiles son prácticamente los de Drag. 37. De Drag. 37 lisas calificó asimismo Mezquiriz los vasos de Liédena (ver nota 11). No vamos a entrar ahora en problemas de denominación; es obvio que la semejanza con la Drag 37 parece más clara en aquellos ejemplares que, como los de Pedrosa de la Vega, llevan implícitamente marcada la delimitación de lo que podrían haber sido una o dos zonas decorativas; no es éste el caso de los vasos de Montealegre, ni tampoco el de la mayoría de las piezas de estas características, por lo que en principio no

Junto a todas estas Ritt. 8 de borde engrosado comparecen otras de borde simple y menor tamaño, siguiendo el perfil más habitual en la forma, pero la asociación de unas y otras merece ser valorada en el caso de Huerña, puesto que conviven en el mismo nivel de hábitat, al igual que en Montealegre. Otro tanto ocurre en el depósito de Pedrosa de la Vega, pero el marco cronológico de los materiales agrupados en el mismo es más impreciso¹⁴.

En la capa II de Huerña aparecen también numerosos fragmentos de platos con fondo plano de cerámica común¹⁵, algunos de ellos con engobe castaño claro o rojizo en el interior¹⁶. Merece la pena hacer constar, además, su mayor frecuencia en este segundo nivel de hábitat que en el primero o en la capa intermedia que separa ambos¹⁷.

Los platos de fondo plano, en cerámica común, con o sin engobe rojizo en el interior, son bastante frecuentes, en cualquier caso, en yacimientos romanos. Están bien constatados en Pamplona y Conimbriga, así como en las dos fases de El Castro de Corporales, por mencionar sólo yacimientos a los que ya antes hemos hecho alusión. La lista, desde luego, sería fácilmente ampliable, tal y como pone de manifiesto simplemente la difusión que de este tipo de platos en el Noroeste peninsular se proporciona al analizar las piezas de Corporales¹⁸. Lo que sí interesa destacar aquí es la ausencia de Ritt. 8 entre los materiales de dicho yacimiento, cuya segunda y última fase de ocupación concluiría hacia el 100/120 d.C.¹⁹.

También para las ollitas de paredes finas y marcado perfil en "S" encontramos paralelos próximos en formas y pastas en el citado nivel de há-

nos parece inadecuado mantener para las mismas la denominación convencional de Ritt. 8, con sus particulares matizaciones, al igual que se ha venido haciendo en los últimos trabajos.

¹³ MAYET, FR., *Les céramiques sigillées hispaniques*, Paris, 1984, I, p. 34; II, lám. XXI, núms. 1, 5 y 6; Mayet supone que estas piezas, así como las de La Olmeda, en Pedrosa de la Vega (Palencia), pudieron ser fruto de un taller activo en época alto-imperial en un lugar todavía no detectado del Valle del Duero, tal vez en Clunia o en sus proximidades.

¹⁴ Véase, al respecto, la nota 4.

¹⁵ DOMERGUE, CL. y MARTIN, TH., *Minas de oro...*, pp. 119-121 y fig. 31, núms. 593-610; pp. 122-123 y fig. 32, núms. 626-629.

¹⁶ *Ibidem*, p. 119, núms. 597-598, para los de engobe castaño; p. 122, núms. 626-629, para las imitaciones de los platos con engobe interno rojo-pompeyano.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 53-55, para la capa IV, nivel de hábitat 1; p. 77, para la capa III.

¹⁸ SÁNCHEZ-PALENCIA, J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D., *La Corona...*, pp. 310-311; véanse además, para el caso concreto de El Castro de Corporales, la p. 250 y las figs. 89, 102, 106 y 116.

¹⁹ *Ibidem*, p. 255, fig. 119, y pp. 258-266. Dado que el volumen de sigillata hallada en El Castro de Corporales es más bien reducido, cabría atribuir ahí a la casualidad la ausencia de una forma común, como es la Ritt. 8. No obstante, es necesario tener en cuenta otros factores cuando su ausencia en Corporales se ve contrastada en Montealegre con un predominio de esta forma, entre las sigillatas, que llega casi a rayar la exclusividad.

bitat 2 de Huerña²⁰. Este lugar parece haber sido surtido en la producción de este tipo por el alfar de Melgar de Tera (Zamora), que, en ese momento y a juzgar por los hallazgos de esa capa de Huerña, debía de haber abandonado prácticamente la decoración de temas vegetales a barbotina, tan común en la segunda fase de El Castro de Corporales²¹, en favor de las decoraciones antropomorfas, con ruedecillas o de la producción de simples vasos lisos²².

Las conexiones, por último, con el nivel de hábitat 2 de Huerña, datado en la segunda mitad del siglo II d.C., se reiteran si tenemos en cuenta que también aparecen ahí, entre la sigillata hispánica, las formas Drag. 15/17, 36, 37 e Hisp. 4²³, formas que, si bien en escasa proporción, hacen acto de presencia asimismo en Montealegre. Lo que sorprende aquí es precisamente el neto predominio de la Ritt. 8 sobre los restantes tipos²⁴. —M.^a V. R. C.



2. Los vidrios.

Los fragmentos de vidrios hallados en la excavación permiten identificar tres vasos.

A) BOTELLA DE SECCIÓN CUADRADA.—Botella de vidrio verdoso, fácilmente identificable por su fondo, con marca de vidriero (Fig. 15).

²⁰ DOMERGUE, CL. y MARTÍN, TH., *Minas de oro...*, pp. 110-111 y fig. 28, núms. 532-535, en particular, los núms. 532-533.

²¹ SÁNCHEZ-PALENCIA, J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D., *La Corona...*, pp. 252-256.

²² DOMERGUE, CL. y MARTÍN, TH., *Minas de oro...*, pp. 110-113, fig. 28 y lám. 20, núms. 532-542; en este último, n.º 542, se une a la representación de un rostro humano un friso de hojas de agua, motivo tan frecuente en Corporales como tema principal.

²³ *Ibidem*, pp. 94-109 y figs. 23-27.

²⁴ No es fácil hoy por hoy explicar la razón de tal representación numérica de la Ritt. 8, que, repartida entre sus dos variantes—mediano tamaño y borde simple/considerables dimensiones y borde engrosado—, llega a alcanzar más del 80 por 100 de la sigillata hispánica de Montealegre. Nada semejante conocemos en otros yacimientos. Este predominio podría explicarse en virtud de una fecha avanzada, muy de finales del s. II o de la primera mitad del s. III d.C., en la que bien podrían haberse rarificado los vasos moldeados y otras formas lisas, en boga ya desde mediados o finales del s. I y a lo largo del s. II d.C., en favor de ciertos perfiles simples, repetitivos y muy estandarizados. Pero es tanto o más posible una segunda hipótesis, según la cual la cuantiosa representación de la Ritt. 8 en el yacimiento obedecería a su relativa proximidad con respecto del centro productor de esos vasos; y resulta en este punto de gran interés la formulación, propuesta por Mayet, de la existencia de un posible taller de sigillata en el Valle del Duero en época alto-imperial, al que se debería la fabricación de ciertas piezas de Clunia y Pedrosa de la Vega, asimilables a forma Ritt. 8 y correspondientes a las dos variantes arriba señaladas (véanse, a este propósito, las notas 13 y 12). No parece en cualquier caso, y a través de los datos de que hoy disponemos, que esos vasos o, al menos, las Ritt. 8 de borde reforzado se hubieran fabricado con anterioridad al s. II d.C. A partir de este siglo y, más concretamente, a partir de mediados del mismo habría que situar las piezas de Montealegre, tal y como ponen de manifiesto el propio contexto arqueológico y otros próximos a él, caso del nivel de hábitat 2 de Huerña.

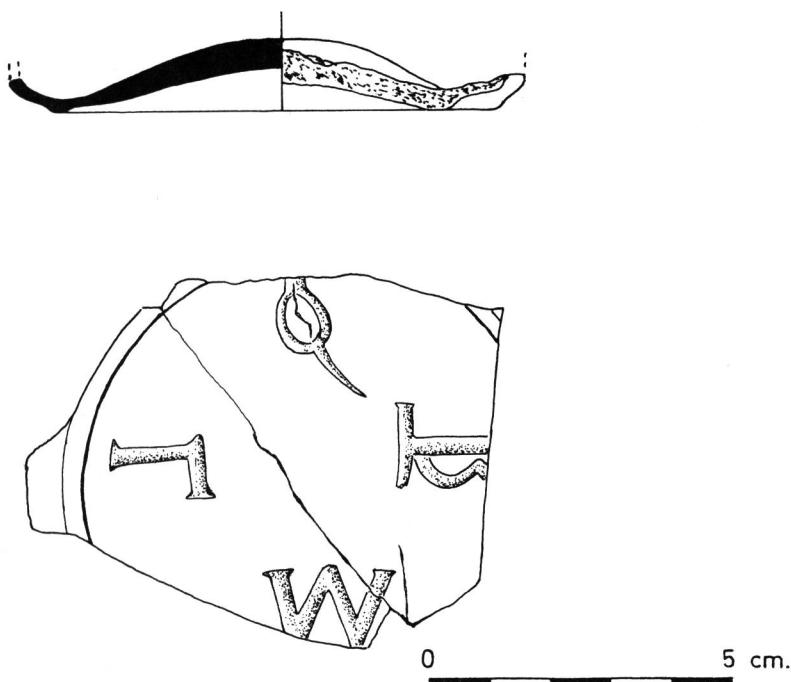


Fig. 15.—Botella de sección cuadrada.

Forma Isings 50²⁵. Característica general de estas botellas es su fabricación mediante el soplado en el interior de una matriz, de madera o barro²⁶, en el caso del cuerpo. Cuello, hombro, labio y asa eran elaborados.

²⁵ ISINGS, C., *Roman Glass...*, p. 63. Isings distingue entre las variantes "a", botella pequeña de altura poco mayor que la anchura de la base, y "b", grande. No establece diferencias entre los ejemplares con un asa, o con dos, ni con el tipo de ésta, con dos nervaduras o más. El tipo ha sido estudiado detenidamente por CHARLESWORTH, D., "Roman Square Bottles" *JGS*, VIII, 1966, pp. 26 y ss. Esta autora establece una distinción de tipos de borde y labio, que permite una distinción cronológica, asa, relación entre tamaño del cuerpo y del cuello, que no son aplicables en nuestro caso. Su estudio se basa en un centenar de ejemplares conservados en colecciones británicas, generalmente de procedencia local pero también de otros lugares del Oriente y Occidente romano. Esta lista podría ampliarse extraordinariamente si se incluyeran, además de fragmentos de fondos o asas, ejemplares sin procedencia conservados en diversas colecciones (muy ilustrativa en este sentido la sección "Recent Acquisitions" en *JGS*, I, 1959). Para los hallazgos españoles vide infra. El estudio de los centros vidrieros del N. de Italia ha permitido nuevas precisiones. En este sentido, y no sólo como complemento al estudio de Dorothy Charlesworth, es de notable interés MACCABRUNI, C., *I vetri romani dei Musei Civici di Pavia*, Pavia, 1983, pp. 90 y ss.

²⁶ En una primera fase, relacionable con los ejemplares más antiguos de Isings 50, a, la técnica empleada era la de fabricar una botella cilíndrica y, sucesivamente, aplanar sus lados (HARDEN, B., *Roman Glass from Karanis*, Ann Arbor, 1936, p. 239. Cfr. un ejemplar del Britis Museum en PRICE, J., "Glass", en STRONG, D. y BROWN, D. (ed.), *Roman Crafts*, London, 1976, p. 120, fig. 214). Un posible fragmento de molde, en barro, en *Ibidem*, p. 119, fig. 212, de colonia.

Las bases, según los casos, son planas o cóncavas, o en anillo, generalmente aplicado mediante un cortafriós al igual que las asas²⁷.

En cuanto a técnica estos vasos no se diferencian, aparte la ausencia de asas, de los tarros, pero es habitual considerarlos como un tipo diferente²⁸. No menos estrecha es la relación con las botellas de sección triangular, rectangular, hexagonal y octogonal²⁹, o la decoración, pero en este aspecto hay que señalar que la decoración en las botellas de sección cuadrada se limita al fondo³⁰.

Este tipo de botella fue concebido como envase de líquidos, transportados bien en cajas³¹ o con una protección de cestería³². No puede precisarse qué tipo de líquido se transportaba en ellos. La capacidad de los ejemplares estudiados por Charlesworth oscila entre los 50 cm³ y los 1200³³ pero estas variaciones no están tanto en función de la altura, entre 7 y 20 cms., como de las dimensiones de la base, de 3,3 cms. a 13,8 cms. No se advierte en ninguno de los ejemplares conservados alguna indicación que deba entenderse como signo de capacidad³⁴. Estas botellas aparecen en el sarcófago de Simpelveld formando parte de la decoración y ajuar

²⁷ Una descripción clara y precisa de la técnica en PRICE, J., "Glass", pp. 119 y ss.

²⁸ ISINGS, C., *Roman Glass...*, 80, forma 62; CHARLESWORTH, D., "Roman...", p. 26, n.º 2.

²⁹ ISINGS, C., *Roman Glass...*, pp. 64 y ss.; CHARLESWORTH, D., "Roman...", p. 26; MACCABRUNI, C., *I vetri romani...*, pp. 90 y ss. silencian este aspecto.

³⁰ La decoración figurada es poco frecuente. Puede considerarse un tanto excepcional el caso de los llamados "Mercury flasks" por aparecer en ellos una imagen de esta divinidad (véase ahora STERN, H., *Ancient Glass at the Fondation Custodia*, Nimega-Paris, 1977, pp. 64 y ss., n.º 18) el vaso con representación de équido y letrero (*As?*) inus de Itálica (*vide anfra*), el esquema solar de Welwyn y Llingstone (CHARLESWORTH, D., "Roman...", p. 34, fig. 13 s.). Lo habitual son letras sueltas, en disposición radial o lineal, o series de círculos concéntricos.

³¹ Pompeya, PASQUI, A., "La villa de Publio Fannio Synistor in Bosco reale", *Mon. Ant.*, VII, 1897, p. 477; MAIURI, A., *La casa del Menandro e il suo tesoro di argenteria*, Roma, 1932, p. 458, figs. 181. MACCABRUNI, C., *I vetri romani...*, p. 91, n.º 2; DE FRANCISCIS, A., "Vetri Antichi Scoperti a Ercolano", *JGS*, V, 1963, pp. 137 y ss. (caja con botellas, de Herculano).

³² CHARLESWORTH, D., "Roman...", p. 26 (relieve de Neumagen, ESPERANDIEU, E., *Recueil Générale des Bas-reliefs, Statues et Bustes de la Gaule Romaine*, VI, Paris, 1915, p. 397, n.º 5.216; en igual sentido MAS-SOW, A. von, *Die Grabmäler von Neumagen*, Treveris, 1932).

³³ CHARLESWORTH, D., "Roman...", p. 40.

³⁴ Así se interpretaron los círculos, entre uno y ocho, que aparecen en botellas de la cuenca del Ticino pero DONATI, P., "Un nuovo vetro romano firmato Grati a Locarno", *Studi Ticinesi di Numismatica e Antichità Classica*, IX, 1980, pp. 291 y ss. ha demostrado lo erróneo de esta afirmación (MACCABRUNI, C., *I vetri romani...*, p. 92). Quizás sea más atendible la opinión de CALVI, A., *I vetri romani del Museo di Aquileia*, Aquileia, 1968, p. 81, seguida por DONATI, A., "Marchi di fabbrica su vetri romani del Ticino", *Studi Ticinesi di Numismatica e Antichità Classica*, VII, 1978, pp. 203 y ss., de ver ello una marca de vidriero pero, aparte las diferencias de calidad del vidrio y de distribución de hallazgos que señala MACCABRUNI, C., *I vetri romani...*, p. 92, hay que señalar que tales círculos aparecen en el ya citado molde de Colonia y en botellas de Britannia, p. e. CHARLESWORTH, D., "Roman...", p. 27, fig. 3 (análogo al molde citado), p. 29, fig. 7 y p. 30, fig. 9. También en la botella de procedencia oriental, HAYES, J. W., *Roman Glass in the Royal Ontario Museum*, Toronto, 1975, pp. 76 y ss. n.º 273 y compárese con CHARLESWORTH, D., "Roman...", p. 34, fig. 12, o en Conimbriga, ALARÇAO, J., *Vidrios romanos de Coninbriga*, Coimbra, 1965, p. 91, n.º 5 (con otros paralelos). También aparece en botellas hexagonales, cfr. VANDERHOEVEN, M., *Verres romains (I-III siècle) des Musées Curtius et du Verre à Liege*, Lieja, 1961, p. 114, n.º 129. Compárese con las botellas de fondo cuadrado, *Ibidem*, p. 54, núms. 55 y ss.

de una habitación al igual que otras cilíndricas³⁵. En este caso parece relacionable con objeto de tocador, habida cuenta de la diferencia de capacidades de distintos contenidos sin que sea necesario pensar forzosamente en productos procedentes de un área determinada³⁶.

La cronología de estas botellas puede ser objeto de una cierta precisión en el caso de conocerse el labio de las mismas. En caso contrario resulta un tanto genérica así como su origen.

El tipo no parece tener su origen ni en una imitación de formas metálicas ni tampoco en formas cerámicas. En todo caso parecen ser éstas las que imiten al vidrio y no lo contrario como sucede en otros casos³⁷. Aunque pueden hallarse ejemplares de los s. III y IV d.C. la producción de las botellas de sección cuadrada es, fundamentalmente, una actividad de los s. I y II d.C. Aparte los vasos alisados de Karanis o la producción oriental tardía y la occidental de los "Mercury flasks", el conjunto se centra en los s. I y II d.C.³⁸.

Respecto a la aparición del tipo en la producción occidental y en qué momento, la compleja exposición de Isings³⁹ es resumida por Charlesworth⁴⁰. Los primeros conjuntos fechados que conocemos corresponden a época de Claudio, Hofheim y Camulodunum, y son numerosos desde el comedio del s. I d.C. Parece claro que el conjunto del material corresponde al período 70-120/130 d.C., Harden señalaba la posibilidad de un cese de la producción hacia el 100 d.C.⁴¹. En Vindonissa aparecería algo antes del 70 y en cantidad entre el 70 y el 100 d.C. pero este yacimiento no ofrece datos que documenten que sucedió después de esta fecha⁴². El campamento legionario de Carleon muestra unos fragmentos que no pueden ser anteriores al 130 d.C. y uno en una construcción antoniniana. Una serie de necrópolis romanobritánicas pueden situarse, todo lo más, hacia el 160-170 d.C.⁴³. En el continente se hallan fechas semejantes en Bor-

³⁵ BYWANCK, J., *Mnemosyne*, s. 3.^a, III, 1935-36, pp. 88 y ss.; LIVERSIDGE, A., *Furniture in Roman Britain*, London, 1955, pp. 65 y ss.

³⁶ Este es el caso de la ollita prismática según WELKER, R., *Die römische Gläser von Nida-Hedderheim*, Frankfurt, 1974, p. 109, que habría sido un envase reservado para un producto típico de la zona gallo-renana y por ello de irregular distribución fuera de aquella área propiamente dicha. Hipótesis, ciertamente, sugestiva pero, como señala NACCABRUNI, C., *I vetri romani...*, p. 93, difícilmente demostrable.

³⁷ ETTLINGER, E. y SIMONETT, CH., *Römische Keramik aus den Schutthügel von Vindonissa*, Zurich, 1952, pp. 63-83. Diferente el caso de GRAUE, E., *Die Graberfelder von Ornavasso*, Mainz, 1974, lám. LXII, n.º 3. Cfr. NACCABRUNI, C., *I vetri romani...*, pp. 90 y ss.

³⁸ CHARLESWORTH, D., "Roman...", pp. 26 y ss.

³⁹ *Ibidem*, pp. 63 y ss.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 30 y ss.

⁴¹ HARDEN, D., recension a FREMERSDORF, F., *Römisches Buntglas in Köln*, Köln, 1958, en *Germania*, XXXVII, 1959, p. 339.

⁴² BERGER, L., *Römische Gläser aus Vindonissa*, Basel, 1960, pp. 78-86.

⁴³ La historia de la fortaleza de Caerleon upon Usk, Montmouthshire, es un tanto compleja. La construcción se atribuye a las campañas de Frontinus el 74-75 d.C., debió recibir lbas tropas acantonadas

tombe (Walsbets, Bélgica)⁴⁴. El sarcófago de Simpelveldt ha sido fechado a fines del s. II d.C. partiendo de datos estilísticos⁴⁵. Un ejemplar de la necrópolis de St. Severin en Colonia ha sido situado en el comedio, primera mitad, del s. III pero presenta una decoración de líneas incisivas⁴⁶.

Las asas multiestriadas aparecen raramente antes del s. II d.C. pero este dato, como el tipo de labio, no está a nuestra disposición.

Los resultados obtenidos para la zona de Ticino por Maccabruni pueden ser de especial interés en la Península Ibérica. Para esta especialista cabría relacionar esta técnica de moldeado con la tradición de los *vittrarii* romano-sirios tipo Ennion y su adecuación a la crisis económica de la industria del vidrio como consecuencia del incremento de la oferta de "formas abiertas" por parte de los ceramistas⁴⁷. Hipotéticamente, Maccabruni relaciona esta actividad con el centro de Aquileya y relaciona con éste algunos fragmentos augusteo-tiberianos de Magdalensberg⁴⁸. Esto se demostraría en el s. II d.C. con el caso del taller de Sentia Secunda

en Gloucester, *Gleva*, por consiguiente antes de Nerva o en los comienzos de su reinado. La reconstrucción de Caerleon, *Isca Silurum*, ha sido fijada hacia el 99-100 d.C., y comprendió la totalidad de los acuartelamientos y las murallas, de tierra, que fueron reforzadas con un lienzo de cantería. Entre el 140 y el 200 d.C. la guarnición fue considerablemente disminuida como consecuencia del desplazamiento de buena parte, o quizás la totalidad, de los efectivos al *limes* de Britannia (COLLINGWOOD, R. G. y RICHMOND, N., *The Archaeology of Roman Britain*, Oxford, 1969, pp. 23 y ss.). Las referencias de CHARLESWORTH, D., "Roman...", pp. 30 y s. proceden de las excavaciones de BOON, a partir de 1964. *Ibidem*, p. 31, añade los resultados de la excavación de la insula XVII en Saint-Albans (Verulamium) y, más indicativos, los de la necrópolis de Baldock que pueden extenderse desde 100 d.C., aprox. hasta el último tercio del s. II d.C.

⁴⁴ CHARLESWORTH, D., "Roman...", p. 31. "Bortombe", por los hallazgos monetarios, diva Faustina, es posterior al 141 d.C., Cortil Noirmont contiene una moneda de Marco Aurelio, *cos. III, trib. pot. XVII* (= 162 d.C.).

⁴⁵ BYWANK, J., *Mnemosyne*, pp. 88 y ss.

⁴⁶ FREMERSDORF, F., *Kölner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte*, Köln, 1955, p. 117; CLAIRMONT, CH., *The Glass Vessels: The Excavation at Dura Europos*, Final Report, IV-5, Yale, 1963, p. 121, acepta la continuidad de la producción hasta el s. III d.C. aceptando FREMERSDORF, F., *Das Naturfarbene sogenannte blaugrüne Glas in Köln (= Denkmäler des römischen Köln, Köln, IV, 1958)*, lám. 111 y ss. Los ejemplares de Limasol, Chipre proceden de tumbas de época severiana y son las únicas piezas que justifican la datación de los hallazgos chipiotras entre fines del s. II d.C. y el s. III d.C. propuesta por VESSBERG, O., "Roman glass in Cyprus", *Opuscula Archaeologica*, VII, 1952, p. 159. Véase en este sentido CHARLESWORTH, D., "Roman...", pp. 31 y ss. Aparte de los "Mercury flasks" no parece haber razones para suponer una amplia continuidad de la producción durante el s. III d.C., lo que si cabe, como ha señalado CHARLESWORTH, D., "Roman...", pp. 32 (Occidente) y 33 (Mediterráneo Oriental) es una posible producción ocasional (p. e. el vaso FREMERSDORF, F., *Römisches Geformtes Glas in Köln, Köln, 1961*, lám. 118) o local, caso de Karanis. Tampoco hay que excluir los de reutilización y supervivencia de algunos ejemplares una vez alcanzado el lugar de destino final y esto es más significativo si se tiene en cuenta que buena parte de los ejemplares conocidos proceden de tumbas. En este contexto que cobra sentido la atribución de los ejemplares de Treveris a los s. II-III d.C. (GOERTHER-POLASCHEK, K., *Katalog der römischen Gläser des Rheinischen Landesmuseum Trier*, Mainz, 1977, p. 201, 1238 y ss. y 352, lám. 67).

⁴⁷ GOERTHER-POLASCHEK, K., *Katalog...*, pp. 90 y ss.

⁴⁸ Ya al tratar de los materiales de Locarno A. Crivelli (citado por BERGER, L., *Römische Gläser...*, p. 7) atribuyó esta producción a Aquileya. El material de Magdalensberg en CZURDA-RUTH, B., *Die römischen Gläser vom Magdalensberg*, Klagenfurt, 1979, p. 135. La atribución en MACCABRUNI, C., *I vetri romani...*, p. 91.

y, quizás, en la misma época, para Salvius Gratus, cuya producción se distribuye por el Ticino⁴⁹. Las botellas de base cuadrada no aparecerían antes de la mitad del s. I d.C. difundiéndose en época flavia y los primeros decenios del s. II eliminando, a juzgar por los ajuares funerarios, los precedentes tipos de olpes⁵⁰. Los hallazgos de esta región no van más allá de comienzos del s. II d.C.⁵¹.

Los hallazgos en la Península Ibérica se documentan muy bien en el caso de Portugal, pero no se ha intentado reunir el material de la España peninsular disperso en colecciones y memorias de excavaciones.

Los materiales portugueses se distribuyen desde Monte Mozinho, Penafiel, hasta la zona de Lagos aunque, por razones obvias, el mayor conjunto de materiales que conocemos sea el de Conimbriga⁵². En estas publicaciones se alude a diversos materiales de localidades españolas⁵³.

Los ejemplares fechados peninsulares proceden también de Conimbriga y su cronología comprende de la época flavia a la primera mitad del s. II d.C.⁵⁴. Como se ha indicado, muchos de estos ejemplares tienen marcas, figuradas o no y en ocasiones inscripciones, en sus fondos. Estamos muy lejos de disponer de un repertorio homogéneo de las mismas.

La mayor parte de la producción oriental carece de tales marcas y la práctica totalidad de las inscripciones conocidas utiliza el alfabeto latino. Esto parece insistir en el carácter occidental de dichas piezas, puesto que es sabido que varios vidrieros orientales establecidos en Occidente continuaban utilizando en sus marcas la lengua y alfabeto griegos propios de aquellos territorios⁵⁵.

La multiplicidad de marcas es tal que parece indicar un gran número de centros productores y, al mismo tiempo, una reducida área de comer-

⁴⁹ MACCABRUNI, C., *I vetri romani...*, p. 91, n.º 5 y ss. Me limito a la producción de botellas, excluyendo, p. e., la producción de ungüentarios o diferentes tipos de vasijas (cfr. FROVA, A., "Vetri romani con marchi", *JGS*, XIII, 1971, pp. 38 y ss.).

⁵⁰ A la lista de materiales fechados en ISINGS, C., *Roman Glass...*, pp. 64 y ss. añádase ahora MACCABRUNI, C., *I vetri romani...*, p. 92, n.º 7.

⁵¹ MACCABRUNI, C., *I vetri romani...*, p. 92. Parece ser sustituida por la botella Isings, 90. Isings no cita ningún ejemplar fechado procedente de esta zona del Ticino pero un vaso hallado en Linz (NOLL, R., *Kunst der Römerzeit in Österreich*, Viena, 1949, pp. 27 y ss.) lleva la marca del taller de Sentia Secunda situada en Aquileya (*vide supra*).

⁵² Los materiales de Conimbriga anteriores a las excavaciones franco-portuguesas en ALARÇAO, J., *Vidrios romanos...*, pp. 90 y ss.; los de las mismas en *Fouilles de Conimbriga*, VI, pp. 168 y ss. Un estudio de conjunto en ALARÇAO, J., "Bouteilles carrées à fond décoré du Portugal romain", *JGS*, XVII, 1975, pp. 47 y ss. (no incluye en el inventario los materiales de Conimbriga entonces en curso de publicación). Los ejemplares de Galveias en ALARÇAO, J., "Vidros romanos de Museu do Alentejo e Algarve", *Conimbriga*, VII, 1968, p. 150 (Isings 50).

⁵³ Italica, GARCÍA Y BELLIDO, A., *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid, 1960, p. 162. Ampurias, OLIVA, M., "Catálogo de los vidrios romanos de Ampurias del Museo Arqueológico de Gerona", *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, VI, 1951, pp. 119 y ss.

⁵⁴ ALARÇAO, J., "Bouteilles carrées...", p. 25.

⁵⁵ CHARLESWORTH, D., "Roman...", p. 33.

cialización⁵⁶. La disposición radial de las letras es frecuente, si bien no aparece en ninguno de los ejemplares portugueses. En realidad éste parece el esquema más lógico cuando se trata de utilizar cuatro letras pero, en nuestro caso, pudieron disponerse también linealmente. Tampoco resulta muy claro si éstas debían leerse desde el exterior del vaso, y parece lo más frecuente⁵⁷ o, por el contrario, lo que aparece, debido a la disposición en el molde, es la forma *retro*. En el caso del frasco de Montealegre mi lectura, en el sentido de las agujas del reloj, es

L M T (o L) D (I ? P ?)

pero no identificable con la conocida portuguesa L L F, en línea⁵⁸.

La impresión de las letras es desigual y a ello se deben las dudas de lectura. Para el origen del vaso no cabe tomar una postura definida puesto que nada sabemos sobre la existencia, o inexistencia, de hornos vidrieros en el valle del Duero y, como ha señalado Charlesworth, el color azul verdoso del vaso no sólo es insuficiente para indicar un determinado origen sino que es susceptible de una considerable variedad de respuestas alternativas⁵⁹.

B) LANX.—Vidrio incoloro traslúcido. Forma circular, Ø 54 cms., con orejetas recortadas en el mismo bloque. La dimensión máxima en el eje, de extremo a extremo de las orejetas, es de 82 cms. (Fig. 16).

El término *lanx* está ampliamente documentado⁶⁰ aunque estas referencias sean poco explícitas. Es, ciertamente, una *lanx rotunda*⁶¹ y, quizás, *cava*⁶². Tales referencias aluden al uso en las mismas de los más diversos materiales pero no el vidrio⁶³ documentado arqueológicamente.

El origen del tipo se halla en la toreútica romana, singularmente en los servicios de mesa. Piezas con orejetas, aunque no circulares, las halla-

⁵⁶ Amplia bibliografía en CLAIRMONT, *The Galss Vessels...*, p. 22. Para Britania, CHARLESWORTH, D., "Roman...", pp. 33 y ss.; asimismo las distintas obras citadas de Alarçao y, en especial, "Bouteilles carrées...".

⁵⁷ CHARLESWORTH, D., "Roman...", p. 35, fig. 15. Para los "Mercury flasks", STERN, H., *Ancient Glass...*; KISA, A., *Das Glas im Altertum*, Leipzig, 1908.

⁵⁸ Esto parece ser o frecuente en los ejemplares portugueses para ALARÇAO, J., "Bouteilles carrées...", p. 48, n.º 56 (fig. 50), n.º 56 parece una lectura *retro*.

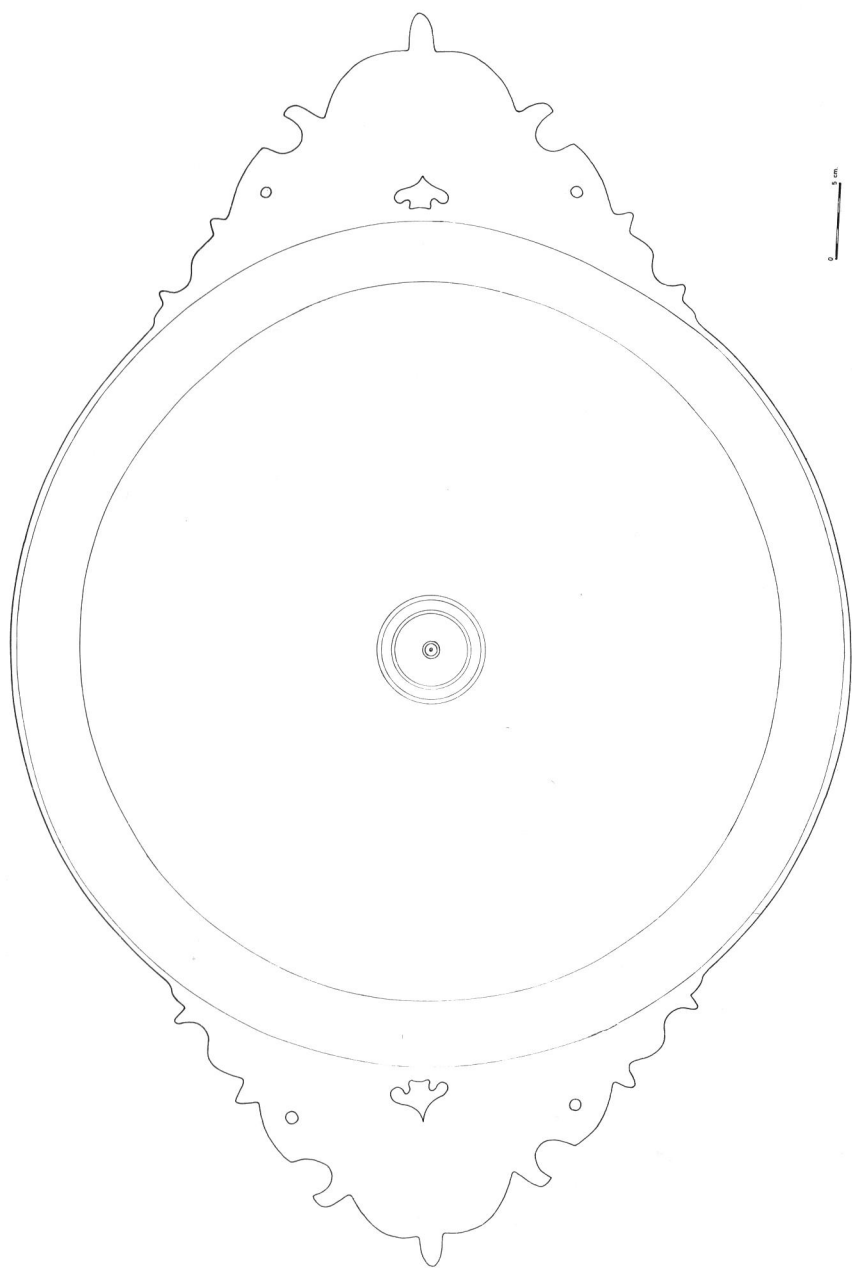
⁵⁹ ALARÇAO, J., "Bouteilles carrées...", p. 50, n.º 48 (Alandroal), 49 (Conimbriga) y 47 (Alemtejo?).

⁶⁰ HILGERS, C., *Laténische Gefässnamen*, Düsseldorf, 1969, pp. 206 y ss.

⁶¹ PAUL, *Dig.* VI 1, 6. *Hor.*, *Sat.* II 4, pp. 40 y ss. *AMM.* XXIX 1, p. 30.

⁶² MART, XI 31, p. 19.

⁶³ HILGERS, C., *Laténische...*, pp. 208 y ss.



0 1 cm

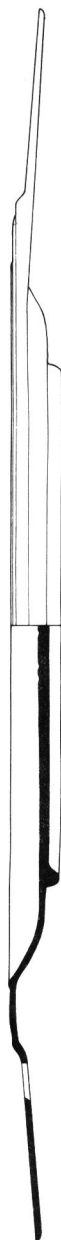


Fig. 16.

mos en el tesoro de Hildesheim⁶⁴. El tesoro de Boscoreale, que no contiene piezas posteriores al 79 d.C., presenta tres vasos ovalados que tienen la particularidad de tener las orejetas en los lados cortos⁶⁵. Igual sucede en el tesoro de la "Casa de Menandro" en Pompeya⁶⁶. En ambos se observa una combinación de fuente y tazones circulares de este tipo. Piezas semejantes y de análoga cronología son los platos hallados en un dragado del puerto de Bizerta⁶⁷.

Encontramos, por consiguiente, aunque propiamente no se deba hablar de *lances*, la forma circular, prolongada con orejetas, establecida antes del 79 d.C. Estas orejetas pueden formar cuerpo con la pieza o, generalmente haber sido fundidas, o repujadas, aparte y unidas mediante soldaduras. El sistema ofrece cierta relación con la decoración de las *paterae* del tipo llamado de "sartén" y que, generalmente se consideran de origen alejandrino⁶⁸. Strong⁶⁹ ha señalado que la parte curva de la unión de esta asa rectangular plana y las orejetas, ofrecen temas análogos en cuanto decoraciones, pájaros entrelazados, delfines, etc., en esquema heráldico. Durante el s. II d.C. continúan produciéndose fuentes con asas de orejetas soldadas. La mayor parte de los hallazgos conservados se limitan a dichas asas por lo cual es imposible saber si pertenecían a fuentes ovaladas o circulares⁷⁰. Ovalados son los ejemplares de Turín y Lillebonne, fechados en época antoniniana⁷¹. Algunos, con menor decoración, se atribuyen al s. III d.C., como el de Manching fechable en el comedio del mismo⁷². Junto a estas piezas se encuentran también fuentes ovaladas pero sin asa o agarradera de ningún tipo que no aparecerán ya en la toreútica del Bajo Imperio. Durante los s. II a IV d.C. se producen, al igual que en el caso de

⁶⁴ PERNICE, E., WINTERS, *Der Hildesheimer Silberfund*, Berlin, 1901, pp. 57 y ss., STRONG, M., *Greek and Roman Silver Plate*, Londres, 1966, passim, para las fuentes, pp. 149 y ss. Este conjunto, hallado en una localidad de la *Germania Libera*, quiso relacionarse con el desastre de Varo el 8 a.C. En realidad es una amalgama de productos de diversos talleres de Campania. Las *lances* con orejetas, tipos XXIII-XXV (cfr. HILGERS, C., *Lateinische...*, lám. II) son ovaladas o rectangulares, la famosa del "pez" que difícilmente puede ser anterior al s. II d.C., y una de ellas es probable que no sea propiamente una *lanx* (STRONG, M., *Greek and Roman...*, p. 154) sino una bandeja.

⁶⁵ HERON DE VILLEFOSSE, M., *Mon. Piot.*, V, 1895, p. 77 (HILGERS, C., *Lateinische...*, lám. II, pp. 57-59); STRONG, M., *Greek and Roman...*, p. 149.

⁶⁶ MAIURI, A., *La Casa del Menandro...*, núms. 27-43 (HILGERS, C., *Lateinische...*, lám. IV, n.º 28-43); STRONG, M., *Greek and Roman...*, p. 148.

⁶⁷ STRONG, M., *Greek and Roman...*, p. 149. Uno de ellos mide 92 cms., muy próximo en cuanto a tamaño a nuestro ejemplar.

⁶⁸ ADRIANI, A., *Divagazioni intorno ad una coppa paesistica del Museo di Alessandria*, Roma, 1959; MOBIUS, A., *Alessandria und Roma*, Mainz, 1964.

⁶⁹ STRONG, M., *Greek and Roman...*, pp. 145 y ss.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 171.

⁷¹ *Ori ed argenti dell'Italia antica*, Roma, 1961, n.º 692, lám. LXXX (cat. de la exposición de Turin).

⁷² KRÄMER, P. (ed.), *Neue Ausgrabungen in Deutschland*, Berlin, 1958, pp. 197 y ss.

las páteras "de sartén", imitaciones de estas fuentes ovaladas, en bronce⁷³. En esta serie la forma de las orejetas tiende a ser más rectangular pero se mantiene el esquema de la terminación en cabezas de pájaros en la unión de la agarradera con el cuerpo de la fuente. Se trata ya de ejemplares en una sola pieza y con decoración de escaso relieve o incisa. En algunos aparece la representación de un pez, que se ha querido interpretar como símbolo cristiano, en otro, de los dragados del Sena, en París, un chrismón⁷⁴. La imitación en terra sigillata fue temprana. Los productos gálicos, sin diferenciar las fuentes ovaladas de los cuencos circulares, se han agrupado como forma Drag. 39. La forma circular es frecuente en la producción de época antoniniana en Rheinzaubern pero ya se había iniciado la producción de asas de este tipo en Lezux a fines del s. I d.C.⁷⁵. Asas de orejetas se documentan también en la terra sigillata hispánica⁷⁶. Hay que anotar una producción mediterránea⁷⁷ que, en ocasiones, es un calco de ejemplares en metal⁷⁸.

El tipo de producción en vidrio mejor conocido es la forma Isings 97, c.⁷⁹. Es una fuente oval que imita claramente la producción en bronce contemporánea que ha sido situada en cuanto a aparición a fines del s. II-comienzos del s. III d.C. El modo de fabricación ha sido estudiado con detalle por Susenbery, a partir de un ejemplar de la colección del Wheaton College⁸⁰. Se trataría, simplemente de una pieza "shaped by cutting from and unformed block of glass or more likely from a pre-molded shape". Esta última técnica ha sido estudiada con mucha detención por Grose⁸¹ al valorar la revolución que experimentó la tecnología del vidrio en la Italia post-augustea y, en especial, durante la segunda mitad del s. I d.C. El ejemplo aducido es el de las páteras agallanadas pero, en realidad, es

⁷³ RADNOTI, A., "Eine ovale Bronzeplatte aus Regensburg", *Bayerische Vorgeschichtsblätter*, XXX, 1965, pp. 188 y ss.

⁷⁴ TASSINARI, E., *La vaisselle de bronze romaine et provinciale au Musée des Antiquités Nationales*, Paris, 1975, núms. 103 y ss. (el ejemplar con el chrismón es el n.º 104). Ejemplares del s. IV d.C., comienzos del V, de Nimega en BOESTERD, E., *The Bronze Vessels Rijksmuseum G. M. Kam at Nijmegen*, Nimega, 1958, p. 59, n.º 199.

⁷⁵ OSWALD, F. y PRYCE, M., *An Introduction to the Terra Sigillata*, London, 1920, pp. 198 y ss.

⁷⁶ ROMERO CARNICERO, M.ª V., *Numancia. I. La terra sigillata*, EAE, 146, Madrid, 1985, pp. 202 y ss., fig. 81.

⁷⁷ TOYNBEE, J., "Fragments of Red-Glass Ware from the Domus Aurea, Rome", *Latomus*, XVI, 1957, pp. 18 y ss.

⁷⁸ STRONG, M., *Greek and Rome...*, p. 171.

⁷⁹ ISINGS, C., *Roman Glass...*, pp. 117 y ss. GOERTHER-POLASCHECK, K., *Katalog...*, p. 25, forma 11, n.º 55.

⁸⁰ DUSEMBERY, E. B., "Ancient glass in the collections of Wheaton College", *JGS*, XIII, 1971, pp. 11 y ss.

⁸¹ GROSE, D. F., "Glass forming methods in classical antiquity: some considerations", *JGS*, XXVI, 1984, pp. 28 y ss.

extensible a otras formas. Grose supone la utilización de matrices positivo-negativo⁸², matriz y "patriz" si se quiere, en las cuales se introducían tortas de vidrio. Esto reduciría la duración del tiempo de trabajo dedicado al pulimento y haría posible que dicho trabajo se efectuara a temperaturas más bajas sin necesidad de alcanzar el punto de fusión del vidrio.

Price reproduce un vaso del British Museum de forma circular y orejetas añadidas⁸³. Este vaso pudo obtenerse por un procedimiento semejante y recuerda la forma 97 a. de Isings. Ahora bien, si se prescinde de las orejetas la forma corresponde de modo muy próximo a Isings 47⁸⁴ que en el s. II d.C. alcanza diámetros semejantes al nuestro⁸⁵.

En esta producción del s. II se observa en ocasiones un pulimentado. Este es evidente en los bordes de la *lanx* de Montealegre. Da la impresión de haberse obtenido una pieza de diámetro mucho mayor y, reservado en ella un ancho labio en el cual se recortaron las orejetas. Quien tal hizo tenía presente la disposición de las fuentes ovaladas Isings 92 c. puesto que ha mantenido como en aquéllas el hueco triangular entre los dos del-fines, detalle que si se documenta bien en estos vidrios, falta en absoluto en los bronceos, donde tampoco se utiliza este procedimiento de calado en el ojo, etc., perfectamente relacionable con otras técnicas de talla utilizadas en el vidrio romano.

C) LANX ?—Un segundo vaso de dimensiones análogas al anterior, a juzgar por el diámetro del anillo de la base, ha sido identificado pero no reconstruido su perfil. Tampoco se han identificado fragmentos de orejetas.

No puede aventurarse, por ahora, una valoración cronológica de este vaso. Para los dos anteriores quizás quepa situarlos en un contexto antoniniano hacia el comedio del s. II d.C. pero, en todo caso, no posterior a la segunda mitad del mismo.—A. B.

⁸² SCHULER, M., "Ancient Glassmaking Techniques. The Moouling Process", *Archeology*, XII, 1959, pp. 47 y ss.; GOLDSTEIN, M., *Pre-Roman and Early Roman Glass in the Corning Glass Museum*, N. Y., Corning, 1979, pp. 29 y ss.; CUMMINGS, A., *The Art of Glass Forming*. London, 1980, p. 32.

⁸³ CUMMINGS, A., *The Art of Glass...*, p. 119, fig. 211.

⁸⁴ ISINGS, C., *Roman Glass...*, p. 62. El tipo debe surgir en el comedio del s. I d.C. Los ejemplares más recientes, en túmulos belgas, corresponden al s. II d.C., segunda mitad. Cfr. PHILIPPE, J., "Les verres des tumuli de Vervoz", *Hommages à Albert Grenier*, III, Bruselas, 1962, pp. 1243 y ss.

⁸⁵ Un ejemplar de Herstal mide 52 cms. de diámetro (ISINGS, C., *Roman Glass...*, l. c.). Los ejemplares del s. I d.C. (MACCABRUNI, C., *I vetri romani...*, p. 52) son de menores dimensiones.

3. El jarro de bronce.

En el transcurso de las excavaciones de comprobación efectuadas en Montealegre, como consecuencia del hallazgo de la *tessera hospitalis*, se produjo la recuperación de un corto pero enjundioso lote de materiales arqueológicos, correspondientes de manera fundamental a un nivel romano—el del referido texto latino—y a otro infrayacente de época celtibérica. Entre las piezas recogidas en aquél figura un excepcional recipiente de bronce (Fig. 17, Lám. III.2) de diseño y características técnicas un tanto insólitas en ambientes romanos, lo cual justifica este intento de aproximación a su problemática.

Se trata de una vasija de chapa de forma bitroncocónica, fuertemente carenada, y con el borde abierto, cuya base convexa se ensambla en un pie alzado, igualmente troncocónico y de lámina de bronce. Tiene 294 mm. de altura, 246 de diámetro en la boca, 222 en la línea de la carena y sólo 82 en la estrangulación del pie. Merece ser subrayado en todo caso que no se trata de un recipiente fundido en una sola pieza o de bronce batido, sino de un vaso formado por ensamblaje de chapas recortadas, las cuales han sido unidas mediante roblones y no con soldadura. Merced a unos análisis espectrográficos⁸⁶ sabemos que las planchas —al menos aquella del hombro de la que procede la muestra— son de un bronce de buena calidad, con cerca de un 15 por 100 de estaño, mientras que los remaches, como acontece normalmente en este tipo de manufacturas, son más blandos, de cobre prácticamente puro, lo que facilita que puedan ser martillados en frío⁸⁷.

La vasija consta, como se ha dicho más arriba, de una serie de partes que pasamos a describir. Una de ellas, *el pie*, está fabricada en una sola chapa alabeada hasta formar el tronco de cono, de manera que ofrece una única costura lateral con cinco clavos, cuyo extremo remachado queda a la vista. Dos detalles merecen ser destacados también en relación con el soporte: por un lado, la existencia de un refuerzo, a modo de filete cilíndrico hueco, a lo largo de toda la línea de apoyo, que queda sujeto mediante una abrazadera al remache inferior de la citada costura; por otro, la formación de un pequeño estrangulamiento en su parte alta como conse-

⁸⁶ Agradecemos la realización de los mismos a Salvador Rovira. De las dos muestras analizadas, el remache arrojó una composición exclusivamente de cobre y la plancha una aleación de Cu (84,51 %) y Sn (14,23) con algunas impurezas de Fe (0,02), Ni (0,15), Zn (0,11), Ag (0,016) y Sb (0,06).

⁸⁷ COGHLAN, H. H., *Notes on the Prehistoric Metallurgy of Copper and Bronze in the old World*, Oxford, 1975 (2.ª ed.), pp. 116-118.

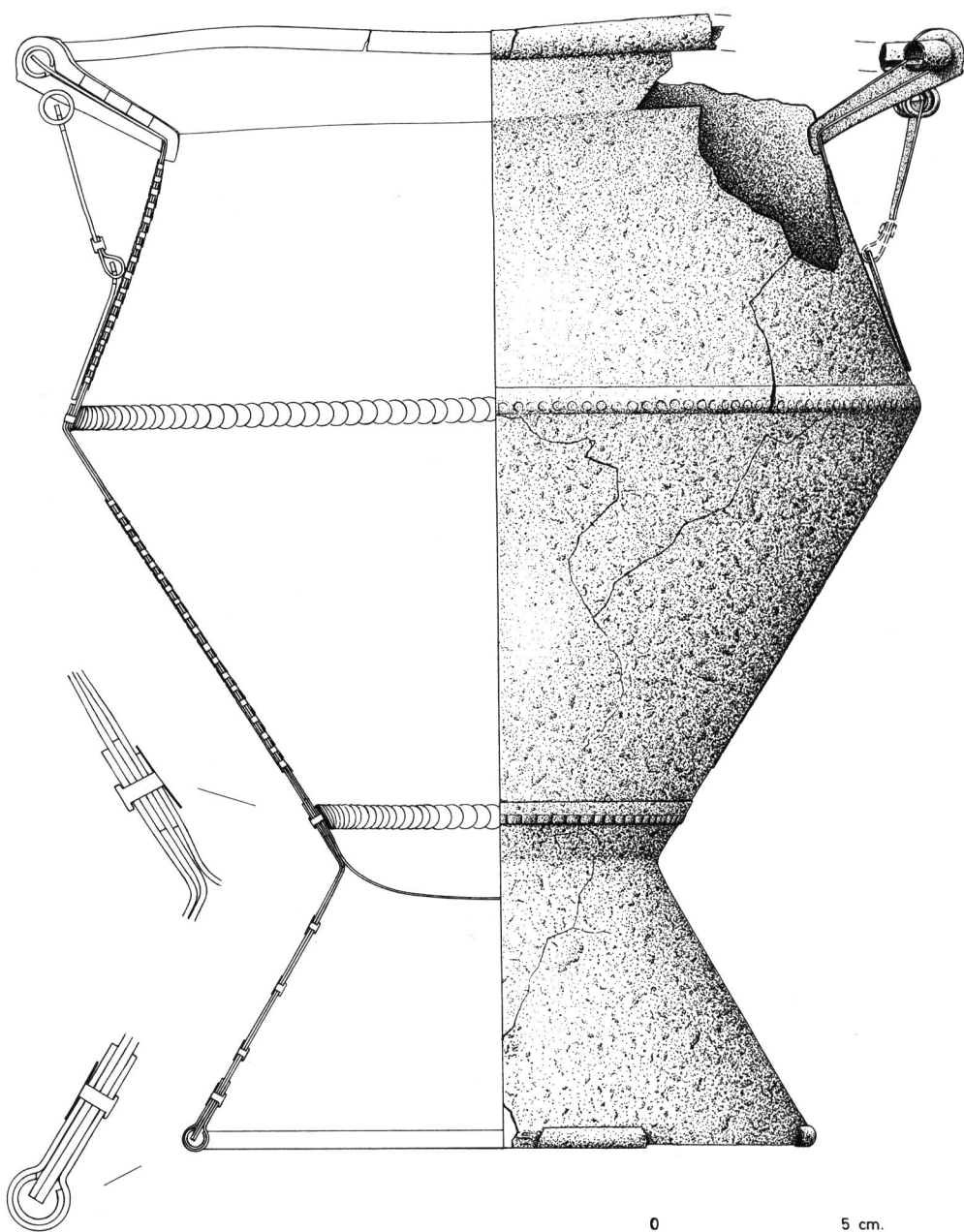


Fig. 17.—Jarro de bronce. Los detalles al triple de la escala.

cuencia de exvasar el borde superior al objeto de facilitar el ensamblaje con *el fondo* del recipiente. Este, independiente del resto del cuerpo, al que va unido también con remaches, consiste en un casquete esférico de una sola pieza, tal vez auténticamente fundida, vista su forma cóncava, pero más probablemente, dada su escasa altura, de apenas 25 mm., modelado en frío, a martillo, a partir igualmente de una plancha. La costura horizontal que le une al pie y a la panza, enormemente cuidada, se consigue mediante roblones de cabeza redonda que, contrariamente a cuanto ocurre en la costura del pie y al igual que en las otras restantes, se remachan sucesivamente al interior; al exterior la línea de remaches se forra con una cinta, de bronce también, que, martillada, presenta un aspecto segmentado, simulando un cordón en relieve.

La panza, de paredes bastante abiertas, está construida con dos mitades, según cabe deducir de la existencia de dos largos costurones laterales, de características similares al arriba descrito. Por encima, y apoyándose en una pestaña de la panza que abraza la base del hombro, se alza el resto del vaso constituido por un nuevo cuerpo troncocónico y por el borde, abierto y con cierta tendencia plana.

El hombro consta, al igual que la panza, de dos chapas cosidas lateralmente; las costuras, que se interrumpen inmediatamente debajo del estrangulamiento que da paso al borde, se alinean con las del cuerpo inferior y se consiguen de idéntica forma que ellas; otro tanto debió de ocurrir con la que discurre por encima de la línea de la carena en la que, por haberse perdido sin duda las cabezas de los roblones y la cinta que los cubría, se aprecian tan sólo una serie de circulitos. *El borde* desarrollado a partir de las mismas planchas que el hombro, que debieron de ser ligeramente recortadas por encima de las costuras, al objeto de favorecer el estrangulamiento y facilitar su apertura, se remata, al igual que la peana, con un ribete cilíndrico fijado ahora, a uno y otro lado, con sendos apliques de bronce fundidos (Fig. 18).

En efecto, en dos puntos enfrentados del borde, coincidentes en cuanto a orientación con los de las costuras laterales del hombro y de la panza, se disponen dos pesados apliques fundidos en bronce, que abrazan transversalmente el cuello. Se decoran con un motivo, calado, en aspa ornada con espigas a troquel y otro de difícil identificación, enmarcados por frisos rutinarios de espigas troqueladas. Cuelgan de ellos, mediante tres simples armellas de hierro, sendas asas articuladas que se reducen a unas chapas rectangulares, muy delgadas, de las que penden a su vez unos remates circulares que pivotan sobre un pasador; en virtud de todo ello sirven igual como auténticas asas horizontales, desplegadas, que como me-



1. Toro de bronce de Montealegre. 2. Detalle del jarro de bronce.

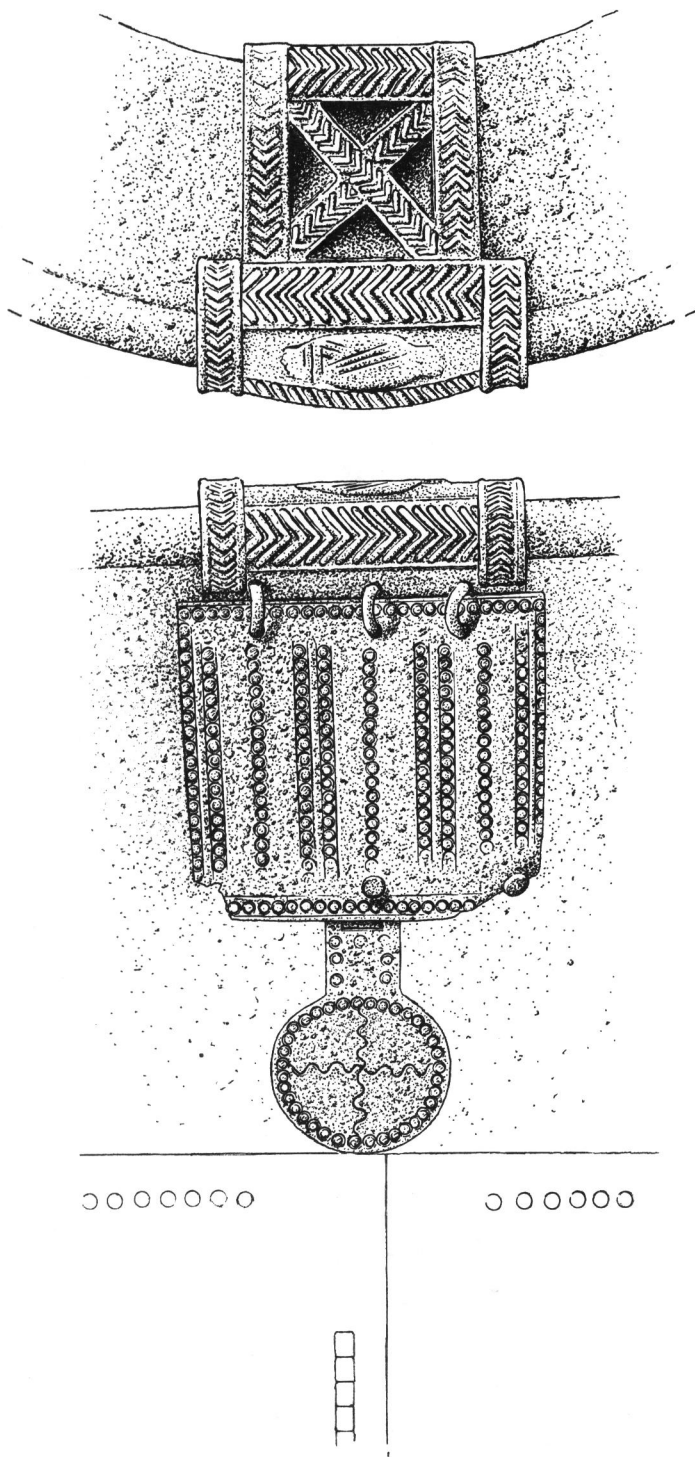


Fig. 18.—Jarro bronceo de Montealegre. Detalle de las asas.
A su tamaño.

ros adornos que, gracias a su vertebración, se adaptan al inclinado perfil del hombro del caldero, apoyándose en él. Unas y otros, es decir, placas rectangulares y remates en círculo, presentan a lo largo de su perímetro decoración de puntos repujados que inscriben a su vez, respectivamente, líneas verticales de puntos, asimismo repujados, y un motivo de líneas serpentiformes en cruz.

Aun cuando no existe la menor duda de que la pieza descrita procede de un nivel del siglo II de la Era, en el que, entre otros materiales, se constatan piezas de vidrio altoimperiales o sigillatas hispánicas, encontramos serias dificultades para calificar de romano este caldero, ya que ni técnica ni formalmente existen paralelos convincentes para él en los repertorios al uso. El desasosiego ocasionado por esta circunstancia nos aconsejó recabar la opinión de una autoridad en la materia, el Dr. Gorecki, quien, además de ratificar nuestra impresión, negando la condición romana del recipiente, expresó cierta proclividad a relacionar el mismo con la metalistería protohistórica europea y, más concretamente, con el arte toréutico villanoviano⁸⁸. Una simple ojeada superficial sobre este último, sobre los calderos atlánticos del final del Bronce, sobre las sítulas hallstáticas o, incluso, sobre la artesanía de los jarros de La Tène, es suficiente, sin embargo, para descartar una atribución en cualquiera de estos sentidos del ejemplar de Montealegre, el cual, por otra parte, se encuentra igualmente muy alejado de las artesanías en bronce del mundo tartésico⁸⁹. Todo ello limita muy notablemente las posibilidades de filiar culturalmente nuestra pieza y nos obliga a rastrear en sus más mínimos detalles constructivos, formales y decorativos las únicas referencias para su clasificación.

El esquema formal de la pieza de Montealegre reduce bastante sus posibilidades de datación, ya que las urnas de pie alto propias de los Campos de Urnas de la Edad del Hierro, con las que, en principio, parece opor-

⁸⁸ Agradecemos al Dr. J. Gorecki del Seminar für Griechische und Römische Geschichte, de la Johann Wolfgang Goethe-Universität, de Frankfurt su parecer sobre la pieza de Montealegre, transmitido en carta de 19 de diciembre de 1985.

⁸⁹ Para los recipientes itálicos véase: BARTOLONI, G. et alii, *Dizionario terminologici. Materiali dell'Età del Bronzo Finale e della Prima Età del Ferro*, Firenze, 1980, pp. 99 y 100, tav. LVI-LIX; los calderos remachados atlánticos se estudian en: HAWKES, C. F. C. y SMITH, M. A., "On some buckets and cauldrons of the Bronze and Early Iron Age", *The Antiquaries Journal*, 27, 1957, pp. 131-198; sobre las siluetas hallstáticas puede consultarse el clásico trabajo de MERHART, G. VON, "Studien über einige Gattungen von Bronzegefäßen", *Festschrift des Röm.-Germ. Zentralmuseums in Mainz*, II, 1952, pp. 1-71, y para las producciones metálicas de La Tène: JACOBSTHAL, P., *Early Celtic Art*, Oxford, 1969, pp. 106 y ss.; por último, y en relación con los vasos metálicos tartésicos mantiene en líneas generales su vigencia, pese a los años transcurridos, el trabajo de GARCÍA Y BELLIDO, A., "Materiales de arqueología hispano-púnica: Jarros de bronce", *AEArq.*, XXIX, 93-94, 1956, pp. 85-104. Únicamente cabría, tal vez, buscar una conexión más estrecha con ciertos calderos centroitálicos del tipo del documentado en Corneto, provincia de Roma, sin que por ello nos parezca viable defender relación genética alguna entre ellos (MONTelius, O., *La civilisation primitive en Italie depuis l'introduction des métaux*, Stockholm, 1910, pl. 284, n.º 6).

tuno compararla, apenas si se remontan por encima del siglo VII a. de C.⁹⁰; en este sentido podrían esgrimirse como paralelos, siquiera genéricos pero cercanos geográficamente, ciertos vasos del valle medio del Duero procedentes de poblados de la facies Soto de Medinilla y, muy particularmente, de la fase Soto II, cuyos inicios vienen fijándose en torno al 650 a. de C.⁹¹. Todo ello no debe ser obstáculo, sin embargo, para reconocer la existencia de vasijas con pies diferenciados en otros ambientes, cual podría ser el caso del jarro de Espartinas (Sevilla) (Fig. 19.5), de bronce como el nuestro, pero cuya filiación mediterránea está fuera de cualquier duda⁹².

Pese a todo, debemos manifestar nuestro convencimiento de que la atribución cultural de la pieza en estudio no pasa simplemente por su comparación con los materiales citados. Cerámicas bitroncocónicas de borde exvasado y pie anular se documentan también, seguramente por influencias de los modelos de Campos de Urnas anteriores, en la segunda Edad del Hierro de la Meseta y es ahí precisamente donde creemos encontrar las réplicas más convincentes para el caldero de Montealegre, como las urnas de las necrópolis burgalesas de Ubierna⁹³ y Miraveche⁹⁴ (Fig. 19.3 y 4). Particularmente interesantes resultan estas últimas si tenemos en cuenta el detalle de que, pese a tratarse de vasos cerámicos, imitan, como tantas veces se ha repetido, recipientes metálicos de chapas claveadas⁹⁵. En todo caso, de resultar correcta esta interpretación, es preciso recordar que apenas hay constancia del uso de recipientes de metal entre los pueblos prerromanos del Valle del Duero—como no sean los cacillos de tipo Paredes de Nava⁹⁶ o los braseros tardíos, seguramente importados del Sur, de las necrópolis del Sistema Central⁹⁷— lo que denotaría la excepcionalidad de nuestra pieza. Únicamente nos es conocido, en este sentido, un caldero de la necrópolis de Miraveche (Fig. 19.6) que, pese a

⁹⁰ ALMAGRO GORBEA, M., "El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica", *Saguntum*, 12, 1977, pp. 126 y 127, cuadro I.

⁹¹ ROMERO CARNICERO, F., "Notas sobre la cerámica de la primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero", *BSAA*, XLVI, 1980, pp. 145-153.

⁹² FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., CHASCO VILA, R. y OLIVA ALONSO, D., "Excavaciones en "El Cerro Macareno", La Rinconada. Sevilla (Cortes E-F-G. Campaña 1974)", *NAHisp.*, 7, Madrid, 1979, p. 66, lám. IX-sup.

⁹³ ABASOLO, J. A. et alii, *Arqueología burgalesa*, Burgos, 1982, p. 25.

⁹⁴ MARTÍNEZ BURGOS, M., "Museo Arqueológico de Burgos", *MMAP*, II, 1941, Madrid, 1942, p. 53.

⁹⁵ MAC WHITE, E., *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*, *Disertationes Matritenses*, II, Madrid, 1951, p. 108, lám. XXVI.

⁹⁶ SCHULE, W., *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, *Madrider Forschungen*, 3, Berlin, 1969, pp. 153 y 154.

⁹⁷ CABRÉ AGUILÓ, J., CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO PÉREZ, A., *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*, *AAH*, V, Madrid, 1950, p. 133, lám. LII-1.

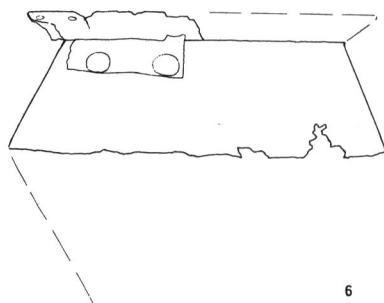
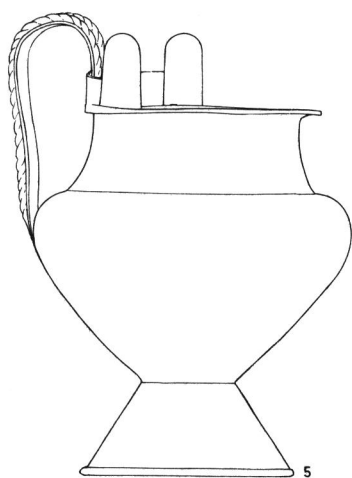
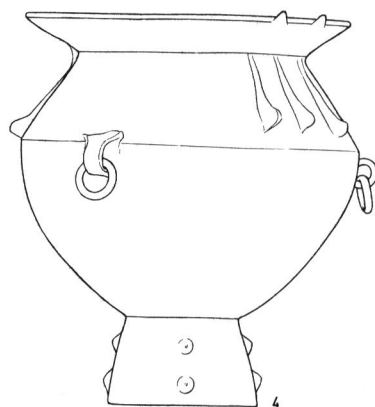
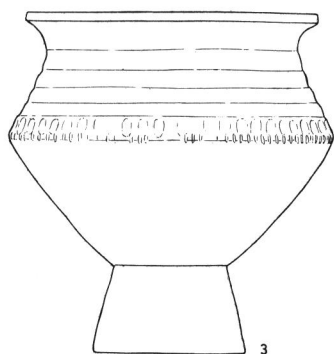
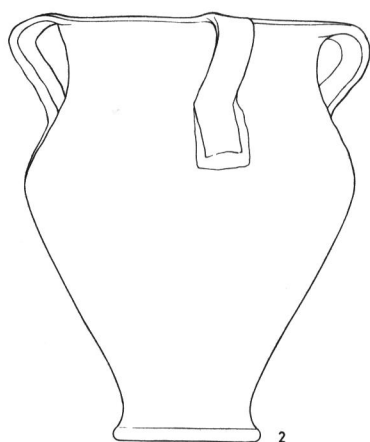
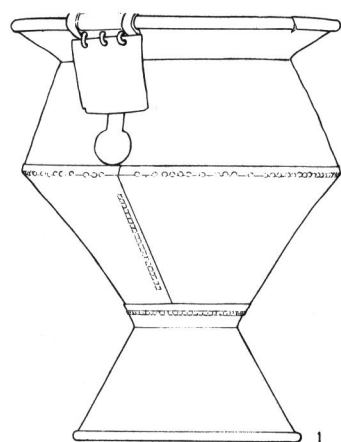


Fig. 19.—Jarro de bronce de Montealegre (1) y sus paralelos. 2, 3 y 4, vasos cerámicos de, respectivamente, Las Cogotas, Ubierna y Miraveche; 5 y 6, recipientes metálicos de Espartinas y Miraveche. A partir de fotografías y dibujos de autores diversos citados en el texto; a diferen-

conservarse incompleto, pues sólo han llegado hasta nosotros el borde y la parte superior del cuerpo, reproduce el mismo esquema formal, aun siendo notablemente más pequeño que el de Montealegre⁹⁸.

Un nuevo detalle digno de consideración son las peculiares asas que, como dijimos anteriormente, están articuladas, colgando su extremo superior del borde y adaptándose el más bajo al hombro del vaso. El efecto conseguido con ello es muy poco usual, aunque pueda constatarse en ciertas cerámicas de la zona, caso de las urnas cinerarias de las sepulturas 1.045, 1.108 y 1.142 de la necrópolis abulense de Las Cogotas⁹⁹ (Fig. 19.2). No debe ocultársenos, empero, que tales vasijas en ningún modo son típicas de los pueblos prerromanos meseteños y que más bien sintetizan influencias foráneas, europeas en lo que atañe a la forma —remedan los perfiles cónicos de La Tène I¹⁰⁰, de los que sugestivamente ya dijo Dechelette que imitan a las sítulas bronceas meridionales de los últimos tiempos hallstáticos¹⁰¹— y seguramente mediterráneas en lo que concierne a la distribución de las asas¹⁰². Parece ratificar la idea de Dechelette de que tales urnas imitan formas metálicas el detalle de que una de las piezas de Las Cogotas, la de la tumba 1.142, aparecía bañada, en palabras de Cabré¹⁰³, de rojo intenso brillante, buscando el efecto, sin duda, de una manufactura cobriza.

Tampoco por lo que a la decoración se refiere es viable pensar en un modelo único; no quita ello, sin embargo, para que olfateemos la mayor parte de los temas y motivos que ornan las asas del caldero de Montealegre en las decoraciones de múltiples manufacturas de la segunda Edad del Hierro de la Meseta (Fig. 20). Así, el gusto por los calados, tan arraigado en la cerámica celtibérica¹⁰⁴, se manifiesta en los apliques fundidos de las asas y aún puede afianzarse el paralelo si se recuerda que el motivo que en ellos se desarrolla, un aspa dentro de un marco cuadrangular, se documenta con frecuencia en objetos tan comunes como las cajitas excisas¹⁰⁵ y no fal-

⁹⁸ SCHULE, W., *Die Meseta-Kulturen...*, fig. 139-13.

⁹⁹ CABRÉ AGUILÓ, J., *Excavaciones de Las Cogotas Cardenosa (Avila). II. La necrópolis*, MemJSEA, n.º 120, Madrid, 1932, pp. 110, 115 y 118, lám. LX.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 22.

¹⁰¹ DECHELETTE, J., *Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine*, IV-3, Paris, 1914, p. 1415.

¹⁰² BELÉN, M. y PEREIRA, J., "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *Huelva Arqueológica*, VII, 1985, pp. 324 y 326, fig. 10.

¹⁰³ CABRÉ AGUILÓ, J., *Excavaciones de Las Cogotas...*, p. 22.

¹⁰⁴ WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia*, B.P.H., vol. IV, Madrid, 1963, tab. XXIX.

¹⁰⁵ Véase a título de ejemplo: WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, B.P.H., vol. II, Madrid, 1959, tab. VII-1.

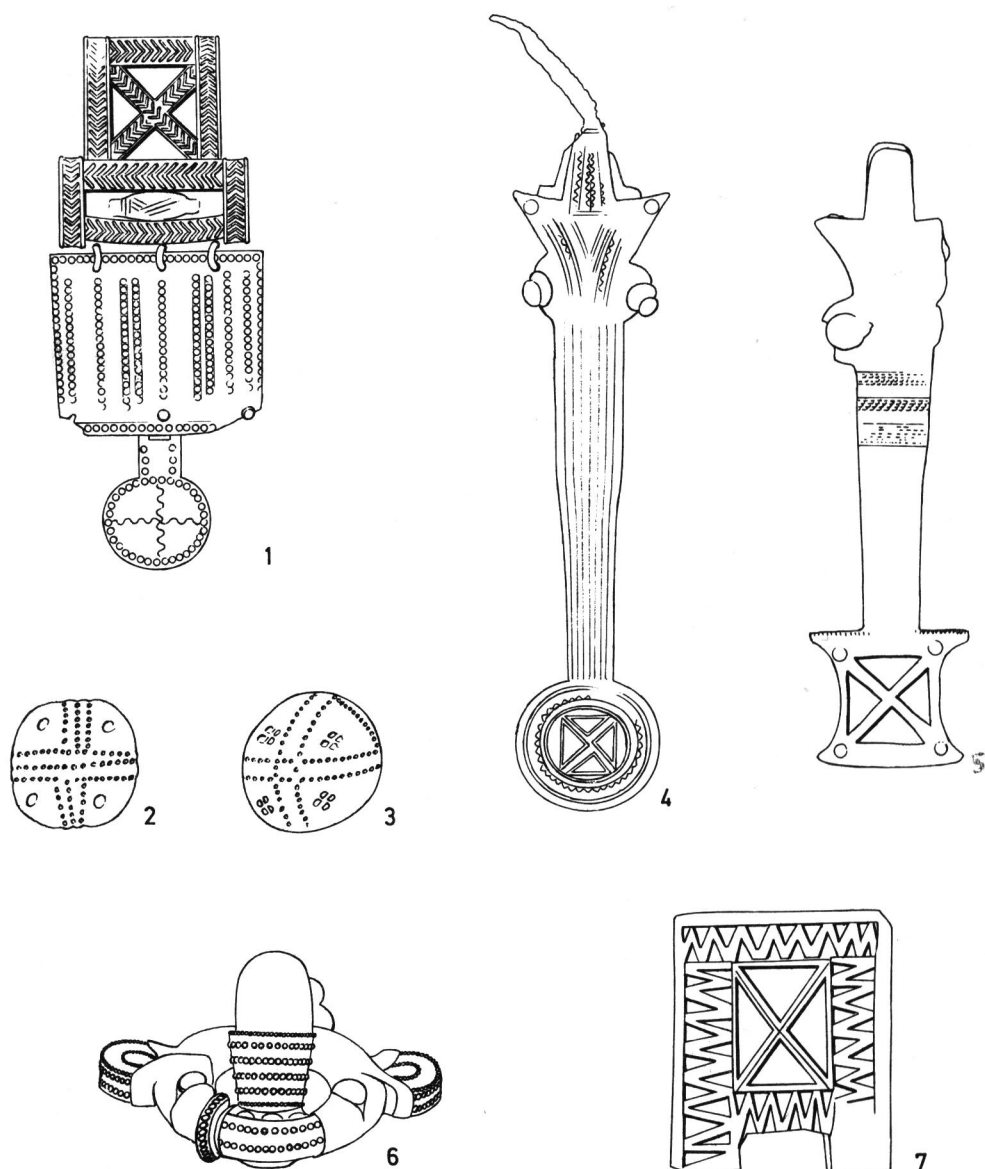


Fig. 20.—Asa y jarro de Montealegre (1) y paralelos de sus detalles decorativos. 2 y 3, “canicas” celtibéricas de Padilla de Duero; 4 y 5, puñales de tipo Monte Bernorio de Padilla de Duero; 6, fibula anular áurea de Arrabalde y, 7, cajita excisa de El Soto de Medinilla. A partir de dibujos y fotografías de distintos autores citados en el texto; a diferentes escalas.

ta, aunque resulte más excepcional, en piezas metálicas, caso de las conteras de ciertas vainas de puñal de tipo Monte Bernorio¹⁰⁶.

Como se sabe, estas últimas normalmente rematan con cuatro discos dispuestos en cuadro; sin embargo, algunas lo hacen de manera mucho más sencilla, con sólo uno¹⁰⁷, recordando en su estructura el apéndice inferior de las asas de nuestro caldero. La decoración de éste, con una corona de puntos repujados y dos diámetros ondulados que lo dividen en cuadrantes, resulta desconocida en aquel tipo de piezas, pero no en otros objetos de arte menor como las controvertidas "canicas" celtibéricas¹⁰⁸. Y en idéntico sentido, por último, dentro de su ambigüedad, también cabría apuntar un amplio paralelo entre la composición de líneas a base de puntos repujados del asa propiamente dicha y la de otros trabajos en metal del Segundo Hierro, como las filigranas de ciertas joyas¹⁰⁹.

Aunque no haya podido esgrimirse ningún paralelo exacto para la pieza que nos ocupa, como no sea el recipiente incompleto de Miraveche, no es menos cierto que toda una serie de detalles permiten clasificar sin excesivas dudas la misma como una artesanía meseteña de la segunda Edad del Hierro. Confirma este diagnóstico, pues, la idea, ya apuntada en principio, de que no se trata de una manufactura altoimperial, por más que su posición estratigráfica en el yacimiento delate que se hallaba en uso todavía en la segunda mitad del siglo II d.C. Evidentemente, dada la parquedad de datos con que nos manejamos, no se puede adelantar una explicación convincente a este hecho, como no sea la de que por tratarse de un objeto excepcional se hubiera transmitido a través de varias generaciones.

A tal respecto, quizá no esté de más recordar que el texto de la *tabula* alude no tanto al establecimiento de un pacto, el primero, entre amallobrigenses y caucenses, cuanto a su renovación, lo que pone de manifiesto que el régimen de hospitalidad entre ambos se remontaba a un siempre impreciso momento anterior. En tanto quepa sospechar que *tabula* y jarro estuvieran relacionados entre sí, podría pensarse que el segundo se hubiera utilizado, e incluso tal vez fabricado, para la firma del pacto original, en cuyo caso sí tendría algún sentido se conservara simbólicamente junto al nuevo texto, y explicaría la aparente contradicción cronológica.

¹⁰⁶ SANZ MÍNGUEZ, C., "Variantes del puñal del tipo Monte Bernorio en el valle medio del Duero", *BSAA*, LII, 1986, pp. 25-46, fig. 1-2 y 3.

¹⁰⁷ CABRÉ, J., "Tipología del puñal, en la cultura de «Las Cogotas»", *AEAyArq.*, XXI, 1931, pp. 221-241.

¹⁰⁸ Sirvan de ejemplo las recogidas en WATTENBERG, F., *La región vaccea...*, tab. XVII-11 a 27.

¹⁰⁹ Téngase en cuenta en este sentido las chapas de revestimiento con alineaciones de gránulos de las fíbulas anulares del tesoro zamorano de Arrabalde (*El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico*, Zamora, 1982).

A partir de ello es lícito plantear, cuando menos a nivel de hipótesis, que los suntuosos materiales rescatados en la excavación a raíz del hallazgo de la *tabula*, todos ellos además concentrados en un reducido ambiente, estuvieran directa e íntimamente vinculados a ella, y en asociación nada aleatoria. Es más, no nos parece improbable que tras todos ellos se escondan los elementos específicos de un ritual que muy bien pudo acompañar a la ceremonia de la firma del pacto.

En tal sentido, no está de más recordar el uso frecuente en el mundo romano de jarros metálicos en relación con determinados ritos. Un ejemplo bien próximo lo ofrecen las estelas funerarias con escena de banquete del grupo burgalés de Lara de los Infantes¹¹⁰ y, muy particularmente, las de la llamada "Escuela noble de Lara", cuya cronología se ha establecido entre el 130 y el 200 de la Era¹¹¹. La utilización con fines rituales de este tipo de vasijas, no obstante, también se rastrea entre los pueblos prerromanos del norte de la Península Ibérica, según cabe deducir, a título de ejemplo, de los frisos de la diadema áurea de San Martín de Oscos¹¹² —antes de Ribadeo— o de la presunta escena de sacrificio plasmada en un vaso bícromo numantino¹¹³. La distancia cronológica, e incluso geográfica, entre los paralelos aducidos no excluye, sin embargo, una relación genética entre ellos¹¹⁴; antes al contrario, las vinculaciones iconográficas y estilísticas entre las cerámicas de Numancia y la diadema asturiana son evidentes¹¹⁵ y es sobradamente conocido que las estelas de Lara constituyen uno de los testimonios más claros del arte romano provincial hispánico¹¹⁶, con arraigadísimos resabios indígenas¹¹⁷.

Deliberadamente hemos relegado hasta este punto el comentario, quizá en exceso intuitivo, a propósito del motivo que, inscrito en un rectángulo de espigas troqueladas, figura en los apliques fundidos del borde del jarro. Como señalamos en el momento de su descripción, es harto

¹¹⁰ FERNÁNDEZ FUSTER, L., "La escena hispanorromana del banquete", *RABM*, LX-1, 1954, p. 252.

¹¹¹ ABÁSOLO, J. A., "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", *BSAA*, XLIII, 1977, pp. 82 y 88, fig. 4-7.

¹¹² CARBALLO ARCEO, L. X., "Aportación al estudio de las síntulas en el occidente de la Península Ibérica", *C.E.G.*, XXXIV, 99, 1983, p. 9, lám. I.

¹¹³ ROMERO CARNICERO, F., *Las cerámicas policromas de Numancia*, Soria, 1977, p. 69, n.º 346, fig. 41.

¹¹⁴ KADDATZ, K., *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel von Ende des dritten bis zur mitte des ersten Jahrhunderts vor Chr. geb.*, *Madrider Forschungen*, 5, Berlin, 1969, p. 191.

¹¹⁵ LÓPEZ MONTEAGUDO, G., "La diadema de San Martín de Oscos", *Homenaje a García Bellido*, III, Madrid, 1977, pp. 99-108.

¹¹⁶ BALIL, A., "Sull'arte della Penisola Iberica in età romana", *Colloquio italo-spagnolo sul tema: Hispania Romana*, Roma, 1974, pp. 58-60; ELORZA GUINEA, J. C., "Arte provincial romano en Hispania", en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, II-2, Madrid, 1982, p. 719.

¹¹⁷ ROMERO CARNICERO, F., "Notas de cronología cerámica numantina", *BSAA*, XLII, 1976, pp. 381, 385 y 388.

impreciso y difícilmente identificable y, sin embargo, no queremos dejar de hacer constar la impresión que nos produjo en un primer momento, figurándonos dos manos entrelazadas, símbolo de *hospitium* a decir de Tácito¹¹⁸, y recordándonos, en buena lógica, la tésera de Paredes de Nava (Palencia) y la que, de procedencia desconocida, se conserva en el Museo Arqueológico Nacional¹¹⁹.—G. D. C. y F. R. C.

III. OTROS HALLAZGOS: FIGURA DE TORO

Este bronce muestra un novillo de corta cuerna, poderosa papada que se extiende del ancho morrillo hasta el pecho, cabeza erguida y brazo derecho levantado, más en la postura del becerro que hoza el suelo que la del torillo pasante (Lám. III-1). La poderosa cabeza, el robusto cuerpo, las cortas y recias patas, la cola caída, corta grupa y marcados genitales intentan dar una impresión de fuerza y potencia¹²⁰.

Los bronce representando becerros, erales o toros son frecuentes en el mundo romano y las representaciones responden a diversas tradiciones. Puede distinguirse un grupo en el cual prevalecen estas características de cabeza poderosa y cuerpo corto. En líneas generales pueden distinguirse dos propósitos distintos en estas representaciones relacionadas, respectivamente con la religiosidad egipcia de Apis¹²¹ en su versión helenizada relacionándolo con Serapis bien con Io-Zeus¹²². En este caso cabría esperar la aparición de atributos o símbolos tales como la representación solar en la cuerna, el creciente lunar, tan relacionado con el mito de Io¹²³ o la

¹¹⁸ TAC. *hist.*, I, 54 y 2, 8.

¹¹⁹ LEJEUNE, M., *Celtiberica, Acta Salmanticensia*, VII-4, Salamanca, 1955, pp. 66 y 67, figs. 3 y 4.

¹²⁰ BLANCO, A., "El toto ibérico", *Homenaje al profesor C. de Mergelina*, Murcia, 1962, pp. 163 y ss. (espec. 193 y ss. sobre el torito de Azaila); IDEM, "El buey Apis en Iria Flavia (Padrón, La Coruña)", *Gallaecia*, VII-VIII, 1984 (publ. 1985), pp. 261 y ss. Una tradición distinta es el "toro de tres cuernos" del mundo galorromano (LEBEL, R., COLOMBET, E., "Mythologie gallo-romaine: les tavraux á trois cornes", *Revue Archéologique de l'Est*, IV, 1953, pp. 111 y ss.) aunque las características somáticas del toro pueden ser análogas. Sobre la tradición prerromana en las Galias, BOUCHER, S., *Recherches sur les bronzes figurés de Gaule pré-romaine et romaine*, Paris, 1976, pp. 14 y ss. y 170 y ss. (difusión del tipo grecorromano). Ténganse en cuenta las observaciones sobre la disposición del remolino de pelo en el testuz, como en Azaila, en algunos de estos ejemplares formando una especie de rosácea.

¹²¹ El punto de partida de las atribuciones, muy generosas, es FURTWÄNGLER, A., "Römische-ägyptische Bronzen", *Bonner Jahrbücher*, CVII, 1901, pp. 37 y ss.; CVIII-CIX, 1902, pp. 239 y ss.; CXIV-CXV, 1906, pp. 199 y ss. Para Apis en general, KATER-SIBBES, G., VERMASEREN, J., *Apis*, I-III, Leiden, 1975-1977 (ignoro si ha aparecido el vol. IV), los volúmenes referentes a los cultos orientales en Italia publicados en la serie *Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain* y VERMASEREN, J., *LIMC*, pp. 177 y ss., especialmente prudente en la atribución de representación de toros a Apis.

¹²² Para Io-Zeus, HERODOT, III, pp. 27 y ss., DIOD. I, 21.10; 96, 6. AEL. *Nat.*, XI, 10; VERMASEREN, J., *LIMC*, II, p. 178.

¹²³ Para el creciente lunar como símbolo de Io, EAA, s.v., en ocasiones con asociación cuerna creciente.

mancha lunar en uno de sus costados¹²⁴ cuando no una roseta, en relieve o incisa, en el testuz. Si tales elementos fueron de quita y pon, bien por ser de metales de mayor valor que el bronce, bien por otras razones, ni se advierten huellas de su existencia tales como encajes o martajas será preferible evitar atribuciones a destiempo a un culto oriental¹²⁵.

Sin entrar en otras formas de religiosidad tales representaciones no claramente relacionables con otras religiosidades pueden hallar su encaje en la religiosidad oficial romana y, por extensión, ver en ellas representaciones sustitutivas de una víctima¹²⁶. Otras características, puramente zoológicas o coyunturales no son suficientes para distinguir entre unos y otros, e incluso se podrá pensar que ciertas peculiaridades somáticas indiquen, más que la edad y desarrollo del ejemplar, su pertenencia a una raza determinada, aspecto éste no carente de interés pero que ni podemos ni nos corresponde detallar aquí¹²⁷. Puede decirse que los atributos de Apis se aplican a una imagen de toro y son éstos los que le califican mientras en la víctima destinada al sacrificio se acentuará la *pietas* y generosidad del oferente destacando la corpulencia y vigor de aquélla.

Las primeras representaciones en *aes signatum* muestran aún un toro longuilíneo pero de robusto cuello y papada y larga defensa al igual que en el *aes grave*¹²⁸.

Generalmente el toro aparece en las acuñaciones romano-republicanas e itálicas embistiendo o atacando¹²⁹. Esto documenta el tipo pero, naturalmente, no permite reconocer la postura.

El tipo del *aes grave* o *aes signatum* se encuentra en relieves etrusco-italícos¹³⁰. Si bien con *dorsuale* resulta indicativo al toro pasante, con cabe-

¹²⁴ Para las distintas fuentes referentes a la mancha, VERMASEREN, J., *LIMC*, II, p. 177.

¹²⁵ *Ibidem*, pp. 179 y ss.

¹²⁶ *Vide infra*.

¹²⁷ Cfr. GRIMM, G., *Die Zeugnisse ägyptischer Religion und Kunstelemente im römischen Deutschland*, Leiden, 1969, pp. 234 y ss. En el mismo sentido KAUFMANN-HEINIMANN, A., *Die römischen Bronzen der Schweiz*, I, Mainz, 1977, p. 87, n.º 90. La identificación como Apis se basa en este caso en la mancha en forma de creciente situada en el lado. Una lista de ejemplares con creciente entre los cuernos en HILL, D. K., *Catalogue of Classical Bronze Sculptures in the Walters Art Gallery*, Baltimore, 1949, p. 112, n.º 253. COMSTOCK, M. y VERMEULE, C., *Greek, Etruscan and Roman Bronzes in the Museum of Fine Arts. Boston*. Boston, 1971, p. 143, n.º 169. No he podido consultar la lista de bronce de tipo itálico en *Ars Antiqua*, cat. de venta 14.5.1060, Basilea, 1960, p. 43, n.º 108. COMSTOCK, M. y VERMEULE, C., *Greek...*, p. 143, n.º 168.

¹²⁸ CRAWFORD, M., *Roman Republican Coinage*, II, Oxford, 1974, lám. A, 4.5 (*aes signatum*), 37, la (*aes grave*).

¹²⁹ *Ibidem*, VII, 6 (semi-libral, h. 217-215, toro embistiendo), XLVIII, 372 (sacrificio h. 84 a.C. Prescindo de representaciones de yuntas, mito de Europa, etc.), LXIII, 525 (ternero, símbolo parlante del monetar Q. Voconius Vitullus hacia el 0 a.C. o más tarde). El "toro itálico" en las acuñaciones del *Bellum Sociale*, GRUEBER, H. A., *CRR*, II, lám. XCIX, 7 y ss.; CVIII.

¹³⁰ Un ejemplo muy claro es la llamada "Situla della Certosa" (Bologna, Museo Cívico). Cfr. SCOTT-RYBERG, Y., *Rites of the State Religion in Roman Art*, *MAAR*, XXII, Roma, 1955, p. 8. BIANCHI-BANDINELLI, R. y GIULIANO, A., *Etruschi ed italici prima del dominio di Roma*, Torino, 1973, pp. 47 y ss. (cultura atestina).

za ligeramente vuelta hacia la izquierda¹³¹ en el friso de sacrificio de la "Sedia Corsini"¹³² o en la decoración de un sarcófago de Chiusi¹³³.

La primera gran representación en relieve aparece en la *suovetaurilia* del altar de Domicio Enhobarbo, friso del Louvre¹³⁴ como una gigantesca figura de toro que alude y destaca la generosidad del donante.

El relieve de la basa de Domicio Enhobarbo, independientemente de alguna duda que se haya querido plantear sobre cronología nos introduce de lleno en la serie de representaciones de grandes *suovetauriliae* romanas. El relieve es una obra de taller neoático, situable hacia el 100 a.C. y que ha utilizado abundantemente, a modo de *collage*, un repertorio de imágenes establecido y acreditado en los relieves votivos helenísticos¹³⁵. La presencia del *dorsuale* o cintas en los cuernos, a modo de cordones indican una fase preliminar de la ceremonia puesto que sabemos que tales ornamentos eran retirados antes del sacrificio e inmolación propiamente dichos¹³⁶. Con un lenguaje expresivo muy distinto, subrayando hasta la exageración corpulencia de la víctima y generosidad del oferente, hallamos dos obras fechadas: el friso del arco de Susa¹³⁷ y casi a modo de obra de toreuta el friso de la procesión, en la parte de las víctimas, del altar, bajo los *plutei*, propiamente dicho del *Ara Pacis Augustae*¹³⁸. El relieve de Ince Blundell Hall, relacionable con aquéllos por tema y propósito muestra un lenguaje expresivo muy diferente dentro de unas características formales análogas y no debe situarse, en el tiempo, muy lejos del *Ara Pacis*¹³⁹.

Es posible que la imagen de un toro colocada ante el *Atrium Vestae* y conocida por representaciones tales como la base de Sorrento haya tenido su peso en el desarrollo de un tipo bien documentado en relieves pero poco, salvo obras menores, en la escultura en bulto¹⁴⁰. En el caso del *Ara Pietatis* la relación con el taller del *Ara Pacis* se manifiesta pero no lo son me-

¹³¹ En parte esta representación es una ruptura de la frontalidad y se verá reforzada por el uso ritual de posibles tiaras, *infra*, cordones, sargas de cuentas, etc., pero, al mismo tiempo puede ser indicación de resistencia de la presunta víctima, brío o poderío.

¹³² SCOTT-RYBERG, Y., *Rites...*, p. 9.

¹³³ *Ibidem*, lám. V, fig. 8.

¹³⁴ Para la fecha, BALIL, A., "Venus y Adonis", *Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre el mosaico romano en España*, Madrid, 1988, en prensa.

¹³⁵ COARELLI, F., "L'ara di Domizio Enobarbo" e la cultura artistica in Roma nel II secolo a.C.", *Dialoghi di Archeologia*, II, 1968, p. 347.

¹³⁶ SCOTT-RYBERG, Y., *Rites...*, pp. 31, 46 y ss. y 69.

¹³⁷ La bibliografía es considerable, especialmente desde el punto de vista del planteamiento del problema de la "perspectiva jerárquica" que cobra especial importancia en este tipo de monumentos y se advierte ya al citado friso de Domicio Enhobarbo. Buena ilustración del mismo en SCOTT-RYBERG, Y., *Rites...*, pp. 104 y ss., lám. XXXIV.

¹³⁸ MORETTI, M., *Ara Pacis Augustae*, Roma, 1940, pp. 280 y ss.; SCOTT-RYBERG, Y., *Rites...*, pp. 41 y ss.

¹³⁹ SCOTT-RYBERG, Y., *Rites...*, p. 48, n.º 48.

¹⁴⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 49 y ss.

nos las novedades cual el relieve, con toro con *dorsuale* y tiara, de Villa Medici¹⁴¹. Como ha señalado la señora Ryberg este relieve representa una superación del concepto espacial que inspiró el *Ara Pacis* y, desde nuestro punto de vista en este caso, representa una poderosa ayuda para una reconstrucción ideal de una representación en bulto. Ornamentos aparte, hallamos una magnífica imagen de toro pasante muestra un grupo de tres bóvidos sumamente indicativo pero la fecha de este conjunto, aun con la certeza de su correspondencia a la segunda mitad del s. I d.C. Otro ejemplo, más significativo, es el del ara vespasiana del Genius Augusti en Pompeya¹⁴², o el friso del arco de Tito¹⁴³ aparte creaciones trajaneas con el friso procesional del arco de Benevento¹⁴⁴ la propia decoración de la columna¹⁴⁵. Las representaciones en monumentos privados no son menos numerosas. Podrían recordarse representaciones en laterales de sarcófagos, como un ejemplar de Mantua¹⁴⁶, que ya corresponden al s. III, o en el ambiente público la basa de las Vicennalia de Diocleciano.

Las recientes publicaciones de bronce romanos muestran ejemplares parecidos. Así en Holanda, al Sur del limes¹⁴⁷, un ejemplar de Avenches ha sido ejemplarmente considerado como muestra de un "Massen product" ¹⁴⁸, en otro sentido un relieve con escena de sacrificio, probablemente un aplique para una decoración de un ara¹⁴⁹ muestra el mismo tipo al igual que un bronce provenzal¹⁵⁰.

En buena parte de las representaciones citadas hasta ahora nos encontramos ante bóvidos con abundante papada pero surcada con numerosos pliegues, "largement drapée" según la feliz expresión de Rolland¹⁵¹. Estas diferencias, posición frontal, cuernos cortos, curva en "S" desde la

¹⁴¹ *Ibidem*, pp. 73 y ss. Las atribuciones de los distintos fragmentos, Louvre, Villa Medici, Conservatori, a un único monumento no dejan de plantear alguna duda pero no es el caso de exponerla aquí de modo adecuado.

¹⁴² SCOTT-RYBERG, Y., *Rites...*, pp. 81 y ss. Este conjunto me parece más próximo al friso de la Cancelleria Apostolica que al friso del arco de Tito.

¹⁴³ SCOTT-RYBERG, Y., *Rites...*, p. 152.

¹⁴⁴ Véase ahora ROTILI, M., *L'Arco di Traiano a Benevento*, Roma, 1972.

¹⁴⁵ La *suovetaurilia* del Louvre, SCOTT-RYBERG, Y., *Rites...*, p. 106 por sus elementos prototrajaneos debe ser incluida, probablemente, en época domiciánea. Cfr. con la columna, escena VIII, *Ibidem*, lám. XXXVI. Me parece atribuible al "Maestro de la Columna" la introducción del tema del toro de espaldas (*Ibidem*, lám. XXXVII).

¹⁴⁶ Para el relieve de Mantua y similares SCOTT-RYBERG, Y., *Rites...*, pp. 164 y ss. Más modernos el de Pisa, ARIAS, P., CRISTIANI, C., GABBA, E., *Campo Santo Monumentale di Pisa. Le antichità*, Pisa, 1977, p. 144.

¹⁴⁷ ZADOKS-JOSEPHUS JITTA, A. N. et alii, *Roman Bronze Sattuettes from The Netherlands*, Leiden, II, 1969, n.º 64.

¹⁴⁸ LEIBUNDGUT, A., *Die römischen Bronzen der Schweiz*, Mainz, III, 1980, n.º 66; Cfr. n.º 67.

¹⁴⁹ *Ibidem*, n.º 103. Igual propósito el ejemplar de Augst, con diferente tema; *Ibidem*, I, n.º 169 (quizás también n.º 170). Para el uso, BALIL, A., "Un bronce de Tiermes", *Celtiberia*, 58, 1979, pp. 275 y ss.

¹⁵⁰ ROLLAND, H., *Bronces antiques de Haute-Provence*, Paris, 1965, n.º 242.

¹⁵¹ *Ibidem*, I. c.

testuz al lomo, una nueva "S" del lomo a la grupa, cola caída y brazo derecho levantado al igual que la ausencia de pliegues en la papada, reducen considerablemente un examen comparativo que, de otro modo resultaría agotador. El torito de Azaila y uno de Castello Branco¹⁵² hallan cabida, un tanto cómoda, en esta serie sin que, más por razones instrumentales que una certeza documental sea fácil ampliarla¹⁵³. En las circunstancias actuales la valoración del torito de Montealegre y no sólo el torito, incide especialmente en su hallazgo en un contexto fechado.

Puede observarse una cierta diferencia de dimensiones entre torito y basa¹⁵⁴. Esta es menguada respecto a aquél y su colocación se resolvió no según los habituales pernos sino uniendo ambas piezas mediante soldadura. Este es un procedimiento frecuente en bronce romanos, como tampoco puede considerarse excepcional la diferencia de dimensiones entre la figura y la peana. Posiblemente debamos de ver en ello un procedimiento de trabajo, ampliamente extendido en su práctica. La separación entre figura y peana representaba tanto un ahorro de material como la posibilidad de adaptar la figura a diversos usos o la peana a diferentes tipos¹⁵⁵.—A. B.

¹⁵² REINACH, S., *Répertoire de la statuaire Grecque et romaine*, VI, Paris, 1930, p. 156, 2. El mismo tipo en un bronce, sin procedencia, de la colección del Departamento de Arqueología de la Universidad de Santiago de Compostela.

¹⁵³ Basas análogas en KAUFMANN-HEINIMANN, A., *Die römischen Bronzen...*, núm. 160-163 (con algunos paralelos); BOUCHER, S., *Recherches...*, fig. n.º 196 y 243.

¹⁵⁴ Como ejemplos, BOUCHER, S., *Recherches...*, núms. 291 y 495. A modo de ejemplo los bronce animalísticos en REINACH, S., *Répertoire de la statuaire...*, II, Paris, 1904, pp. 711, 8; 733, 5 (¿?); 726, 4; 728, 2; 734, 4; 739, 1; 735, 1; 776, 1; 777, 3 y 825, 4. Compárese, 319, 8. Como puede verse la lista puede aumentarse fácilmente.

¹⁵⁵ Las dimensiones son las siguientes, toro, alt. 11,3 cms.; long., 15 cms. La figura está representada con un ligero aplastamiento, anch. máx. 4 cms. Basa : 9,4 x 5 x 3,5 cm. El prof. dr. D. Juan Aparicio, Catedrático de Etología e Identificación en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba ha tenido a bien dictar el siguiente informe sobre el tipo de bóvido representado en este bronce. "A mi entender el bóvido de la estatuilla no representa ninguna raza en concreto, ya que como siempre ocurre, el artista se ha tomado muchas libertades y ha querido poner de manifiesto aquellos caracteres morfológicos que más interesaban a su propósito. Así, aparece una cabeza y cuello masivos, indicando vigor y fortaleza, con una cara excesivamente corta (braquiosopia), y por el contrario un cráneo y nuca excesivos. Los ojos, que tanto ayudan a la diagnosis, están situados de manera anormal, muy por delante. El tronco no se corresponde con la configuración de la cabeza, al dar ésta la imagen de concavidad (chata). La grupa está bien reflejada. Presenta bolsas testiculares excesivamente descendidas, impropias de climas templados, por lo que se puede atribuir a una expresión de la sexualidad. Las extremidades son groseras, aunque este carácter coincide con los caracteres de la cabeza y se exageran para darle solidez a la estatuilla. Con ciertos reparos podría enmascarse dentro del tronco "Bos Taurus Ibericus" en pelaje negro, que dará más tarde los bovinos emparentados con los cóncavos negros".

Nota: En este sentido debo agradecer las gestiones efectuadas por la dra. D.ª Rocío López Rodríguez, de la Facultad de Veterinaria, de la Universidad de Córdoba.



Consideraciones finales

Es explicable que este trabajo, en el que han intervenido varios autores, se resienta de falta de unidad y que los diversos aspectos del mismo hayan sido tratados de diferentes formas y desde distintos puntos de vista. Por ello, resulta necesario hacer unas consideraciones finales, que resuman, aunque muy brevemente, las aportaciones recogidas en estas páginas.

En cuanto a los aspectos formales de la *tessera hospitalis* de Montealegre, los caracteres externos del epígrafe no aportan novedades dignas de especial mención, a no ser el reforzar la visión moderna de la unidad de la escritura capital, en este caso "a mano alzada", frente a la artificiosa distinción de Hübner entre la monumental y la actuaria.

El texto en sí, a la vista de las téseras conocidas, no presenta dificultades de interpretación insuperables. Se trata de un pacto, o mejor dicho de su renovación, de unos individuos de Amallóbriga, Cabrumuria y Pali-gón, pertenecientes a la *cognatio* (comunidad suprafamiliar) de los Magilancos o más bien entre esta comunidad como tal, representada por dos de sus miembros, con el senado y el pueblo de Coca, cuyos representantes son Granio Silón, Emilio Sapieno y Julio Próculo.

El documento nos ofrece toda una serie de datos históricos de gran interés, que incrementan nuestros conocimientos sobre el Imperio Romano en general, sobre Hispania en particular y, dentro de ésta, sobre aquella parte que con el tiempo iba a ser Castilla.

Centrándonos en uno de los dos cónsules que figuran en el epígrafe, *L. Iulius Ursus Servianus*, es bien conocido su conflicto con su cuñado Adriano, que provoca su ejecución en el 136, siguiendo a Dión Casio; sin embargo, la documentación sobre los cónsules del año 134 parecía dar pie a retrotraer a esa fecha la muerte de Serviano: en un diploma de 1-4-134 aparece *T. Haterius Nepos* en lugar de aquél, y en otros de 15-9 y 16-10-134 figuran como cónsules *L. Licinius Pansa* y *L. Attius Macro*. Estos habrían sido los cónsules en 3-10-134, fecha de nuestra tábula. ¿Es que en la Celtiberia se desconocía un suceso tan sensacional como la muerte de Serviano o es que tal acontecimiento sucedió más tarde?

Por otro lado, es sugestiva la hipótesis de que *Iulius Proculus*, uno de los personajes que aparecen como patronos, pudiera ser el *consul suffectus* del año 109, un hombre de considerable experiencia financiera y administrativa, narbonense y miembro del consorcio político que promueve el ascenso al trono de Trajano.

Varios de los personajes citados llevan nombres indígenas. De ellos unos son ya conocidos, como *Aius*, *Elaesus* y la *cognatio Magilancum*; otros son nuevos, como *Cabrumuria*, *Paligo* y *Otta*. En cualquier caso, encajan bien dentro de lo que sabemos de la onomástica de los vacceos, que tiene correspondencia en la de los pueblos limítrofes. Es importante destacar, sobre todo, la aparición del término clásico *cognatio* para designar a esta organización suprafamiliar a la que hasta ahora llamábamos cómodamente *gentilitas*. No cabe duda que *Cabrumuria* y *Paligo* eran los magistrados o representantes legales de los Magilancos, comunidad también documentada entre los vettones, por lo que no podemos afirmar en el estado actual de nuestros conocimientos que *cognatio* y *gentilitas* designen entidades distintas entre sí.

La mención en nuestra tábula del *senatus populusque Caucensis* y de un duunviro pone sobre el tapete la situación jurídica de las ciudades de la Submeseta Norte. Si se omite el evidente caso de *Clunia*, sólo conocemos la mención de cuatorviros en *Termes* y se han aducido para *Brigiaecium*, *Lancia* y la ciudad junto a Lara de los Infantes. Otras localidades muestran, dentro de nuestros conocimientos, ciertas características urbanas; tal ocurre con *Pallantia* o, en otro sentido, con *Segovia*, cuyo magnífico acueducto, obra sin duda ciudadana, no deja de sorprender. Este último caso puede ser recordado en relación con la tábula, dada la proximidad de *Cauca* y la alusión a uno de sus duunviros. Hasta el presente *Cauca* era una ciudad casi desconocida, por lo que suponer que había gozado de un estatuto municipal habría sido gratuito, de ahí la importancia del documento que comentamos.

La aparición de los *amallobrigenses* permite relacionarlos con la localidad de *Amallobriga*, cuya identificación, pese a este hallazgo, sigue siendo problemática. Cabe señalar con seguridad, sin embargo, que Montealegre, considerable núcleo de población en época romana, perteneció al territorio de *Amallobriga*.

En cuanto al proceso de la romanización de la Meseta, se observan las diferencias entre los nombres romanos de los magistrados de *Cauca* y los indígenas de *Amallobriga*. El texto debía conservarse en la casa de uno de estos últimos o de uno de sus descendientes. La excavación y el estudio arqueológico han permitido, por vez primera en España, reconstruir el

contexto cultural en que se conservaba un documento de este tipo. Junto a la *tessera*, que podemos suponer colgada de un muro, aparecen piezas vinculadas al culto, como pueden ser el torito de bronce, sustituto de un sacrificio perenne, y una vasija de carácter ritual, también de bronce. Se trata de dos objetos de tradición cultural muy diferente, romano el torito e indígena la vasija, que coexisten, pese a la diferencia de edad, en el mismo ambiente y en un determinado momento. Al igual que ocurre con los nombres personales, la romanización de ciertos aspectos de la vida administrativa no había borrado totalmente algunas creencias indígenas. Este eclecticismo cultural se manifiesta también en el resto del ajuar de la habitación: por un lado, una gran fuente de vidrio, de precio cuantioso, que contrasta con los demás objetos, modestos, análogos en general a los hallados en las viviendas de los poblados mineros leoneses; el frasco para líquidos —probablemente vino— elaborado por el procedimiento casi industrial del soplado en molde, y, en fin, la cerámica de mesa, de producción hispánica, pero inspirada, un tanto lejanamente ya, en modelos romanos; y, por otro, una cerámica común, que en técnicas y formas responde a una tradición indígena sólidamente arraigada, si bien limitada a las funciones propias de estos vasos.

Si prescindimos de la vasija de bronce, nos encontramos con que todo el material fechable es coetáneo, o poco posterior, de la *tessera*, dentro de los márgenes amplios en los que es forzoso, hoy por hoy, datar este tipo de materiales. La construcción pudo ser anterior, aunque, supuesto se hubiera hallado en el tapial de los muros, la gastada moneda de Claudio, frecuente y de larga duración, sólo puede aportar un remoto *terminus ante quem non*. En todo caso, parece existir una manifiesta continuidad en el lugar, y quizás en el tiempo, entre este edificio y otro más antiguo, cuya fecha no es precisable, pero que no tiene por qué ser forzosamente anterior al siglo I d.J.C.

La destrucción del edificio no puede ser fijada con detalle. Atendiendo a los vidrios y materiales cerámicos, pudiera situarse en la segunda mitad del siglo II, tal vez en su último cuarto, y muy difícilmente podría llevarse hasta el siglo III. Respecto a las causas de esta destrucción quizás deban relacionarse con el incendio, cuyas trazas han sido apreciadas en el exterior del edificio y en este sentido cabe interpretar también la capa de ceniza del interior del mismo, en la cual aparecieron los materiales arqueológicos. En todo caso, el hundimiento de muros y techumbre enterró, sellándolo, este conjunto, sin que se hayan apreciado huellas de algún intento de recuperación que, por supuesto, se habría orientado hacia

aquellas piezas que por ser de metal eran más valiosas económicamente, a la par que menos susceptibles de deterioro.

Amallobriga no debió hallarse lejos de Montealegre o, si se quiere, como hemos dicho, la actual Montealegre se encuentra en territorio de los *amallobrigenses*. Hoy vemos cuál era su cultura material, su adaptación al cambio que suponía la presencia romana y sus relaciones con unos vecinos que gozaban de la condición de municipio y que, al menos en su sector más influyente, eran ciudadanos romanos hasta el extremo de prescindir de sus viejos nombres para usar, no sabemos desde cuándo, nombres romanos, al contrario de las autoridades, *magistri*, de los *amallobrigenses*. Podemos preguntarnos, sin embargo, hasta qué punto estas diferencias jurídicas, administrativas y onomásticas alcanzaban a tener su correspondencia en la cultura material de ambos lugares, pero la respuesta no está hoy en nuestras manos, puesto que no conocemos aún ninguna vivienda de *Cauca* contemporánea de la de Montealegre. Si llega este día, es posible que nuestras respuestas sean distintas de las que hoy podríamos suponer.

—A. B. y R. M. V.

INDICE

	Págs.
INTRODUCCION, por E. WATTENBERG GARCÍA	7
ABREVIATURAS UTILIZADAS	10
PRIMERA PARTE: LA TESERA DE HOSPITALIDAD	11
I. Circunstancias del hallazgo, por R. MARTÍN VALLS.	13
II. Aspectos externos, transcripción y escritura, por R. MARTÍN VALLS	14
III. Interpretación, por M. ^a L. ALBERTOS FIRMAT	22
IV. Personajes del documento.....	26
1. Los cónsules, por A. M. ^a CANTO y A. BALIL...	26
2. Los nombres romanos, por A. BALIL.....	29
3. Los nombres indígenas, por M. ^a L. ALBERTOS FIRMAT	30
V. <i>Hospitium</i> y <i>patronatus</i> en la cuenca del Duero, por A. BALIL	33
VI. La urbanización de la cuenca del Duero, por A. BALIL	36
VII. Sobre la ubicación de Amallóbriga, por R. MARTÍN VALLS	41

	Págs.
SEGUNDA PARTE: EL CONTEXTO ARQUEOLOGICO..	45
I. Las excavaciones de 1985, por M. ROJO GUERRA ..	47
1. Planteamiento	48
2. Resultados estratigráficos del proceso de exca- vación.....	48
3. Los materiales	54
II. Estudio del material arqueológico	62
1. La cerámica, por M. ^a V. ROMERO CARNICERO .	62
2. Los vidrios, por A. BALIL	67
3. El jarro de bronce, por G. DELIBES DE CASTRO y F. ROMERO CARNICERO.....	78
III. Otros hallazgos: figura de toro, por A. BALIL	90
CONSIDERACIONES FINALES, por A. BALIL y R. MARTÍN VALLS	95
INDICE	99

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE



0902372226

MONOGRAFIAS
DEL
MUSEO ARQUEOLOGICO
DE
VALLADOLID

VOLÚMENES PUBLICADOS:

1. R. MARTÍN VALLS y G. DELIBES DE CASTRO, *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: El enterramiento de Fuente-Olmedo* (Valladolid).
2. F. WATTENBERG, *Estratigrafía de los cenizales de Simancas* (Valladolid).
3. Eloísa WATTENBERG GARCÍA, *Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*.
4. Alberto BALIL y Ricardo MARTÍN VALLS, *Tesorillo de antoninianos en Honcalada* (Valladolid).
5. Federico WATTENBERG SANPERE, *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*.
6. A. BALIL ILLANA y R. MARTÍN VALLS, Editores, *Tessera hospitalis de Montealegre de Campos* (Valladolid). Estudio y contexto arqueológico.



**Junta de
Castilla y León**

Consejería de Cultura y Bienestar Social